



**DUKANGOKO
AZOKA**
1965-2015

JOSEBA SARRIONANDIA
JESUS MARI ARRUABARRENA
TXELU ANGOITIA

GEREDIAGA ELKARTEA

Mundutik azokara

JOSEBA SARRIONANDIA

ÍNDICE

MERCADO Y FERIA	195	1990-1999: DADME UN ORDENADOR Y OS HARÉ LA GLOBALIZACIÓN	215
1965: LIBROS EN GRIETAS DE LIBERTAD	195	Dadme el ordenador	
El planeta azul		El choque de civilizaciones	
El País Vasco entre Francia y España		La imposición del pensamiento único	
Cultura y contracultura		El Museo Guggenheim y la novela	
Los golpes sentidos y la nueva generación		Tiempos de socialización del sufrimiento	
El protagonismo de los libros			
1966-1971: DEMOCRACIA ORGÁNICA Y RESISTENCIA CULTURAL	199	2000-2009: ENTRE LAS ILUSIONES Y LOS DESASTRES DEL NUEVO MILENIO	219
Desarrollo económico y un poco de apertura		El cambio de siglo	
Un mundo nuevo		Los derechos humanos y los desastres humanos	
Hoy aquí ahora todos		Ya en el milenio siguiente	
Desacato a la unidad de España			
1972-1979: LA MUERTE DEL DICTADOR Y LA TRANSICIÓN	204	2010-2015: ¿CRISIS ECONÓMICA O TENDENCIA GENERAL?	222
Pronto, pronto llegará lo que esperamos		¿Crisis económica?	
La muerte del dictador en la cama		¿Crisis política?	
La transición política		¿Crisis cultural?	
La desavenencia banderiza de los vascos			
1980-1989: LA CULTURA VASCA ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA RESISTENCIA	209	DESPUÉS DE 50 AÑOS: EL FUTURO ES UNA FERIA EXTRAÑA	226
La transición		¿Qué es lo que mejor recuerdas?	
El elefante blanco		En busca de un lugar donde poner los sueños	
La institucionalización de la cultura vasca y el naphartheid			
La negociación imposible			
El rock radical y el posmodernismo			
La caída del muro de Berlín			

MERCADO Y FERIA

Yo no tenía más que seis años cuando comenzó la Feria del Libro y Disco Vasco de Durango y no creo que estuviera en aquella primera ocasión, pero sí que estuve en la segunda o la tercera. Era cerca de mi casa, en el pórtico de Santa María. El pórtico era territorio de las “marchanteras”¹, pero los editores lo tomaban en aquellos lluviosos y raros días de noviembre.

En Durango apenas se oía la lengua vasca en la calle. En cuanto a zonas públicas, donde sí se hablaba era en el mercado, donde bajaban los campesinos con el idioma del monte, casi el único que sabían. Al joven que lo hablara le decíamos ‘aldeano’, porque nos avergonzábamos de parecernos a nuestros abuelos. La Feria era otra cosa: no tenía nada que ver con nuestros abuelos, sino que era cosa de jóvenes que transgredían el orden franquista, cantando canciones prohibidas a escondidas. Incluso cuando trasladaron la Feria del Libro del pórtico de la iglesia a la plaza del mercado, mercado y Feria seguirían siendo cosas diferentes, porque la vieja sociedad vasca ya estaba desapareciendo, como si fuera cosa del Neolítico, mientras que la nueva generación trataba de quitarse de encima las grandes losas que tenía encima (España, el Capital y la ‘Gran Costumbre’) e intentaba construir una sociedad más moderna y habitable.

La historia se explica generalmente mediante grandes períodos. Vere Gordon Childe, por ejemplo, consideraba tres eras: el Paleolítico, que duró miles y miles de años, hasta más o menos el siglo VI antes de nuestra era; entonces llegó la Revolución Neolítica que dio lugar a una sociedad sedentaria, basada en la agricultura y la ganadería; y en el siglo XIX llegó la Revolución Industrial, dando paso a las maneras de vivir que conocemos. Disculpen por tanto nuestra periodización de los últimos cincuenta años (que serían como una hora si se redujera la historia de la humanidad a la escala de un año) en seis periodos no justificada del todo por el aceleramiento de la historia, sino por el irresponsable atrevimiento de tratar de comprender algunos rasgos del inabarcable mundo actual y del invisible tiempo presente.

¹ Así se conoce en Durango a las vendedoras ambulantes de golosinas.

1965: LIBROS EN GRIETAS DE LIBERTAD

EL PLANETA AZUL

Pudiera comenzarse la historia con una noticia de astronáutica, para ir alcanzando perspectiva. El cosmonauta soviético Alexei Leonov fue el primero en salir de su nave Voskhod 2 y flotar durante 12 minutos en el espacio interestelar, mientras contemplaba a lo lejos el planeta Tierra. Eso fue en marzo de 1965. Sabido es que el año 1965 de nuestro calendario gregoriano, MCMLXV en latín, se corresponde con el año 5725/5726 del calendario hebreo, el 1385/1386 del calendario musulmán y el 4661/4662 del calendario chino.

Mientras Alexei Leonov regresaba a un territorio que se llamaba Unión Soviética, extendido sobre la aparentemente apacible superficie del planeta azul, cuarenta terribles rabos de nube se formaron sobre otro territorio igualmente apacible en apariencia, tornados que en pocos días acabaron con la vida de 271 personas. Además, el 14 de abril en la prisión de Lansing, Kansas, fueron ahorcados Richard Hickocky Perry Smith, después de dos mil días condenados a muerte por asesinar a una familia. Ambos serían protagonistas del libro *A sangre fría (In Cold Blood)*, de Truman Capote.

Lyndon B. Johnson, del Partido Demócrata, juró el cargo de Presidente de los Estados Unidos de América por segunda vez. En febrero comenzaron las tropas norteamericanas a bombardear Vietnam del Norte con napalm, y en marzo empezaron a desembarcar, mientras el general William Westmoreland solicitaba al Gobierno que se levantara la prohibición del uso de gas mostaza. Ni así daba la impresión de que la ocupación del país fuera empresa fácil, porque en noviembre, el Pentágono comunicó al Presidente que 120.000 soldados no serían suficientes, que harían falta por lo menos 400.000 para ocupar Vietnam.

Por si Vietnam fuera poco, la maquinaria militar norteamericana invadió la República Dominicana, “para que los comunistas no se apoderen de la isla y para proteger a los turistas americanos”, según anunció el presidente Johnson. Jóvenes estudiantes, mientras tanto, quemaban sus cartillas de servicio militar en la Universidad de Berkeley, California. La policía los arrestó como si fueran negros. Martin Luther King entraba y salía de la cárcel asiduamente en la zona de Alabama, acusado de promover manifestaciones con-

tra la segregación racial. Malcolm X, por su parte, era asesinado en New York.

Opuestas eran, desde hacía tiempo, las noticias procedentes de Cuba. Fidel Castro anunció que podría irse de Cuba quien lo quisiera y, en pocos años, se mudó a los Estados Unidos el grueso de la burguesía cubana, unas 250.000 personas, en vuelos que se denominaron 'Vuelos de libertad' (*Freedom Flights*). En octubre, Fidel Castro realizó otro anuncio: Ernesto *Che* Guevara abandonaba los cargos políticos que había asumido en la isla y se iba. El Che había llamado a crear un 'vietnam', dos 'vietnams', tres 'vietnams' y daba la impresión de que, mientras los yanquis expandían el imperio del capitalismo, el Che iba a intentar extender el archipiélago de la resistencia y la revolución. Los cubanos promovían en Colombia el ELN (*Ejército de Liberación Nacional*), y un exiliado vasco llamado Pedro Baigorri dejaba Cuba para morir en la guerrilla. En Palestina y en muchos lugares se fundaban movimientos de liberación popular.

No era nada fría la Guerra Fría. Al contrario, era muy severa la defensa del sistema capitalista que orquestaba la CIA. En Indonesia, por ejemplo, los escuadrones de Suharto asesinaron a más de 10 000 comunistas solo en 1965, que se convirtieron en casi medio millón en los años siguientes, como base de la dictadura que gobernaría el país hasta 1998. Pero ni siquiera dentro del comunismo tenía sosiego el comunismo. Mao Tse Tung y Lin Piao emprendían la Revolución Cultural contra la burocracia del Partido Comunista.

Los problemas nacionales estallaban también por doquier, por ejemplo la guerra entre Pakistán y la India por la cuestión de Cachemira.

EL PAÍS VASCO ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA

Descendiendo de lo general a lo particular, habría que referirse a Francia y a España antes que al País Vasco.

En diciembre, Charles de Gaulle ganó las elecciones frente a François Mitterrand en segunda vuelta. Se presentó en sociedad un avión supersónico francés con el nombre de Concorde. Argelia y Marruecos ya eran independientes, pero parecía que no fueran felices todavía, porque el consejo revolucionario de Houari Boumediene despojó del gobierno al presidente Ahmed Ben Bella. Por otra parte, el jefe de la oposición marroquí al régimen de Hassan II fue secuestrado y desaparecido en París.

En España gobernaba un inexpresivo y severo Francisco Franco, y al sistema político por él impuesto se le llamaba obligatoriamente 'democracia orgánica'. A partir de 1959, la dictadura había realizado algunos cambios económicos y políticos bajo el patrocinio de los Estados Unidos. Así, el franquismo tradicional iba dejando espacio a la tecnocracia y a la gente del *Opus Dei*. A la nueva política económica se le denominó *Plan de Estabilización*, que superaba la política autárquica dominante hasta entonces, de manera que puso las bases del crecimiento económico que se apreciaría en los 60. También se advirtió una pequeña 'apertura' que se reflejó en la Ley de Prensa e Imprenta promovida por Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo. La visita de Dwight David 'Ike' Eisenhower, presidente de los Estados Unidos, había dejado claro el apoyo público que los Estados Unidos estaban dispuestos a ofrecer a España, valorando la fortaleza que representaba la dictadura española en su estrategia de impedir la extensión del comunismo en Europa. Dicen que a Franco solo se le ha visto reír dos veces en el *Nodo*: cuando se encontró con Hitler en Hendaya en 1940 y cuando se encontró con Eisenhower en Madrid en 1959.

El año 1965 comenzó con una noticia rara y, quizás, mucho más trascendental de lo que pareciera. El Gobierno español aceptó que los evangelios y las epístolas se pudieran decir en las lenguas regionales. Era una de las novedades aportadas por el segundo Concilio Vaticano, que las misas fueran dichas en idioma local, porque hasta entonces se daban en latín. Pablo VI anunció, además, que después de una exhaustiva investigación y análisis, el Concilio Ecuménico había decidido que los judíos, como pueblo, no eran responsables de la crucifixión de Jesucristo. Y, asimismo, que la Iglesia Católica de Roma y la Iglesia Ortodoxa de Constantinopla cancelarían las excomuniones mutuas que se habían infligido desde nada menos que 1054.

Por fin, la Iglesia empezaba a ponerse al día. Lo que no estaba claro es que una Iglesia más transparente y lógica fuera la solución para el problema de pérdida de arraigo social que estaba padeciendo. De hecho, la Iglesia Católica sufriría una considerable pérdida de fieles en los años siguientes, quizás porque el oscurantismo y el miedo habían formado parte, hasta entonces al menos, de la sustancia de su doctrina y de su predominio.

CULTURA Y CONTRACULTURA

En el año 1965 murió T. S. Eliot, igual que William Somerset Maugham, Junichiro Tanizaki, Winston Churchill, Le Corbusier (Charles Edouard Jeanneret), Albert Schweitzer, Nat King Cole y el descarnado Stan Laurel de 'El gordo y el flaco'.

Mientras tanto, el biólogo Max Perutz investigaba la estructura de la hemoglobina y descubría los cambios de las secuencias de ADN. Jim Clark ganó las 500 millas de Indianápolis en Formula 1, Jacques Anquetil entraba primero en casi todas las carreras de ciclismo que corría, y Mariano Haro triunfaba en la Copa Europea de la Naciones en no recuerdo qué larga distancia.

Vittorio de Sica recibió el Oscar por la película 'Ayer, hoy y mañana' (*Ieri, oggi e domani*). El Premio Nobel de Literatura se lo dieron al soviético Mijail Sholojov. También el cine estuvo mirando hacia el Telón de Acero aquel año, porque se estrenó *Doctor Zhivago*, con Omar Sharif representando a Yuri Zhivago y Julie Christie a Lara. Un amor imposible ambientado en plena Revolución Soviética era el tema de la novela de Boris Pasternak.

Pero aquel año fue revolucionario sobre todo para la música, porque la música se sincronizó mágicamente a lo largo y ancho del mundo con las transformaciones sociopolíticas. Los Beatles fueron a visitar a Elvis Presley a su casa de Graceland. Elizabeth II les entregó el título honorífico de miembros del Imperio Británico, mientras los cuatro de Liverpool rodaban *Help!* y Bob Dylan les daba a conocer la marihuana. Bob Dylan provocaba bastantes discusiones por entonces, porque a la hora de hacer folk utilizaba instrumentos eléctricos y porque rompía también con otras convenciones relativas a la sofisticación literaria y la divulgación de sus intimidades. La banda *Rolling Stones* expresaba la frustración de los jóvenes del momento en un canción desvergonzada y sensual titulada (*I can't get no Satisfaction*) y el grupo *The Who* también publicó una canción que quería ser un himno generacional: *My Generation*.

James Brown empezó a hacer funk como una máquina de ritmo con *Papa's Got A Brand New Bag*. En contra de la edulcorada música tradicional para negros, introducía compases africanos y una melodía a tono con el vértigo de la vida urbana. Hubo otros que aportaron nuevas sonoridades: BB (*Blues Boy*) King presentó *Live at the Regal*, concierto grabado en el Regal de Chicago, y el jazzman John Coltrane también trataba

de mejorar la sociedad y hacer que la vida trascendiera en *A Love Supreme*. En el mismo año, Jim Morrison y Ray Manzerek fundaron la banda *The Doors* (el nombre lo tomaron de una línea de William Blake: "Si se limpiaran las puertas de la percepción todo aparecería tal como es, infinito") para hacer rock psicodélico.

De repente, la música pop se convirtió en un tremendo negocio, de manera que hasta el mismo Andy Warhol quiso ser productor del grupo *The Velvet Underground*. Se hizo popular el lp (*longplay*) como nuevo soporte, con dos canciones para que tuvieran éxito y otras diez de relleno, según el concepto de la industria de entonces. Pero pronto se convertiría en el formato normal para todos los músicos, 'el disco' por excelencia, de la misma manera en que el formato normal para los escritores era 'el libro'.

Aburridos de consumismo y de guerra, de mediocridad y de hipocresía, los jóvenes estudiantes se acostaban en los verdes campus de las universidades escuchando música de Otis Redding, de Donovan, de *The Byrds*, de Johnny Cash o de cualquiera, mirando al cielo y soñando con la naturaleza y la paz, con la libertad y el amor. En aquel mismo año empezó a divulgarse a partir de San Francisco o de New York el término *hippie* para designar a los jóvenes que abandonaban los camposantos del confort y, con el auxilio de la marihuana o del LSD, a veces hacían nomadismo en territorios donde ni los horarios ni las prohibiciones tuvieran señorío.

LOS GOLPES SENTIDOS Y LA NUEVA GENERACIÓN

En 1965 se publicó el nuevo diccionario de Plácido Múgica, después de elaborarlo minuciosamente durante treinta y cinco largos años clasificando las fichas en docientas cajas de zapatos. Los resilientes vasco-parlantes encontrarían hermosas perlas en sus acepciones: *anarquismo* = 'lege-etsaigo'; *ateísmo* = 'Jainkogabekeria'; *enfermedad venérea* = 'eritasunloi'; *evolucionismo* = 'darbinkeria'; *fornicar* = 'loikerianari'; *insumiso* = 'ezigaitz'; *masturbarse* = 'onankeriaegin'; *prostitución* = 'urdainkeria'; *rebelde* = 'erri-nasle'; *sifilis* = 'andramin'; *sodomita* = 'sodonkeritsu'. El defecto del libro consistía en que las distintas acepciones, los sinónimos y los neologismos desatinados se mezclaban sin demasiado criterio.

En verano de 1965 comenzó Radio Popular de Bilbao a dar clases para aprender vascuence con la gramática

de Xabier Peña, y en la puerta de la sede se formaron grandes colas para comprar el libro, que para el tercer día ya había agotado la tirada de 2000 ejemplares. En otoño, Radio Popular de San Sebastián dio comienzo a un curso semejante con el *Método de euskera radiofónico / Euskera irratibidez* de Jon Oñatibia.

El movimiento por la recuperación de la lengua vasca había irrumpido con la década. Por encima de las prohibiciones y las dificultades, las trabas y las ignorancias, se conformó un ánimo, una actitud y un esfuerzo colectivo contra la marginalización de la vieja lengua y a favor de su revitalización. Surgieron las ikastolas o escuelas infantiles, los cursos de alfabetización para adultos o de aprendizaje de la lengua desde cero, se empezaron a fundar revistas y radios que usaban el idioma. Se establecieron las bases para la unificación de la lengua escrita, y empezaron a tratarse entre sí los bertsoaris, los músicos y los escritores.

Llegó una nueva generación tal como escribió Rikardo Arregi: "Cerca del año 1960 aparece en los temas vascos una nueva generación. A partir de ese año, quizás un poco antes, la conciencia y el sentimiento vasco despierta, como si hubiera recibido un golpe, y a partir de entonces no se puede analizar ni la cultura vasca ni la política vasca ni las ideologías que andan en el arte vasco sin tener en cuenta el despertar de esta nueva generación. Este es el suceso más decisivo de los últimos años. La manifestación más interesante de nuestra historia cercana."

Mikel Laboa fue uno de los que sincronizó de un modo mágico la música vasca con la situación política y con las preocupaciones de la joven generación. En 1962 empezó a cantar, en 1963 a hacer versiones de canciones antiguas como *Oi Pello Pello* o el cantar de *Bereterretxe*, tomando como referencia el cancionero de Jorge de Riezu y los discos grabados por el Museo de Bayona. También cantaba canciones modernas. Se presentó en público por primera vez en Zaragoza, en un festival organizado por los estudiantes vascos, y luego sacó el carnet oficial que le correspondía, el de "artista de circo y variedades". En 1964 se fue a Barcelona a trabajar como médico y conoció el trabajo colectivo de los *Setze Jutges*. En primavera de 1965, con esa idea de grupo, se juntó con Benito Lertxundi, Lourdes Iriondo, Josean Artze y demás. En verano de 1965 le hicieron una entrevista en la revista *Zeruko Argia* en la que, a la pregunta de por qué cantaba canciones antiguas, ya que eso no estaba de moda, ni

mucho menos, y en el ámbito de la música se trataba sobre todo de estar al día, Mikel sostuvo la importancia de recuperar lo que estaba a punto de perderse para siempre, incluso para hacer una 'nueva canción' vasca.

Fue un precursor, junto con Michel Labeguerie, en la búsqueda de la autenticidad en la tradición y en la modernidad, sospechando que había algo de falsedad en la moda. Esa actitud intuitiva de Mikel Laboa hace recordar una frase de Walter Benjamin, que quizás ayuda también a comprender la actitud de todo un pueblo que se implicó en el esfuerzo de recuperar su lengua relegada:

"Las cosas parecen más verdaderas cuando están en riesgo de desaparecer".

EL PROTAGONISMO DE LOS LIBROS

Los estudiantes vascos de bachillerato aprendían francés como segunda lengua (la lengua vasca no era la primera, por supuesto), y la aprendían más o menos para leer un poco, de manera que si tenían inquietudes, después de leer a Miguel de Unamuno, no era improbable que cayeran de bruces sobre los libros de Jean-Paul Sartre. Sartre decía que la vida de los seres humanos es una realidad radical y que la razón histórica es decisiva. Que el ser humano cumple un proyecto vital que experimenta de manera subjetiva, y que habría que construir una conciencia humanista y universal por encima de las fronteras. Los jóvenes vascos se identificaron sencillamente con la actitud anti-burguesa y rebelde de Sartre y con su voluntad de crear una ética, una estética y una política nueva. También Simone de Beauvoir se convirtió en una referencia para las jóvenes vascas una vez que leyeron *Segundo sexo*, un enfoque revelador sobre el papel de la mujer en la sociedad.

La dictadura española, tan impositiva en lo político y tan reaccionaria en lo cultural, no podía más que prohibir y censurar los libros: el comunismo era un peligro, la lengua vasca era un peligro, el sexo era otro peligro. Apenas había espacios públicos para intercambiar ideas al margen de las del nacionalcatolicismo español, o sea que, a veces, se podían usar los locales de la Iglesia para hablar de otros temas, pero tenía que ser a escondidas. Los jóvenes aprendieron a cruzar la frontera y acceder a ambientes más abiertos. En caso de estar en condiciones de viajar, había que

conseguir clandestinamente los libros prohibidos, que se leían a escondidas y se pasaban de mano en mano.

Los libros se convirtieron en materiales imprescindibles tanto en el ámbito cultural como en el político, y fueron instrumentos de dos tendencias que marcaron la década de los 60: la politización de la cultura y la culturalización de la política. No solo en el País Vasco, en todo el mundo se politizaron los intelectuales, los artistas, los estudiantes y los trabajadores. También sucedió lo inverso, la práctica política se culturalizó notablemente. Y en ese contexto, los libros, algunos libros determinados, pero sobre todo las expectativas en relación a algunos libros, merecieron un protagonismo especial.

No es que la gente anduviera leyendo libros todo el tiempo. Lo que pasaba es que, fuera leído el libro o quedara sin leer, los movimientos se definían y se concertaban en referencia a ciertos vademécums. Se usaban *El Capital* de Carlos Marx, por ejemplo, como referencia, y como emblema, leído el libro o, como es de sospechar, sin leerlo en absoluto. Unos tomaban como referencia el *Quosque tandem!* de Jorge Oteiza, otros el *Vasconia* de Federiko Krutwig, y aquel otro, el *Piedra y pueblo* de Gabriel Aresti, convertidos esos libros en símbolo de ilusión y esperanza.

La joven generación era, además, universitaria. La matriculación para la educación superior creció considerablemente a lo largo de la década, y se incrementó consecuentemente la demanda de libros. La juventud universitaria era un sector social que alcanzaba entidad, además de identidad, y a partir de entonces se caracterizaría por su actitud entusiasta y emprendedora, de manera que adquiriría un notable protagonismo en los años siguientes. Pero donde más destacaban los libros de referencia era en las prácticas políticas revolucionarias y contraculturales. De hecho, por poner un ejemplo, los congresos y las escisiones de ETA se desarrollaron en gran medida como querellas librescas.

Rikardo Arregi hablaba de una generación renovadora que encontró casi todo desmantelado y que, a partir de muy pocas cosas, tuvo que construir todo. Desde luego que esa generación no encontró en las librerías los libros que quería. La tradición archivada por el exilio era, además, anacrónica y más bien sectaria, y esos jóvenes querían conocerla, pero necesitaban ya otra cosa. Tenían que buscar en otra parte, en Hendaya o en París, la literatura que los satisficiera, o, simplemente, tendrían que crearla ellos mismos.

A través de los libros se divulgaron las más diversas ideologías, incluso raras y curiosas algunas, pero esa generación se dio cuenta de que cultura y política es sobre todo esfuerzo y creación. Que para construir una cultura y un pueblo había que, entre otras cosas, escribir libros, publicarlos y distribuirlos.

1966-1971: DEMOCRACIA ORGÁNICA Y RESISTENCIA CULTURAL

DESARROLLO ECONÓMICO Y UN POCO DE APERTURA

El 17 de enero de 1966 cayeron cuatro bombas de hidrógeno sobre la costa de Almería, a consecuencia del choque entre un avión B-5 que transportaba carga nuclear y el avión que le suministraba combustible. Tres bombas cayeron a tierra, pero la cuarta cayó en el mar, en aguas profundas. Se expandieron los rumores de que el temor a la radiación atómica perjudicaría el turismo, porque ahuyentaría a los visitantes. Para hacer frente a esas habladurías, el embajador americano Angie Duke y el Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga, aprovechando la inauguración del Parador Nacional de Mojácar, se citaron para darse un baño en tal playa, queriendo dar por demostrado, de esa manera, que la costa española no presentaba ningún problema de radioactividad.

En el contexto de la disputa y la emulación nuclear entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la escenificación del baño compartido daba a entender, no solo que no hubiera radioactividad en el Mediterráneo, sino, sobre todo, que el poder nuclear se hallaba en manos de los capitales financieros en el contexto de la reconversión turístico-inmobiliaria de la costa española.

La economía española estaba a la sazón pasando de un modelo autárquico a uno tecnocrático. El Gobierno se presentaba como un sistema de crecimiento económico que garantizaba la seguridad. El estado español era ya fiel peón del Imperio.

Así anunció Manuel Fraga Iribarne el referendun del 15 de noviembre de 1966:

“Todos los españoles tendremos la oportunidad de renovar a nuestro Caudillo la confianza en su persona, la esperanza en su obra y la seguridad de que él será quien pueda dejarnos el futuro de seguridad, de continuidad, de justicia y eficacia que todos deseamos.”

Para que tuvieran la oportunidad de darle su voto de confianza al Caudillo, se les dieron a los trabajadores tres horas libres. Pero para cobrar esas tres horas, debían presentar un certificado de que efectivamente habían depositado el voto en la urna. Como no se controlaba en cuántas ocasiones votaba cada uno, se dio la circunstancia de que en varias ciudades se computaron más votos que electores. El 95% de los votos resultaron, efectivamente, partidarios del sí. De manera que hubo que seguir sin partidos políticos y sin elecciones. 'Democracia orgánica' se le llamaba a aquello.

Franco hizo cambios en el 67. Quitó al capitán general Agustín Muñoz Grandes y puso al almirante Luis Carrero Blanco, amigo suyo, mientras desarrollaba la idea de respaldar al *Opus Dei* y restaurar la monarquía. A pesar de encontrarse bastante cuestionados a consecuencia de la estafa de Matesa, los del *Opus* se impusieron en las elecciones para el Parlamento de 1969. Resultó, además, buen momento para nombrar aspirante al trono a Juan Carlos. Parece que Franco guardaba una insondable desconfianza en relación a Don Juan. El hijo de éste, en cambio, le había jurado lealtad al Dictador, a los principios del Movimiento Nacional y a las Leyes Fundamentales del Estado.

En el ámbito económico, el desarrollismo mejoraba notablemente la situación económica. Aunque el sector rural se desmantelaba a ojos vista, el crecimiento generalizado de la economía occidental, el precio barato de los combustibles, los sueldos relativamente bajos de los trabajadores y las divisas aportadas por emigrantes y turistas confluieron para favorecer el crecimiento de la industria y los servicios. Además de elevarse el nivel de vida promedio de la población, creció la clase media, así como el número de estudiantes que accedía a la universidad.

Con la industrialización de las áreas urbanas por un lado y el empobrecimiento del medio rural por el otro, el movimiento migratorio se volvió enorme, con zonas que atraían mano de obra y vastos territorios que se despoblaban. Los emigrantes, algunos de los cuales iban al extranjero mientras que otros optaban por desplazarse a urbes industriales del propio Estado, obtenían una mejora económica mientras perdían sus raíces. En las ciudades buscaban prosperidad y, además, que sus hijos estudiaran y llegaran a ser algo. La emigración del campo a la ciudad fue tremenda en España entre 1960 y 1975: cerca de dos millones

de personas dejaron casa, trabajo y oficio para buscar trabajo y dónde vivir en alguna ciudad cercana o de otro país. Extremadura, por ejemplo, casi se despobló, porque 500.000 extremeños (el 40% de la población) se fueron de su tierra. Muchos de ellos, al País Vasco.

El crecimiento económico de las provincias vascas no parece haber sido consecuencia de un plan estatal, fundamentalmente, sino más bien resultado de la iniciativa y la inversión privada. El desarrollo industrial fue formidable por todo el país, mientras la agricultura y la pesca quedaban como actividades marginales. Los talleres, las chimeneas, las gruas, las vías ferreas, los barcos mercantes, los ríos contaminados, las tuberías, los cables, el humo, con la niebla, configuraron un tipo de paisaje especial. Todo el País Vasco parecía una inmensa fábrica con pinares al fondo.

En julio de 1968 Jose Manuel Ibar 'Urtain' ganó su primer combate, en el campo de fútbol de Ordizia, en una pelea que duró 17 segundos. Después, venció 27 combates consecutivos mediante *knock out*. El 3 de abril de 1970, en Madrid, derrotó al alemán Peter Weiland por K.O. en el séptimo asalto, convirtiéndose de esa manera en Campeón de Europa de los pesos pesados. Jose Manuel Ibar y José Legrá, un aldeano vasco y un negro cubano, hacían inequívoca ostentación de la arrogancia española a través de Europa.

Las monjas nos decían que éramos felices, porque comíamos dos veces al día, y además desayunábamos, y encima teníamos merienda. Desde luego, nuestros padres no habían tenido tanto en la posguerra. Y se decía que los niños de África, si comían dos días a la semana, bien, y era por eso que debíamos echar una parte de la paga a las huchas del Domund.

Llegaban muchos inmigrantes de Galicia, de Castilla, de Extremadura y de Andalucía a las poblaciones vascas, donde debían empezar una nueva vida, pero la forma de vida de los naturales del lugar también sufrió una transformación considerable.

UN MUNDO NUEVO

La televisión empezó a entrar como un mueble extraño a las salas de las casas. Pero pronto se convertiría en un utensilio importante. Sería la niñera de las siguientes generaciones.

En 1969 ya bastantes casas tenían televisor en el País Vasco. Una de cada cuatro o cinco familias ya había comprado coche. La movilidad de la gente se multi-

plicó, así como la información, y pronto se advertirían las consecuencias culturales de todo ello. Tres al menos parecen evidentes: la doctrina católica empezó a perder consistencia; las relaciones interpersonales, y sobre todo las sexuales, comenzaron a liberalizarse; y la imitación de las modas internacionales, es decir, de las modas norteamericanas, se convirtió en algo casi natural.

El desarrollo económico dio lugar a una joven generación netamente inconformista. Después de un cierto escepticismo existencialista que se había respirado en los años anteriores propiciando obediencia y estoicismo, surgieron de nuevo sueños de libertad: en Argelia y Cuba, en Palestina y Vietnam, en África y Asia. Resultaba injusto el capitalismo, el colonialismo, e incluso el socialismo real, porque tampoco debían ser demasiado diferentes las botas policiales en Washington, en Praga o en Bilbao, o cuando menos las patadas. Frente a una sociedad intransigente y represiva, se necesitaba otra cosa: nueva música, nueva literatura, nuevo cine, nuevo arte, una nueva sociedad. Y aquí ¿por qué no?, empezó a proliferar una cultura libre y creativa, una especie de *collage* ideológico y artístico.

Daba la impresión de que venía una revolución al mundo, y que esa revolución provocaría una transformación absoluta. Era la hipotética nueva sociedad que alumbraban las ideologías insurreccionales que proliferaban entonces. Pero luego, en realidad, apenas hubo cambios revolucionarios, porque incluso las comunas hippies no servirían más que para hacer cuentos para confesar a los nietos. En realidad, también fue tiempo de ejercicio de poder y de contrarrevolución, y ésta resultó más fuerte. Sin embargo, poco a poco, durante aquella década se fue produciendo un cambio cultural general en relación a la vida cotidiana y en cuanto a la concepción que tenía la gente sobre la libertad personal y sobre otros temas.

Además, cierto inconformismo se insertó en la mentalidad de la gente, cierta noción de que el pasado político debía ser cambiado, y todos fueron transformándose un poco, incluso los más conservadores, aunque en su caso fuera con la velada intención de que nada cambiara realmente. Los Estados Unidos se sintieron obligados a dejar a 'Ike' Eisenhower atrás, Juan XXIII se movía de acuerdo a su convicción de que debía reformar la Iglesia, Francia quería abandonar su pasado de IV República. Y qué decir de España, donde unos

y otros no hablaban más que de enterrar el pasado, aunque muy a su manera cada uno.

Las revoluciones suceden en el universo social por raras confluencias de los astros. Hacia 1968, el ángulo de las posibilidades de que ocurrieran se había ampliado considerablemente, tal como atestiguó Jean-Paul Sartre. Las revueltas de mayo del 68 en París reflejaron un deseo de libertad y de que las cosas empezaran de cero. Motivaciones semejantes a las que tendrían los jóvenes en México DF o en Praga. Las pintadas contra la 'Gran Costumbre' que aparecieron en los muros de París son memorables: "¡Sed realistas, pedid lo imposible!", "Si el pensamiento se para, se pudre", "La realidad son nuestros deseos", "El alcohol te va a matar, toma LSD", "La izquierda oficial es prehistórica", "La poesía suele andar por la calle", "Somos marxistas, seguidores de Groucho", "Tranquilo, que 2 más 2 no son siempre 4", "Follar es bueno, según dice Mao, pero no todo el tiempo", "Vamos a dormir, y organizaremos comités de sueños", "En vez de tomar una y otra vez el ascensor, tomemos el poder"...

La política no cambiaría tanto, en realidad. La cultura sí empezó a sufrir ciertas quebras, sobre todo en lo relacionado con el sexo y la preceptiva de hábitos normales, es decir, empezó a resquebrajarse la 'Gran Costumbre'. Y no por causa de la contracultura, porque ninguna contracultura se fortaleció lo suficiente como para ser una alternativa a la hegemónica. Pero una lenta reforma cultural se difundió poco a poco, sin revolución, para incrementar las posibilidades de la gente en relación sobre todo a la vida cotidiana.

HOY AQUÍ AHORA TODOS

En la década de los 60 proliferaron las protestas en el País Vasco. Las protestas, en última instancia, eran expresiones del movimiento de una sociedad sobreviviente y esforzada que trataba de reorganizarse por sí misma en todos los ámbitos.

En julio de 1966, la Asociación Gerediaga organizó en Garai un homenaje a los hermanos Valentín y Ramón Zubiaurre, hermanos sordos hijos de músico. Para entonces ya se había formado en Gipuzkoa el grupo *Gaur* (Hoy), pero en aquella reunión de Garai se presentó el grupo *Emen* (Aquí) de artistas plásticos de Bizkaia y se gestaron el grupo *Orain* (Ahora) de Araba y el *Danok* (Todos) de Nafarroa. Allí escucharon la llamada de la txalaparta de los hermanos Artze. Ya había en el país muchos artistas que se irían haciendo

visibles: Jorge Oteiza, Nestor Basterretxea, Eduardo Chillida, Rafael Ruiz Balerdi, Jose Luis Zumeta, Vicente Larrea, Agustin Ibarrola, Carmelo Ortiz de Elguea, Vicente Ameztoy, Pedro Osés, Juan Jose Aquerreta, Xabier Morrás y otros.

En 1968 se hizo *Ama Lur*, largometraje documental sobre el invisibilizado País Vasco con imágenes de notable belleza. Lo realizaron Nestor Basterretxea y Fernando Larrukert, financiándolo mediante pequeñas contribuciones populares, en lugar de recurrir a un gran productor para que pusiera el dinero, tan necesario a la hora de hacer cine.

Se dice que la primera ikastola se abrió en 1957, en Bilbao, en una sala de la iglesia de San Nikolas, con 14 niños. El obispo les quitó el local enseguida, y la policía les cerró el siguiente cuarto que fueron a ocupar, con detenciones y multas añadidas. En Donostia, después de los iniciales esfuerzos de Elvira Zipitria, el liceo Santo Tomás fue fundado en 1961 gracias a Joxemi Zumalabe, Karlos Santamaria y Koldo Mitxelena. En Gasteiz, la ikastola Olabide se abrió en 1963. En Iruña, después de diversos fracasos, en 1965 se inauguró la primera ikastola, es decir, dos ikastolas separadas: San Fermin y Paz de Ziganda. Bajo la administración francesa, en 1969 dieron comienzo la ikastola y la sociedad Seaska en Bayona, en la casa de Argitxu Noblia, para luego pasar a Biarritz y más tarde a Arcangues. El movimiento de las ikastolas se expandió, pues, a partir de las capitales y de otras villas menores (Getxo, Pasaia, Igorre, Plentzia, Erreterria, Berriz, Hernani, Bermeo, Elgoibar, Durango...), extendiéndose pronto por toda la geografía del país. Si en 1960 una docena de niños prácticamente se escondía en una ikastola clandestina, hacia 1970, merced a los estrechos resquicios que dejaba la ley, 12.000 niños aprendían en 120 ikastolas. En 1981 eran ya 69.000 los estudiantes en centenares de ikastolas.

En enero de 1966, Rikardo Arregi, Iñaki Beobide y Mikel Lasa propusieron a la Academia de la Lengua Vasca la organización de cursos de alfabetización en lengua vasca:

“La mayoría de los que hablan en euskera no saben ni leer ni escribir en euskera. Si un pueblo quiere vivir sano necesita cultura y, hoy en día, la cultura se divulga por medio escrito. Por ello, si el Pueblo Vasco quiere mantenerse como pueblo debe desarrollar la escritura. Para eso, hace falta alfabetizar el País Vasco, que es analfabeto en lengua vasca.”

Ellos formaron parte de la primera Comisión de Alfabetización junto con Juan San Martín y Patxi Altuna. Pronto empezaron a trabajar en las campañas de alfabetización gente como Xabier Kintana, Jose Luis Lizundia, Kepa Enbeita, Begoña Arregi, Serafin Basauri, Manu Ruiz Urrestarazu, Jean Haritschelhar, Piarres Xarriton y muchos otros. De pueblo en pueblo y discretamente, mediante escuelas locales nocturnas, el Movimiento para la Alfabetización y Euskaldunización hizo un trabajo enorme.

El 21 de junio de 1968, casi en el momento en que Neil Armstrong puso sus pies sobre la tierra de la Luna (diciendo que aquel pequeño paso que daba él representaba un salto enorme para la humanidad), moría Rikardo Arregi en un accidente de automovil, en Mendaro, cuando llevaba junto con Ramon Saizarbitoria un coche de segunda mano a Gabriel Aresti.

Rikardo Arregi fue un hacedor de caminos, un trabajador incansable, un desmitificador que comprendió su país e incluso inventó su propia generación:

“Dicen que somos iconoclastas. Y es verdad. Dicen que queremos empezar desde las raíces. Y así es precisamente. Primero queremos derribar, para después construir. Queremos palpar el armazón, la configuración, la esencia, porque desconfiamos mucho de las apariencias. Hemos condenado una y otra vez de palabra y por escrito el folklorismo, el puro aldeanismo, el capitalismo, la burguesía conservadora, etc. Por decirlo en una palabra, con la intención de deshacer el mito, el cuento y la alienación, hemos emprendido la más dura desmitificación. Y todo ello en el nombre del ser humano, en el nombre de una sociedad más humana. Y esa es la cuestión.”

Para cuando Rikardo Arregi murió, ya era visible la obra de su heterodoxa generación: el nuevo arte brotaba aquí y allá, la nueva política se fortalecía en la clandestinidad, la nueva literatura mostraba sus intenciones de ser, así como las de crear un nuevo lenguaje. Para aquella juventud decidida a utilizar la lengua vasca como lengua de comunicación era imprescindible una lengua unificada y moderna. Koldo Mitxelena, Gabriel Aresti, Federiko Krutwig, Txillardegui, y en general, toda aquella generación realizó un trabajo colosal para convertir el añejo vascuence doméstico en lengua que sirviera para cualquier cosa.

Mikel Laboa comenzó en 1967 a trabajar en San Sebastián como neuropsiquiatra, mientras cantaba letras de Aresti, Espriu, Brecht, Artze, Landart o Lete, mez-

clando los más modernos moldes musicales con las canciones antiguas. En 1968 empezó a componer la serie experimental *Lekaitioak*. Ez dok amairu fue, sin duda, la banda sonora de aquella generación.

DESACATO A LA UNIDAD DE ESPAÑA

Los obstáculos eran enormes, pero se vencían de una u otra manera. En 1970, cuando el ministerio de Manuel Fraga prohibió la revista *Jakin* por ser ‘socialista y separatista’, los de *Jakin* tuvieron que renunciar a la publicación de la revista, pero aprovecharon la oportunidad para emprender la publicación de libros.

La Dictadura era totalitaria y la resistencia no era solo cultural. Ya se ha dicho que la cultura se politizó y que la política se culturalizó. Al Estado, que se imponía brutalmente, también se le enfrentó una resistencia armada, apenas simbólicamente armada en principio. Con la represión, la pugna alcanzó momentos violentos que después se harían más frecuentes, hasta alcanzar un carácter permanente en las décadas siguientes.

ETA no era sino un aspecto de la generación, una de las muy diversas formas de militancia e ilusión que se configuraron en la década de los 60. ¿Qué hacía ETA en aquellos años? Distribuir panfletos, alguna pintada en algún muro, algún pequeño artefacto explosivo en alguna ocasión. No era desde luego la organización que más trabajaba, ni la mejor organizada, pero sí la que proponía un enfrentamiento directo y, por ello, la más arriesgada y, más a causa de la represión que por su propia actividad, la más visible. Era, de alguna manera, como el complemento radical de todas las demás actividades políticas o culturales, que tenían que llevarse a cabo necesariamente de una manera discreta y disimulada. A ETA entraba un trabajador afiliado a Comisiones Obreras o un maestro de los Comités de Alfabetización, porque la militancia en ETA, lejos de estar en contradicción con esas actividades, representaba su visualización radical.

Por poner un ejemplo, en abril de 1963, el TOP (*Tribunal de Orden Público*) juzgó a los militantes de ETA Jon Aizpurua, Joserramon Luzarraga, Guillermo Mariñelarena y Rufino Ahedo por escribir, multicopiar y divulgar un panfleto escrito en lengua vasca. El fiscal captó y expresó nitidamente el sentido de las cosas:

“Escribir en vasco sin previo permiso es ya un desacato a la unidad de España”.

No es que pretendieran hacer una revolución armada, no es que se propusieran un País Vasco independiente y socialista. La transgresión radical consistía en escribir en lengua vasca sin permiso previo. Aunque ETA apenas hiciera nada, cualquier cosa sacaba de sus casillas a los aparatos del Estado, que no necesitaban mucha ayuda para demostrar su carácter totalitario y represivo.

Además, la lucha por la independencia vasca y la lucha por la emancipación de los trabajadores, que se habían desarrollado separadas históricamente, no podían sino confluir juntas y como complementarias para las nuevas generaciones. ETA se proponía superar las dos tradiciones, representadas por el PNV y por el PCE, mediante la síntesis, lo cual no se produciría sin querellas y descalabros. En diciembre del 66 fueron expulsados de la organización los grupos que se harían llamar *ETA-berri* o *Komunistak*.

En marzo del 67, la V Asamblea ratificó los principios del nacionalismo revolucionario. El objetivo era construir un estado vasco independiente y socialista, mediante la dinámica de la acción-represión-acción. En Argelia, Cuba o Vietnam se habían desarrollado guerrillas en pos de la independencia nacional que habían cimentado también el socialismo. En junio del 68, en un control de carretera de la Guardia Civil hubo un tiroteo en que resultó muerto a tiros el guardia José Pardines y, en la continuación del incidente, fue atrapado y muerto también el militante de ETA Txabi Etxebarrieta. El 2 de agosto, después de las protestas populares que proliferaron en el mes de julio, ETA ejecutó a su primer objetivo, Melitón Manzanos, conocido torturador de la *Brigada Política Social* de Donostia.

La dinámica de acción-represión-acción se tornó crecientemente violenta. Hubo cientos de detenciones y la VI Asamblea de ETA replanteó diversas cuestiones, en particular el independentismo y la lucha armada. A principios del 70, el Ejército Español quiso escenificar en Burgos un gran proceso contra ETA. Imprevistamente, el proceso se convirtió para los revolucionarios vascos en una inmensa tribuna contra el franquismo. Los condenaron a diversas penas de muerte, pero hubo grandes movilizaciones en el País Vasco y por toda Europa, e incluso la oposición española se movilizó a favor de los condenados. Hasta la Iglesia jerárquica intervino, dada la circunstancia de que varios de los procesados eran clérigos. El 4 de diciembre, en Eibar,

la policía disparó contra una manifestación y resultó muerto Roberto Perez Jauregi, joven de 21 años.

Finalmente, Franco tuvo que rebajar las penas de muerte. Las movilizaciones fueron muy fuertes, y durante aquellos días del Juicio de Burgos la lucha antifranquista se fortaleció notablemente, en particular ETA. Grupos de militantes de EGI se integraron a la organización armada, y algunos de los inculpados de Burgos, particularmente Mario Onandia, les dieron su aval.

1972-1979: LA MUERTE DEL DICTADOR Y LA TRANSICIÓN

PRONTO, PRONTO LLEGARÁ LO QUE ESPERAMOS

Así cantaban Gontzal Mendibil y Xeberri, pero pronto no llegó, se demoró interminablemente. Como en aquel libro de moda por entonces, esperar a la Democracia fue algo así como 'esperar a Godot'.

"Esto no puede ser para siempre", decía la gente, pero Francisco Franco no se moría.

Y como no había fuerza para quitarse a Franco de encima, la gente que quería que todo cambiara tenía que amontonar paciencia. A ver si muerto el hombre de forma natural se arreglaban las cosas.

Hoy en día, hay ciertos enunciados medio obligatorios a la hora de explicar lo que era la vida cotidiana bajo el franquismo. Celso Emilio Ferreiro habló de la 'larga noche de piedra', Gabriel Aresti desarrolló la metáfora de la piedra, y otros glosaron la oscuridad. Pero hay que reconocer que el franquismo, como otros regímenes perennes, estableció íntimos acuerdos con la cultura de unos y la resignación de otros.

La represión era permanente e inclemente, pero la mayoría de la gente no la sentía y, quizás, ni siquiera la viera, tan preocupada como estaba en comprar un frigorífico, un televisor o un Seiscientos. En España, el franquismo fue una sociología, una cultura material y espiritual, y un *status quo*. El antifranquismo no era unánime, ni mucho menos: era más bien actitud de clases oprimidas, de intelectuales y de gente periférica. Prevalcía un franquismo sin demasiados franquistas declarados, como hoy en día predomina una monarquía sin monárquicos confesos. La lucha contra la dictadura quizás fue más abierta en Cataluña, en el País Vasco e incluso en Galicia, así como en los barrios obreros de las ciudades, pero en la España profunda,

en los sectores dominantes, el régimen se confundía con la normalidad.

La Ley de Prensa de 1966 propició una apertura estrecha y ambigua. Se leían *Blanco y negro*, *Destino*, *Triunfo* y otras revistas, que se amparaban en una libertad de prensa muy reducida. Pero fueron las revistas de humor las que se convirtieron en punto de referencia, merced a las ventajas que proporcionaba la ironía: *La Codorniz*, con los dibujos de Antonio Mingote, fue la primera, aunque fuera medio falangista en principio, y se especializó en satirizar la seca y triste España de la Iglesia y el Ejército. En 1972 apareció en los kioscos *Hermano Lobo*, con Chumy Chúmez, Forges, Perich, Vázquez Montalbán, Summers, y Ops (El Roto). "Semnario de humor dentro de lo que cabe" se titulaba, la dirigía el vizcaíno Bernardo Arrizabalaga, y vino a crear una actitud estoico-irónica en relación a la política y un lenguaje que se volvería paradigmático. En 1973 se publicó *El Papsu*, una revista que se presentaba como satírica y neurasténica. En 1974 se fundó *Por Favor*, escisión de *Hermano Lobo*, con Perich, Vázquez Montalbán, Forges, Máximo y otros.

La gente, pues, con un poco de humor, siguió 'esperando a Godot', con pocos derechos y muchos presos. En las zonas rurales se recortaban al pasar los *land-rover* de la Guardia Civil, mientras los vehículos de los grises controlaban las ciudades. La maquinaria político-militar, la económica e incluso la cultural, funcionaba bien: hacía posible al menos que ninguna otra maquinaria funcionase. Había protestas aquí y allá, pero no eran muchas y estaban bien localizadas: se leía la palabra "*Askatasuna*" escrita con bolígrafo azul en la pared del baño de algún bar de Bilbao, niños de 14 años se entretenían a ver quién sabía pintar la bandera vasca o la republicana medio a escondidas y sin poderse poner de acuerdo, el lema de "Amnistía" se podía encontrar pintado en muros de estaciones de Madrid o Barcelona...

Proliferaron los partidos políticos clandestinos, exiguas organizaciones secretas muchas de ellas. Se neutralizaban ideológicamente las unas con las otras, supeando de esa manera su original dogmatismo. Algunos partidos eran de ideología vasquista independentista (PNV, ANV, ELA), otros de ideología marxista-leninista (PCE, MC, LCR, ORT). ETA, por su parte, quería asumir ambas tradiciones y, al menos, era capaz de promover la ilusión de zandarrear aquel régimen que no se podía mover de ninguna manera. Con el secuestro de Feli-

pe Huarte cuando 140 trabajadores habían sido despedidos de Torfinasa, la lucha armada logró en unos días lo que obreros y sindicatos no habían conseguido en mucho tiempo. El hecho no debería analizarse tan simplemente, porque las consecuencias de la acción eran más complejas, pero al menos emergían las discordancias en la supuesta normalidad. En el Aberri Eguna de 1973 se homenajeó a los militantes de ETA que la Guardia Civil había asesinado hasta aquel momento: Txabi Etxebarrieta, Benito Mujika, Mikel Martínez de Murgia, Jonan Aranguren, Jon Goikoetxea y Eustakio Mendizabal.

El mismo Caudillo asumió a partir de 1936 los cargos de Jefe de Estado y de Presidente de Gobierno. En julio del 73 dejó el segundo para nombrar al almirante Luis Carrero Blanco Presidente de Gobierno, asegurando de esa manera la continuidad del régimen (para ser Jefe de Estado, cuando muriera Franco, ya estaba designado el príncipe Juan Carlos). Hacía tiempo que Carrero Blanco era imprescindible para Franco, porque salvaguardaba el equilibrio interior del régimen, su anticomunismo militarista le garantizaba el apoyo de los Estados Unidos y, además, según se ha sabido posteriormente, también fue hábil a la hora de manipular los hilos de la oposición como si se tratara de marionetas. Según han rebelado miembros de los servicios secretos de entonces, intervino personalmente en la promoción del personaje de Felipe González como dirigente de la oposición.

ETA valoró, en principio, la idea de secuestrar a Luis Carrero Blanco y pedir, como canje, la libertad de todos los presos políticos. Una vez nombrado Presidente de Gobierno ese plan se hizo imposible, por lo que optaron por el atentado mediante la instalación de 100 kilos de goma-2 bajo la calle Claudio Coello, en Madrid, que habrían de estallar al paso del coche oficial.

Fue el 20 de diciembre de 1973. La venganza franquista no se hizo esperar: en marzo ejecutaron a Salvador Puig Antich y, para vincular la política con el crimen común, a un apátrida de identidad incierta, Heinz Chez. La venganza se prolongaría en el tiempo, porque a Jose Miguel Beñaran *Argala* lo ejecutarían en 1978 en el quinto aniversario del magnicidio.

LA MUERTE DEL DICTADOR EN LA CAMA

El 25 de abril de 1974, un alzamiento de jóvenes oficiales derrocó el Gobierno de Portugal y el régimen salazarista: se le llamó la Revolución de los Claveles,

Revolução dos Cravos en portugués, porque se hizo casi sin disparar tiros y porque, siendo primavera, había soldados insurrectos que adornaban el cañón de su fusil con una flor roja. *Grândola Vila Morena*, canción prohibida de José Afonso, fue utilizada como contraseña. Desde el lado español de la frontera, mucha gente la cantaba, y había quien pasaba al otro lado para sentir la libertad.

A primeros de 1975, Carlos Arias Navarro avisó a los Estados Unidos que si en Lisboa se establecía un gobierno revolucionario España estaba dispuesta a declarar la guerra a Portugal. Fue un tiempo incierto el de la ancianidad y la interminable enfermedad de Franco. “*Acaba de superar satisfactoriamente la crisis*”, decían una y otra vez los informes médicos. Uno de los chistes que se contaban era que el príncipe Juan Carlos llegaba a la orilla de su cama junto con todos los ministros para decirle: “He venido con todos sus ministros, Su Excelencia, para decirle adiós”, y Franco respondía: “Ah, ¿sí? Y ¿a dónde es que van ustedes?”.

En las provincias vasco-navarras la represión era sistemática: los controles, las detenciones, las torturas, los encarcelamientos eran ininterrumpidos. La Guardia Civil, la Policía Armada y los llamados ‘incontrolados’ configuraban, a todas luces, un ejército de ocupación. Arias Navarro hablaba de democracia, pero su democracia se basaba en la prohibición y la represión de la maldad, y la maldad la representaba esta trinidad: 1) el comunismo “en sus tendencias, grupos o manifestaciones”, incluida cualquier protesta obrera; 2) el separatismo, de manera que no se debía dar ningún margen a nada que pusiera en cuestión a España como nación; 3) el republicanismo, porque también era incuestionable la monarquía como forma de Estado para después del caudillo.

Franco no se iría sin llevarse a varios más por delante. Tres militantes del FRAP (*Frente Revolucionario Antifascista Patriota*) y dos de ETA fueron condenados a muerte en procesos separados en septiembre de 1975, pero los ejecutaron juntos en el amanecer del 27 de septiembre. Voluntarios de la Policía Armada y de la Guardia Civil ejecutaron a los miembros del FRAP José Luis Sánchez-Bravo, Ramón García y Humberto Baena en el Polígono de Tiro de Hoyo de Manzanares. Voluntarios de la Policía Armada ejecutaron a Ángel Otaegi en la prisión de Villalón, Burgos. Y voluntarios de la Guardia Civil fusilaron a Juan Paredes, *Txiki*, en

Sardanyola, Barcelona. Duras protestas contra el franquismo tuvieron lugar en todo el mundo, sobre todo en el País Vasco. ETA, por cada militante que perdía, podía disponer de diez.

Murió en la madrugada del 20 de noviembre de 1975, en su cama. Por televisión, el Presidente de Gobierno, Arias Navarro, anunció la noticia entre sollozos: “Españoles, Franco ha muerto...”. Incluso los contenidos debieron mantener un punto de incredulidad, temiendo escuchar tarde o temprano, firmado por el equipo médico: “Franco acaba de superar satisfactoriamente su autopsia”. En definitiva, Franco murió tras sustentar una prolongada y exitosa dictadura y después de dejar, según sus propias palabras, todo atado y bien atado.

Juan Carlos I, el sucesor designado, fue coronado dos días después en la Cortes:

“Hoy comienza una nueva etapa de la historia de España... Una sociedad libre y moderna requiere la participación de todos en los foros de decisión, en los medios de información, en los diversos niveles educativos y en el control de la riqueza nacional. Hacer cada día más cierta y eficaz esa participación debe ser una empresa comunitaria y una tarea de gobierno”.

O sea, que todos debían participar en todas las decisiones, decía sostener el nuevo Rey, en cuya designación no había participado prácticamente nadie. Lo había entronizado el Dictador, simplemente. Pero parecía que las cosas no podían ser de otra manera en aquellos días. Mucha gente lo tomaba como normal y como natural.

No solo el Rey, Uri Geller también aparecía en la televisión, en el programa de José María Íñigo, torciendo tenedores.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA

No se puede comprender cómo sucedió la Transición en España sin tener en cuenta dos acontecimientos históricos acaecidos antes de la muerte de Franco: el golpe de estado del Ejército encabezado por Augusto Pinochet en Chile en 1973, y la Revolución de los Claveles en Portugal en 1974. Fueron las referencias del miedo de las dos Españas, que tanto se temían la una a la otra: “una de las dos Españas ha de helarte el corazón”. La izquierda recelaba que pudiera pasar lo que en Chile y, realmente, no le faltaban motivos para temer al Ejército español.

El 27 de febrero de 1977 Adolfo Suárez y Santiago Carrillo tuvieron una reunión, desde las cuatro de la tarde hasta medianoche, y Santiago Carrillo se comprometió a que el Partido Comunista, a cambio de su legalización, aceptaría la monarquía y la bandera bicolor. Suárez legalizó al PCE el 9 de abril de 1977. Pero no era una arbitrariedad de Carrillo, porque una semana después el Comité Central Ampliado del Partido, después de una discusión de dos días, votó a favor de esas decisiones con un cómputo de 169 votos a favor, 11 abstenciones y ninguno en contra.

Adolfo Suárez puede ser caracterizado como personaje político arquetípico. El régimen era consciente de que sostenía posiciones insostenibles en muchos planos y tenía que cambiar, porque de lo contrario llegaría un momento en que no se podría controlar la situación. Habría algunos que pensaban que el franquismo había que defenderlo como si fuera un búnker, como se parapetó el hitlerismo en Berlín en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, pero lo que sucedía en Portugal hacía preferible otro tipo de salida. Frente a actitudes apocalípticas como las que se publicaban en *Fuerza Nueva*, Suárez asumió el desmantelamiento de las posiciones insostenibles del franquismo. Fue el “administrador de la retirada”, como lo sería después Mijail Gorbachov, que desmanteló las estructuras soviéticas en Rusia. Para la oligarquía y las instituciones estatales era aquella una maniobra netamente gatopardiana, tal como aparece en aquel pasaje de la novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa:

“Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”.

Efectivamente, tras muchos discursos, diversas discusiones y algún tiroteo inocuos, “todo será igual pese a que todo habrá cambiado”. A los cambios se les llamó ‘Transición democrática’, ‘Reforma política’ o ‘Restauración borbónica’, y hemos nombrado a dos protagonistas, pero se pudieran nombrar muchos, porque fue un proceso complejo con múltiples micro-procesos simultáneos. Se le han dado varias interpretaciones, recordemos una: se le puede considerar la conclusión de la Guerra Civil, porque fue el primer gobierno de Suárez con la Ley de Reforma Política el que consiguió que los derrotados del 36 aceptaran el sistema político vigente: simbólicamente la bandera roja y gualda, políticamente la monarquía parlamentaria, y socioeconómicamente un capitalismo más o menos estable que se afianzó con los Pactos de la Moncloa. Se acordó la

libertad de prensa y expresión, anulando la censura previa y dejando las disputas para los jueces. La tortura se definió como delito, sobre el papel, aunque eso no signifique que se dejara de practicar en las comisarías policiales y en los cuarteles de la Guardia Civil. El adulterio (relación sexual de casado fuera de matrimonio) y el amancebamiento (relación sexual entre solteros), en cambio, se despenalizaron. La situación económica era grave, la inflación superaba el 40% a consecuencia de la crisis del petróleo de 1973, y la patronal precisaba la colaboración de los trabajadores. Fue *Comisiones Obreras*, una de las organizaciones que más esforzadamente luchó contra el franquismo, la que paradójicamente logró la confianza y la protección del empresariado. El pacto lo firmaron oficialmente, junto con Adolfo Suárez: Leopoldo Calvo-Sotelo (UCD), Felipe González (PSOE), Santiago Carrillo (PCE), Enrique Tierno Galván (PSP), Josep Maria Triguera (PSC), Joan Raventós (CSC), Juan Ajuriagerra (PNV) y Miquel Roca (CIU). Manuel Fraga (AP), por su parte, solo firmó el acuerdo económico, pero no el político.

Con Rey en lugar de Dictador, con “democracia parlamentaria” en lugar de “democracia orgánica”, después de legalizarse los partidos políticos y los sindicatos vinieron la Constitución, el Estatuto de los trabajadores y un sistema autonómico concebido sobre todo para impedir que catalanes y vascos pudieran plantear su autodeterminación. En el caso de los vascos, para el nacionalismo español era estratégico separar a Navarra de las otras tres provincias vascas en dos estatutos distintos. En los hogares vascos se colgaban mapas del país en la pared, y quizás pensaban que estaban a punto de poder decidir sobre cuestiones importantes. Desconocían que la razón de Estado, incluso en democracia, está por encima del derecho de la gente a decidir las cosas.

Era la “Época del Destape” en el cine español. Como los muslos, las tetas y los cuerpos desnudos habían sido censurados hasta entonces, la gente acudía con curiosidad y con morbo a las salas de cine. En las películas que se realizaban había escenas de premeditado nudismo, aunque en relación al guión no vinieran muy a cuento. Sin embargo, después del destape y de las libertades, casi inmediatamente llegó la “Época del Desencanto”. Era el título de un impresionante documental de Jaime Chávarri en el 76, un retrato de la familia dejada por el difunto Leopoldo Panero, poeta nacional del régimen. Se suponía que, acabada la opresión franquista, sobrevendrían la libertad y las

maravillas. Todo lo prohibido y lo obstaculizado saldría de los viejos baúles como una floración.

Pero lo que sucedió en realidad, tanto en el cine como en las demás artes, en la literatura o en la canción, fue que al eliminarse la censura no se descubrió ni se publicó ningún tesoro prohibido, ni acaeció ninguna gran floración. La cultura de la oposición se había basado en la denuncia de todas las miserias del régimen. Sin Franco, sin censura, los autores antifranquistas se quedaron como si les faltara algo. Y, además, sin pretextos.

LA DESAVENENCIA BANDERIZA DE LOS VASCOS

Estos años de transición o reforma fueron también, en las provincias vascas, años de reivindicaciones y de brutal represión. Por hacer referencia a sucesos concretos, el 3 de marzo de 1976, con convocatoria de huelga general en Vitoria, la policía atacó a los trabajadores reunidos en la iglesia de Zaramaga, asesinando a 5 e hiriendo a un centenar. El 5 de abril se produjo la fuga de Segovia, pero los huidos se perdieron en el Pirineo navarro, de manera que solo cuatro pudieron cruzar la frontera. Los carabineros mataron a uno de los fugitivos, mientras los demás eran capturados. El 9 de mayo, en la anual caminata carlista a Montejurra, ultranacionalistas españoles atacaron a carlistas de izquierda, asesinando a dos de ellos. En el mismo Durango, en las fiestas patronales de San Fausto, los “incontrolados” (que eran en su mayoría miembros de la Guardia Civil) realizaron violentas incursiones contra locales o personas que mostraran emblemas vascos o izquierdistas. En aquel ambiente de asambleas, huelgas obreras y manifestaciones proamnistía, el 5 de diciembre, en el partido entre la Real y el Athletic, los jugadores se atrevieron a salir al campo con la ikurriña, sostenida por Kortabarría e Iribar. “Antes de permitir exhibir esa bandera tendrán que pasar por encima de mi cadáver”, había dicho Manuel Fraga, que como Ministro del Interior se vio obligado a legalizarla poco después.

En España, cuando se planteó la Ley de Reforma Política en diciembre de 1976, la mayoría de los grandes partidos de la oposición abandonaron sus actitudes rupturistas y accedieron a la Reforma. En el País Vasco, en cambio, la demanda de democracia era más radical y, ante las restricciones que se planteaban, la oposición se dividió en dos posturas: a favor de la Reforma

se posicionaron PSOE, PNV y PCE-EPK; mantuvieron la idea de ruptura democrática ETAm, ETApM, EMK y LKI. El problema nacional, en vez de solucionarse en la nueva situación, se agravó y se hizo perenne. Y mientras los sucesos se acumulaban, se concretaron dos estrategias divergentes para los años por venir. La Transición, en lugar de un tiempo de solidaridad y consenso, se convirtió en tiempo de disputa y sufrimiento.

También 1977 fue un año de durísimo enfrentamiento entre los movimientos populares y el Estado. El Aberri Eguna estuvo prohibido aquel año. La oposición tuvo que decidir si participar o no en las elecciones y surgieron actitudes divergentes: ETA pm, EIA y LAB eran partidarios de participar y fundaron EE (*Euskadiko Ezkerra*), abandonando la *Koordinadora Abertzale Sozialista*, porque el resto de partidos de ese organismo eran partidarios de la abstención. Sin embargo, ETA pm continuaría la lucha armada hasta 1981. El año siguiente también fue muy violento en el País Vasco, pues las acciones de ETA se incrementaron, y no menos la represión. En los sanfermines de 1978, con el pretexto de que se exhibía una pancarta pro-amnistía en la plaza, la policía atacó a la gente y mató a Germán Rodríguez, militante de LKI. Al día siguiente, la policía atacó en San Sebastián, asesinando a Joseba Barandiaran. Días después, uniformados procedentes del cuartel de Miranda de Ebro asaltaron y destruyeron también la zona céntrica de Rentería.

En el referéndum sobre la Constitución, el 6 de diciembre del 78, tanto el PNV como ETA promovieron la abstención, de manera que lograron que la aceptación del texto constitucional quedara en el País Vasco muy por debajo del promedio. Pero el año siguiente fue el del referéndum sobre el Estatuto de Autonomía, y ahora los vascos se dividieron marcadamente. Votaron que sí PNV, PSOE, EE, PCE y UCD. Votó que no el PP. Se posicionaron por la abstención: HB, EMK, LKI. En cuanto a la autonomía separada de Navarra, a los navarros ni siquiera les dieron opción a votarla.

Mikel Laboa anduvo desde el 75 con Joxean Artze y con los pájaros de Zumeta ofreciendo el espectáculo audiovisual *Ikimilikiliklik*; a partir del 77 empezó a dar el concierto *Komunikazioa-Inkomunikazioa* con Lluís Llach, y muchas notas experimentales. Laboa, Lete, Lertxundi, Imanol desde el exilio, Pantxoia y Peio, Etxamendi y Larralde, *Oskorri*, Gorka Knorr, Gontzal Mendibil, Errobi, Antxon Valverde, Urko y otros eran la banda sonora de todos aquellos movimientos sociales. Los conciertos de entonces eran multitudina-

rios, politizados y, a veces, muy tensos. Era habitual que se prohibieran o que la policía, por un motivo u otro, embistiera durante su celebración. Algunos de aquellos conciertos fueron memorables, por ejemplo el concierto *24 Ordu Euskaraz*, organizado en marzo del 76 en el velódromo de Anoeta por Radio Popular de San Sebastián. Fue importante también el festival final de la campaña *Bai Euskarari* en junio del 78 en el campo de fútbol de San Mamés.

Todos los ámbitos de la cultura se activaban en pos del cambio inevitable. El bertsolarismo, gracias a Xabier Amuriza, que salió de la cárcel de Zamora con nuevas melodías, nuevo lenguaje y nuevos temas, tomó derroteros bien modernos. La revista bilingüe *Euskadi Sioux*, hecha por Montxo Goikoetxea, Bixente Amezttoy, Josemari Agirre, Rafa Castellano, Antton Olariaga, Juan Carlos Egillor, Maya Agiriano, Tomas Goikoetxea y otros, aportó humor a las circunstancias. Por otra parte, se empezó a rodar la serie documental *Ikuska* con Antton Ezeiza, Xabier Agirresarobe, José Julián Bakedano, Koldo Izagirre y demás. En 1979, Juanba Berasategi publicó *Fernando Amezketarra*, primer trabajo de dibujos animados en lengua vasca. En literatura, Gabriel Aresti publicó en 1970 (aunque estuviera escrita desde 1959) *Haur besoetako* (La ahijada), novela de Jon Mirande, que se suicidó el día de inocentes de 1972. Ramón Saizarbitoria dio a conocer *Ehun metro* en 1975 (aunque la censura retrasaría un año su publicación), Koldo Izagirre escribió *Zergatik bai* en 1976, Bernardo Atxaga, *Etiopia* en 1978.

También la música se estaba transformando a finales de la década. Si hasta entonces se cantaban sobre todo con criterios de militancia, se empezó a valorar principalmente la calidad de las canciones. El cantante solitario empezó a dar paso al grupo musical, e incluso los cantautores formaron grupos: *Haizea* se fundó en 1977 con Txomin Artola y Amaia Zubiria, *Izukaiz* comenzó en el año siguiente, así como *Itoiz*. Un líricamente renovado Imanol se presentó en 1979 con el disco *Sentimenduen auspoz* (Con el fuelle de los sentimientos).

En 1979, Mikel Laboa dejó de presentarse en directo, para repensar su quehacer, quizás porque se sentía incómodo frente a las transformaciones que venían, con una sociedad que se quedaba atrás y otra sociedad que no llegaba todavía. Estaría cinco años sin ofrecer conciertos y, por un motivo u otro, también Xabier Lete, Txomin Artola y otros dejaron de cantar en público.

1980-1989: LA CULTURA VASCA ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y LA RESISTENCIA

LA TRANSICIÓN

La Transición, según algunos, comenzó con la muerte de Francisco Franco y finalizó cuando el PSOE ganó las elecciones en octubre de 1982. Según otros, empezó con la muerte de Carrero Blanco y se consumó con el referéndum de entrada a la OTAN en marzo de 1986. Al mismo tiempo, homologada a nivel internacional, España entró también a formar parte de la Unión Económica Europea.

Para definir “Qué fue La Transición” la Fundación José Ortega y Gasset convocó un congreso en 1984, Andrés Cassinello y otros fundaron la *Asociación para la defensa de la Transición* en 2007, y han sido miles las actividades de este tipo patrocinadas por el propio Estado en su denodado esfuerzo por hacer que La Transición se cuente como un cuento infantil. ¿A qué se debe esa necesidad de defender y hermohear tanto la noción de la Transición? Es que, seguramente, La Transición cubre y justifica muchas vergüenzas. Muchos franquistas de toda la vida se convirtieron en demócratas de toda la vida por obra y gracia de La Transición. Por poner un ejemplo, Rodolfo Martín Villa, camisa azul durante la Dictadura, durísimo *Ministro del Interior* durante La Transición, aquel que cuando cayeron un policía y dos miembros de ETA en Iruña, declaró que ellos habían ganado 2-1. El 26 de noviembre de 2013, Martín Villa sentó cátedra con su discurso *Claves de la Transición: el cambio de la sociedad, la reforma en la política y la reconciliación entre los españoles*, disertación de entrada a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Para otros personajes, procedentes de la oposición, La Transición fue un gran negocio. Como ejemplo se puede nombrar a Carlos Solchaga, que pasó de ser un humilde colaborador de la UGT a ser un millonario consejero de grandes corporaciones, haciendo tal carrera con el PSOE, ocupando entre otros el cargo de Ministro de Economía e Industria. En 1988 declaró ni más ni menos que “*España es el país donde más dinero se puede ganar a corto plazo en Europa y en casi todo el mundo*”, con lo que no puede decirse que faltara a la verdad, tal como lo ha demostrado por sí mismo. Siendo como es, también, autoridad en el Museo Reina Sofía, no es improbable que algún día sea exhibido el acopio de dinero, una vez que se reconozca como arte.

Se organizó un estado oligárquico, vigilado por el Ejército, protegido por los Estados Unidos y sin demasiada división entre los tres poderes. En realidad, fue una buena salida y un negocio para las viejas y nuevas estructuras del Estado. También para los viejos y nuevos ricos, y para la Casa Real, y para los bancos, e incluso para la Iglesia, que se quedó con un estado cripto-confesional. Se le llamó “consenso” al hecho de que se pusieran a colaborar las estructuras tiránicas del pasado con las ambiciones procedentes de la clandestinidad. Con la cultura económica del “pelotazo”, ese sistema no podía dejar de producir corrupción, como de hecho parece haber sucedido.

Con La Transición se lograron algunas libertades, muchas e importantes para gente acostumbrada a vivir sin libertad, pero no una democracia de calidad, porque de entrada se cortaron las alas a un republicanismo democrático que diera a la gente la posibilidad de decidir las cosas importantes por sí misma.

EL ELEFANTE BLANCO

El 23 de febrero de 1981, Antonio Tejero y otros guardias civiles asaltaron el Congreso de los Diputados y se quedaron a esperar al Elefante Blanco. El Elefante Blanco no apareció y los dejó como marionetas que ninguna mano quería manipular, como protagonistas de un cuento incompleto. Luego se contó que era un golpe del búnker militar y franquista contra la democracia. Y se presentó como heroica la actitud del rey Juan Carlos I, que se manifestó en televisión contra el golpe de Estado. Se han presentado los hechos como el triunfo de la Democracia y como legitimación de la realeza, reconociendo que la Monarquía había sido instaurada por la Dictadura.

La verdad de los hechos, tal como se han ido recomponiendo posteriormente, da a entender algo bien distinto. Adolfo Suárez se había debilitado mucho como “timonel” del repliegue franquista y había dimitido en enero, mientras las proclamas golpistas proliferaban en Madrid. El Rey tuvo que sufrir la desagradable “malvenida” de los diputados de Herri Batasuna en su visita a Gernika. José María Ryan, ingeniero jefe de la central nuclear de Lemóniz, fue secuestrado y asesinado por ETA. Había otro empresario, Luis Suñer, secuestrado. El militante de ETA Joxe Arregi, después de nueve días de tortura, murió en Carabanchel. En ese crudo ambiente de febrero tenía Leopoldo Calvo-Sotelo que asumir la presidencia del Gobierno, pero

el día 20 no alcanzó la mayoría y la nueva votación se dejó para el 23.

Dos días antes del golpe, el periodista Emilio Romero ya había propuesto un “golpe de timón” en la página principal de ABC, criticando a Adolfo Suárez y proponiendo al general Alfonso Armada para la presidencia del Gobierno. Parece ser que el golpe de Estado se estaba desplegando encubiertamente en dos sentidos: por una parte, un golpe de Estado promovido por Antonio Tejero, Jaime Miláns del Boch y el búnker franquista; y, por la otra parte, un cambio de rumbo general promovido por el propio Rey y la casta política hegemónica. Al parecer, Antonio Tejero se adelantó con el asalto al Congreso, y el Elefante Blanco no quiso aparecer en el Congreso sin el visto bueno del Rey y el aval de la casta política que quería el golpe blando.

Al margen de la descoordinación, el golpismo blando se impuso con la ventajosa apariencia de que la democracia derrotaba al golpismo, quedando el Rey, Enrique Múgica Herzog y los demás promotores del golpe consagrados como grandes demócratas. Pero, a partir del 23-F, volvieron a reproducirse las restricciones a “la política” que Arias Navarro apuntaba en 1975, antes de morir Franco: quedaría fuera de las estructuras del Estado cualquier alternativa al sistema capitalista, la puesta en cuestión de la unidad de España y la posibilidad de discutir la forma monárquica del Estado. Lo que hasta entonces se presentaba como arbitrariedad de la Dictadura, iba a venderse en adelante en nombre de la democracia. Las más elementales reclamaciones igualitaristas, el derecho a la autodeterminación de los pueblos o la ilusión republicana de la gente podían ser ya despreciados y criminalizados con presunciones democráticas.

Con aquel 23-F se configuró una casta dominante en la política española, con la UCD primero y, luego, el PP y el PSOE como base partidaria. Las ideas de esa casta se establecieron como ideología dominante y, para entrar, el PSOE tuvo que superar como rito de paso fuertes pruebas de anti-vasquismo y de pro-capitalismo, por ejemplo la división de la sección vasco-navarra del partido en PSE y PSN, y lo de la entrada a la OTAN. Para aquella casta política que se fue confundiendo con el Estado, cualquier cosa valía en la guerra contra ETA, en la querrela contra el separatismo periférico y en la defensa del capitalismo como sistema de dominación mundial. Además, a raíz del 23-F, lograron aliados inopinados, como los miembros de ETApM que

representaron un arrepentimiento negociado mientras dirigentes de EE se integraban a esa casta con el resentimiento y la radicalidad del converso.

El caso de Joxe Arregi puede considerarse paradigmático. Se trataba de un delito de tortura, evidentemente, porque ahí estaba el cadáver con todos sus cardenales. Oficialmente, 73 policías habían participado en las torturas. Sólo 5 fueron detenidos. Pocos días después del golpe fueron puestos en libertad, un par de años más tarde el gobierno del PSOE los rehabilitó, y luego vendrían los ascensos por méritos. No es que todo valiera contra ETA, porque el problema no era ETA en última instancia: a lo que se enfrentaban los poderes fácticos era a la voluntad de los vascos, de los catalanes, de los gallegos si llegara el caso, y, por supuesto, de otros muchos, por las más diversas causas.

Y en ese sentido de que todo vale, al año siguiente se decretó la LOAPA (*Ley Orgánica de Armonización del Proceso Autonómico*) en base a un pacto entre la UCD y el PSOE. Tanto Calvo-Sotelo como Felipe González han sostenido que la LOAPA no fue consecuencia del 23-F, y quizás sea verdad en el sentido de que esa restricción de la democracia se adecuaba a los propósitos de ambos partidos al margen del motivo que les llevó a concebir la LOAPA. CIU y PNV protestaron y el Tribunal Constitucional tuvo que admitir sus quejas y reconocer la inconstitucionalidad de la Ley, que, sin embargo, fue impuesta y aplicada con muy pocos retoques y aderezos.

Como el pasado no acababa de pasar y había que hacer la vista gorda, se empezaron a esconder y falsificar muchas cosas. La ideología dominante dictaminó, con la inapreciable colaboración de ex-revolucionarios reciclados, que todo el espíritu crítico desplegado frente al franquismo era obsoleto, mientras emprendía la estrategia prolongada de desmochar las heterodoxias. A lo mejor, sin darse demasiada cuenta, la intelectualidad española vivió, o quizás fue objeto de, un proceso equivalente al de la entrada en la OTAN. Había que homologarse con el anti-marxismo de los “nuevos filósofos” franceses y con las presunciones de la cultura occidental. Fue conformándose una ideología dominante divulgada por una casta intelectual sostenida por los poderes principales para legitimar precisamente esos poderes principales, en sintonía con el pensamiento global hegemónico, un pensamiento que en décadas merecería la denominación de “pensamiento único”.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CULTURA VASCA Y EL NAPARTHEID

Como emanación del Estatuto de Autonomía, pronto se fundaron la policía autónoma, y la radiotelevisión vasca. La *Ertzaintza* empezó a desplegarse en 1982, aunque no para sustituir a la Policía y a la Guardia Civil, como muchos esperaban, sino para complementarlas. Incluso los mandos de la *Ertzaintza* debían proceder del Ejército español. Pero cambiaba un poco el color, al menos, en relación a las fastidiosas fuerzas represivas españolas. ETB comenzó a emitir en 1982, desde su sede de Iurreta, el primer canal televisivo en lengua vasca. La autonomía permitió también cambios considerables en el ámbito de la enseñanza pública desde que, en 1983, se propusieron los modelos A, B y D. Respondiendo a una mayoritaria demanda de los padres, poco a poco, pero oficialmente, la lengua vasca empezó a recuperarse como patrimonio de todos en Gipuzkoa, Bizkaia y Araba.

En Nafarroa, las cosas tomaron otro rumbo diferente, porque, a pesar de los panegíricos que se le hicieran a la vieja lengua local, se impuso oficialmente la voluntad estratégica de bloquear su recuperación. La llamada *Ley del Vascuence*, en lugar de proponer tres ritmos para el aprendizaje de la lengua, marcaría tres territorios para obstaculizar su enseñanza: “Zona Vascófona”, “Zona Mixta”, “Zona No Vascófona”. No era más que la continuidad del secular y sistemático atropello de los derechos lingüísticos de los navarros.

“La ley discrimina a los vascos de manera parecida a como el Apartheid discrimina a los negros. El apartheid en Nafarroa se llama Napartheid”, escribieron en Iruña los jóvenes dibujantes que publicaron el fanzine *Napartheid*. Pero el apartheid duraría más en Nafarroa que en Sudáfrica. Y, siendo los poderes autonómicos tan anti-vascos, la resistencia vasquista procedente de los años 60 tuvo que mantenerse prolongadamente en las viejas coordenadas de resistencia.

En las otras tres provincias, la institucionalización de la cultura vasca no se desarrolló sin contradicciones y querellas con el precedente movimiento de resistencia. El Gobierno Vasco quería imponer la despolitización y la normalidad institucional, mientras que los movimientos populares, por su parte, continuaban con las claves de las décadas anteriores, por la otra. El Gobierno, asumiendo la agenda de control del PNV, promovió la estrategia de controlar las cosas de arriba abajo. Pero la resistencia era fuerte, diversa y bastante

incontrolable: los medios alternativos, los *gaztetxes*, la oposición a la reconversión industrial, el apoyo a los presos, el ecologismo, el internacionalismo, el rock radical, el feminismo, la insumisión, la recuperación de la lengua vasca. La lucha armada seguía también reforzándose con la represión. ETAm, después de que ETAp se retirara, asumió la estrategia político-militar, una de cuyas maneras consistía en supervisar las organizaciones populares de una u otra manera, con lo que empezaría a proporcionar más contrariedades que ayuda a tales movimientos. Con el tiempo, esa división entre la oficialidad autonómica y la izquierda abertzale se convirtió en un conflicto endémico tanto en el ámbito político como en el cultural, de manera que gran parte de las energías se consumirían en función de esa dualidad banderiza, llegándose por momentos a situaciones de boicot recíproco.

Se pueden exponer como ejemplo las vicisitudes del movimiento de alfabetización y euskaldunización. A partir de las escuelas nocturnas promovidas por Ricardo Arregi, se creó en 1976 AEK (Coordinadora de Alfabetización y Euskaldunización), que se presentó en la Feria de Durango del año siguiente como organización de las escuelas nocturnas y euskaltegis de todo el País Vasco. No integraba a todas las escuelas, porque había algunas como Labayru o Ilazki que no formaban parte de AEK, pero sí una gran mayoría. AEK no se avino a las condiciones de la institucionalidad oficial y, como había abandonado el patrocinio de Euskaltzaindia, quedó como organización autónoma, asumiendo como principio esa autonomía, su carácter público, la territorialidad, la dinámica popular y la gestión democrática. AEK era un movimiento social y promovía populosas actividades como la *Korrika* y la *Aekanpada*. El Gobierno Vasco, sin embargo, creó en 1981 HABE (Organización para la Alfabetización y Reeskaldunización de Adultos), bien nutrida de ventajas legales y recursos económicos, con la intención primordial de reemplazar a AEK. Por supuesto que, al mismo tiempo, a AEK se le restringieron las subvenciones. A pesar de que los objetivos de ambas organizaciones eran los mismos, alfabetizar a los vascoparlantes y enseñar euskara a quien lo quisiera aprender, AEK y HABE actuarían durante una decena de años compitiendo, duplicando muchos costes de infraestructura o de material didáctico y en querella permanente hasta que en 1995 unos y otros se avinieron a negociar y se suavizaron las cosas.

Los desencuentros y las disputas entre la Administración y organizaciones populares se extendieron a los más diversos sectores y tuvieron muchas ramificaciones. El Estado español, por su parte, aprovecharía finalmente esas prolongadas pugnas al servicio de una estrategia más general, la de criminalizar la resistencia cultural vasca, tal como lo hizo procesando a *AEK* o cerrando el periódico *Egunkaria*.

LA NEGOCIACIÓN IMPOSIBLE

Durante la Transición, la izquierda abertzale tuvo cierto protagonismo en las luchas obreras, en las protestas estudiantiles, en las movilizaciones contra la central nuclear de Lemóniz o en la campaña contra la entrada a la OTAN. El Estado español, por su parte, no parecía encontrar otra forma más que la represiva para controlar las provincias vascas. Incluso cuando el PSOE alcanzó el Gobierno, en 1982, no supieron hacer otra cosa. Elaboraron el Plan ZEN (Zona Especial del Norte), un programa represivo especial, que partía de la idea de que los vascos sostenían una actitud casi insurreccional. ETA, en lugar de desaparecer, simplemente crecía y se endurecía en ese contexto. Entonces, el Gobierno del PSOE organizó junto con los aparatos del estado una marca que llamaron GAL, que les sirvió para reivindicar el asesinato de varias decenas de personas entre 1983 y 1987. Dos de los asesinados fueron Josean Lasa y Josi Zabala, refugiados que fueron torturados por la Guardia Civil en Donostia y enterrados en la costa mediterránea. Se le llamó “guerra sucia” a aquello, como si la actividad habitual de la Guardia Civil y de la Policía Nacional fuera una “guerra limpia”, cuando, por ejemplo, la tortura prolongada era habitual en relación a los detenidos.

La violencia no podía legitimar al Estado en el País Vasco. Quizás ETA pensaba también que su capacidad de ejercer violencia la legitimaba cuando decidió ampliar el círculo de los objetivos militares obviando las consecuencias. Para poner fecha al comienzo del declive de ETA deberían recordarse dos acciones concretas: en 1986, la acción contra Dolores González en Ordizia, y en 1987 contra los almacenes Hipercor en Barcelona, con sus 21 muertos. Ya había habido despropósitos y errores de previsión anteriormente, pero a partir de esas acciones aumentó la gente que se indignaba con la organización armada, advirtiendo el desequilibrio entre lo que pretendía y lo que conseguía realmente. La exigua calidad de la Democracia, la denegación del derecho de autodeterminación y

la brutal represión justificaban la resistencia, pero no hacer cualquier cosa. En 1929, en el artículo que escribió para la *Enciclopedia Británica sobre el concepto “guerrilla”*, T.E. Lawrence señaló que era suficiente que el 2% de la población fuera partidaria de la lucha armada, pero a condición de que se mantuviese la comprensión pasiva de la mayoría de la población, que aunque no la apoyara tampoco la denunciara. Y al final de la década de los 80, ETA, a pesar de que mantuviera el número de sus partidarios o incluso los incrementara, empezó a perder esa aquiescencia de la mayoría de la población vasca.

En noviembre de 1987 se firmó el primer Pacto Antiterrorista en España, con la participación del PNV y EE. Pronto se firmó también el Pacto de Ajuria Enea, en apariencia un pacto a favor de la negociación y la normalización, pero que el Estado no usó más que para legitimar su represión.

Las conversaciones de Argel fueron una buena oportunidad de empezar a arreglar una cuestión política que no tenía solución militar. Se hubiera podido dar una segunda Transición en el País Vasco, diez años después, mediante una negociación y un acuerdo asumible por todos, pero no sucedió. La cotidianidad política vasca estaba empantanada ya en una *power-politics* terca e insensible, de manera que se carecía de la generosidad y de la capacidad de admitir la incertidumbre que pudiera favorecer un trato de ese tipo.

El fracaso de la negociación no podía más que incrementar la dinámica de violencia. ETA emprendió una dura campaña de atentados, y el Estado también endureció todos los frentes. En ese aciago contexto se produjo el 2 de noviembre de 1989, a raíz de una pintada contra Imanol, el *Concierto contra el miedo*, y asesinaron el 20 de noviembre, aniversario de la muerte de Franco, a Josu Muguruza cuando acudió a Madrid a recoger su acta de diputado.

EL ROCK RADICAL Y EL POSMODERNISMO

La década de los 80 fue la de los audio-casetes. Aunque los casetes previamente grabados empezaron a utilizarse hacia 1965, las primeras caseteras no eran adecuadas para oír música y los casetes tenían también muchos errores de diseño. A partir del año 1971 se fueron reduciendo los fallos y fue mitigándose el ruido para alcanzar un sonido de buena calidad. Con la divulgación del walkman en la década de los 80, la radio-casetera se convirtió en el instrumento corriente

de reproducción musical: se oía bien, grababa y copiaba bien, y tenía bastante durabilidad. Así es como uno se figura al aficionado a la música de aquel tiempo: un joven con un walkman caminando por la calle.

Pop, rock, reggae, punk, heavy metal y demás, pero en los medios de comunicación de los Estados Unidos se entronizaba el pop de la mano de Michael Jackson y Madonna. Con guitarras eléctricas y teclados, sintetizadores y sonidos virtuales, la música adoptó apariencias alternativas y futuristas, para establecer un ambiente colorido y un poco bárbaro de jóvenes sin complejos. La venta de discos era espectacular y la música se comercializó drásticamente: incluso *Genesis*, *Queen* o David Bowie se adecuaron al mercado. Al divulgarse los videocasetes y los videojuegos, en el verano del 81 se fundó la primera cadena que emitiría exclusivamente videos musicales, la MTV. Su primer videoclip fue *Video Killed The Radio Star*, del grupo The Buggles. Luego hicieron *Thriller*, de Michael Jackson, y después *Scream*.

En la música vasca dominaban otros estilos. Continuaban en activo cantautores y grupos de la década precedente como Lertxundi, *Oskorri* o *Errobi*, ahora sin dar prioridad a la protesta política, sino más bien tratando de hacer de cada canción una obra de arte. Surgían nuevos artistas también con propuestas novedosas, por ejemplo Ruper Ordorika con *Hautsi da anphora* en 1980, o el grupo *Itoiz* con el disco *Ezekiel*. Imanol, por su parte, publicó en 1984 *Erromantzeak*. Pero lo que realmente predominó a lo largo de toda la década fue lo que se llamaría rock radical: *Barricada*, *Jotakie*, *RIP*, *Zarama*, *Kortatu*, *M-ak*, *Hertzainak*, *La Polla Records*, *Cicatriz*...

El punk venía a ser una rebeldía contra el buen gusto, en la línea de la contracultura. Si la gente trataba de actuar con buen gusto, el punk haría lo posible por aparecer feo. En lugar de lo bonito, lo caro y lo nuevo, el punk trataría de lucir feo, barato y bastante usado. En lugar de la ilusión abstracta por mejorar las cosas que sostenían tanto el pop como el reggae, el punk anunciaría la ausencia de futuro, no para seducir a la gente, sino atemorizarla. Las canciones de los *Sex Pistols*, fueron prohibidas entre otras cosas por sus frases contra la Reina. El sistema asimilaría bastante pronto todo aquello, asumiendo los símbolos y atenuando los significados, pero esa es otra historia.

El Rock Radical Vasco, vinculado al ambiente callejero de protesta, encontró espacio y resonancia en los

gaztetxes y en las radios libres que proliferaban en aquellos días. Sus canciones reflejaban crudamente los problemas más candentes: el cierre de las viejas fábricas, el plan ZEN y el terrorismo estatal, la situación de los barrios, el sexismo, el consumismo, la heroína. Las drogas habían llegado al País Vasco en la década de los 70: la marihuana, el hachís, los alucinógenos, y la heroína, que resultó especialmente destructiva. A partir del 76, cuando se difundieron ampliamente entre los jóvenes, la policía y la guardia civil utilizaron en particular la heroína como instrumento de control en zonas particularmente conflictivas. El consumo irregular de la droga diezmó a toda una generación, causando bastante mayor mortandad que el conflicto político. La heroína, y después el SIDA, deshicieron grupos enteros, por ejemplo el grupo *Cicatriz*, de Gasteiz, o el grupo *Eskorbuto*, de la margen izquierda de Bilbao.

El Rock Radical Vasco no se ponía en los televisores, las radios o los periódicos principales, aunque fuera lo más seguido por la juventud. Se trataba de invisibilizar esa música y esas problemáticas sistemáticamente y, efectivamente, lo que le sucedió a ese movimiento puede analizarse como paradoja: fue como la banda musical de las protestas contra el sistema y la propuesta de cambios radicales y, al mismo tiempo, el ruido de fondo de la estabilización del sistema y de la desmovilización social que se fue produciendo en esos años. Es decir, fue una crítica política radical justo cuando la izquierda comenzaba a decaer.

Se pueden nombrar algunos de los libros que se publicaron en esta época: en 1980, *La conjura de los necios*, de John Kennedy Toole, *El nombre de la rosa*, de Umberto Eco y *Crónica de nos*, de Xose Luis Mendez Ferrin; en 1981, *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa (sobre todo para recordar las incomparables crónicas de *Os Sertões*, de Euclides da Cunha); en 1983, *La vida y el tiempo*, de Michael K de J.M. Coetzee, *El museo de los esfuerzos inútiles*, de Cristina Peri Rossi y *Anfetador*, de Xabier Montoia; en 1984, *La insoportable levedad del ser*, de Milan Kundera, *La amante*, de Marguerite Duras, *El año de la muerte de Ricardo Reis*, de Jose Saramago y la revista *Txistu* y *tamboliñ* en Durango; de 1985 son *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez, *Meridiano de sangre*, de Cormac McCarthy, *El perfume*, de Patrick Süskind, *Beloved*, de Toni Morrison, *El zoo ilógico*, de Luigi Anselmi y hay que recordar que Italo Calvino murió mientras escribía su *Lecciones americanas* (que se conocen también como *Seis*

propuestas para el próximo milenio); en 1986, *Bufo & Spallanzani*, de Rubem Fonseca; en 1987, *La hoguera de las vanidades*, de Tom Wolfe, *Noticias del Imperio*, de Fernando del Paso y *Las causas perdidas*, de Javier Sadaba; en 1988, *Samarcanda*, de Amin Maaluf y *Obabakoak*, de Bernardo Atxaga; en 1989, *El palacio de la luna*, de Paul Auster y *La sociedad transparente*, de Gianni Vattimo...

El arte tendía hacia el eclecticismo, abandonando las ideas de originalidad y novedad, tratando de recuperar caminos ya recorridos con nostalgia e ironía. Jean-François Lyotard había anunciado ya en *La Condition postmoderne* la disolución de los mega-relatos, proclamando la libertad individual y prefiriendo, frente a la universalidad y la homogeneidad, lo local y la diversidad. Lo babélico no había por qué rechazarlo como gran pecado.

Para el posmodernismo, tal como explicó Gianni Vattimo, lo fundamental no eran ya los sucesos sino las interpretaciones, que dependían del punto de vista de los testigos. Aquellos sujetos tan consistentes en las filosofías de Kant, de Hegel o de Marx como “el ser humano” o “el pueblo” se estaban difuminando en todas las artes, mediante la mezcla de la realidad y de la ficción, como en las películas en que los dibujos animados y los actores de carne y hueso aparecían simultáneamente.

LA CAIDA DEL MURO DE BERLÍN

En el comienzo de la década, en enero de 1981, Ronald Reagan actor de Hollywood y rústico político republicano, alcanzó la presidencia de los Estados Unidos. La arrogancia nacional y la promesa de poner a su país en posiciones de supremacía mundial lo catapultaron al Gobierno, que sostuvo durante ocho años, muy exitosos para su programa imperialista.

En el año 83 comenzó un periodo que se pudiera llamar de “euro-optimismo”, porque la reactivación económica que se produjo en los Estados Unidos llegó pronto al viejo continente. En España se notó el crecimiento económico hacia el 85, con la entrada a la CEE, y la política económica promovida tanto por la UCD como por el PSOE hizo que se redujera notablemente el desempleo.

Mientras el capitalismo navegaba con vientos favorables en Europa occidental, el socialismo estaba entrando en crisis económica, y sobre todo política, en el este de Europa. El socialismo real había perdido

poco a poco el apoyo de la gente real, de una manera que bien pudiera servir para glosar aquel sibilino aserto de Karl Marx: “yo no soy marxista”. Merced a las incansables huelgas y luchas del sindicato *Solidaridad* y Lech Walesa a lo largo de la década, en 1989 una coalición opositora ganó al Gobierno en Polonia. También en Hungría, R.D. de Alemania y Checoslovaquia se apartó al Partido Comunista de su papel dirigente. En Estonia, Letonia y Lituania eran grandes las movilizaciones. En definitiva, el sistema de estados socialistas del este de Europa se derrumbó en el 89. En los Estados Unidos, la caída del proyecto socialista se interpretó como conclusión final, es decir, como la victoria definitiva del sistema capitalista.

Para demostrar que el capitalismo había de ser un sistema socio-económico perpetuo, la Fundación Olin organizó en Chicago una serie de conferencias. *The End of History?*, se preguntaba en el título de una de ellas Francis Fukuyama, y el texto fue publicado en verano de 1989 en la revista *The National Interest*, con un debate entre Allan Bloom, Irving Kristal y Samuel Huntington que no aportaba contradicciones, porque los cuatro eran de la misma cuerda. Un par de años después del supuesto debate, las incautas ideas de Fukuyama se difundieron espectacularmente por todo el mundo. El libro de Fukuyama se puso de moda como si propusiera ideas originales cuando, aparte de ser bastante mediocre, en su hipótesis central no hacía más que revisar la interpretación de Kojève sobre Hegel. Que la historia tiene sentido y se dirige al progreso, que se desarrolla gracias sobre todo a la tecnología y la ciencia, y que, en su consumación, no habrá más que economía de mercado y democracia liberal. O sea, que el objetivo de toda la historia humana es el logro, precisamente, del sistema que ya disfrutamos actualmente.

Aunque los soviéticos se retiraran de Afganistán y los vietnamitas de Camboya, los Estados Unidos se sintieron obligados a bombardear Panamá para capturar a una persona. Se empleó la represión contra gente que protestaba en la plaza de Tiananmen, en Pekín, pero también en la adinerada y paupérrima Caracas se producía al mismo tiempo una grave matanza. Fukuyama trabajaba para la fundación John M. Olin, concibiendo programas económicos, políticos y culturales para favorecer la “libre empresa”. Pero ni siquiera desde el punto de vista más burgués las tesis de Fukuyama sobre el fin de la historia podían ser más autocomplacientes e irreales.

1990-1999: DADME UN ORDENADOR Y OS HARÉ LA GLOBALIZACIÓN

DADME EL ORDENADOR

Es conocida la frase de Karl Marx: “Dadme un molino de viento y os haré la Edad Media”. Parafraseándola, se ha explicado también la Edad Moderna: “Dadme la máquina de vapor y os haré la sociedad industrial”. A finales del siglo XX se podía decir: “Dadme el ordenador y os haré la Globalización”.

El ordenador ha sido un instrumento eficaz que ha transformado la manera de vivir de las personas y ha marcado considerablemente el rumbo de la sociedad. El molino de viento y la máquina de vapor sustituyeron los músculos del ser humano, pues multiplicaban su fuerza. El molino de viento produjo el feudalismo, produjo señores y ejércitos. La máquina de vapor produjo el capitalismo y el colonialismo, pero también, quizás, la clase obrera y el socialismo.

El ordenador no sustituye al músculo, sino sobre todo al cerebro, y los cambios que sugiere son enormes e imprevisibles. Imprevisibles, porque el cerebro dispone de miles de millones de células y conexiones en gran parte desconocidas todavía para nosotros.

Las nuevas tecnologías de información y comunicación nos introducen en una era y un mundo que todavía se nos hace difícil imaginar. Lo que fue el tren para la industrialización será internet para la nueva era. No hace falta dar cifras para que el lector calcule lo que ha crecido internet en la última década del siglo. Dadme el ordenador y os haré la Globalización, por tanto.

La globalización, concepto y eslogan de moda, fue la palabra más equívoca del diccionario, y la más eficaz políticamente en aquella década, y, quizás, en la siguiente. Se empezó a usar en el ámbito de la economía, luego en el lenguaje militar, en el político y, finalmente, en el cultural.

Alain Touraine avisó hace ya tiempo que globalización no quiere decir más que imperialismo, aunque aliviado de las connotaciones negativas que carga esta palabra. Era un sociólogo que cuidaba su léxico y, evidentemente, no estaba de acuerdo con lo que el uso de la palabra globalización implícitamente daba a entender, es decir, que el tiempo del “imperialismo” ya había acabado y estábamos en el tiempo de la “globalización”. Hacía tiempo que los escritores del imperialismo, Zbigniew Brzezinski, por ejemplo,

quien escribió *Between two Ages: America's Role in the Technetronic Era* (Entre dos épocas: el papel de los Estados Unidos en la Era Tecnológica) en 1970, trataban de presentar como obsoleto el concepto de “imperialismo”. La inteligencia del Imperio pensaba en cómo perpetuarse, como los animales que para subsistir han de disimular y camuflarse. Con la idea de ciudad global se trataba de popularizar sobre las relaciones internacionales un esquema acrílico que sirviera a los capitales financieros para justificar la ocupación del conjunto del planeta.

EL CHOQUE DE CIVILIZACIONES

La desaceleración del crecimiento económico capitalista que se había producido a partir de 1983 era ya evidente hacia 1992. Fue por ello que las condiciones que estableció el Tratado de Maastricht para formar parte de la zona euro no resultaron fáciles de cumplir. Pero había que mantener el optimismo, de manera que cuando colapsó el socialismo real administrado por la Unión Soviética, antes de que se acabara el siglo XX, parecía ya que el capitalismo no tenía alternativas. Pero el fracaso de las otras opciones sociopolíticas no quería decir que el liberalismo de mercado fuera a garantizar un crecimiento económico continuado y, por mucho que el pensamiento hegemónico parecía dar todo esto por sentado, el bienestar del conjunto de la población.

Con la globalización, los ricos ganaban más y los pobres estaban más avasallados a merced de la oligarquía supranacional. El proyecto capitalista podía caracterizarse como una utopía negativa. Si bien era verdad que antes de que acabara el siglo se había derrumbado el sistema comunista, también el sistema capitalista se anegaba en una grave crisis, al menos desde el punto de vista humanista. Además de que una red oligárquica financiera y especulativa dominaba la economía y la política, no se podía afirmar que el final de la Guerra Fría hubiera traído la paz, sino todo lo contrario. La Globalización facturaba gravísimas subordinaciones económicas y conflictos interminables.

Que la profecía de Francis Fukuyama era simplemente falsa quedó verificado en pocos años, porque proliferaron los conflictos en lugar de reducirse. O sea, que la historia no iba a acabar. Hacía falta un esquema imperialista más duradero, y se eligió el de Samuel Huntington. Éste había sido uno de los teóricos de la Guerra de Vietnam, era miembro también del Instituto

John M. Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, y en 1993 publicó un artículo que titulaba: *¿Choque de civilizaciones?*. Venía a decir que la historia no se había acabado, en realidad, pero que los conflictos habían dejado de ser ideológicos o económicos, y que a partir de ahora serían sobre todo culturales, entre civilizaciones. Y entendía la civilización como algo más bien vinculado a la religión. Huntington tenía, de hecho, bien claro cuál iba a ser el siguiente enemigo principal: “la alianza islámico-confuciana”. Por un lado estaban los islamistas, porque hacía tiempo que el Medio Oriente era un campo de batalla debido a la producción de petróleo y, por otro, se vislumbraba China, que no es ilógico imaginar que pudiera resultar a la largo plazo enemigo de quien quisiera apoderarse del mundo. El propósito de las teorías de Huntington no era sino el de legitimar a los Estados Unidos en su auto-atribuido papel de gendarme del mundo, como valedor de la civilización occidental

Como el de Fukuyama, el esquema de Huntington pronto se demostró inadecuado. Los perfiles racistas de Huntington eran, además, demasiado evidentes. Entonces apareció un paradigma mucho más simple y manejable, el del terrorismo. Todos los conflictos fueron redefinidos, en función de la criminalización del enemigo, como lucha contra el terrorismo. Este esquema sí se adecuaba perfectamente a la función policial que los Estados Unidos pretendían asumir a nivel mundial.

Esta manipulación demagógica de la idea de “terrorismo” la analizaron y la criticaron desde un punto de vista antropológico Joseba Zulaika y William A. Douglass en un ensayo titulado *Terror and Taboo* que no se ha traducido al castellano. El actor Peter Ustinov no necesitó 292 páginas para refutar el concepto, sino que le bastó con línea y media:

“Se llama ‘terrorismo’ a la guerra de los pobres contra los ricos. Se llama ‘guerra’ al terrorismo de los ricos contra los pobres.”

LA IMPOSICIÓN DEL PENSAMIENTO ÚNICO

La televisión, además de ser la niñera de las nuevas generaciones e informante inmediato de la realidad mundial, se convirtió en consejera política y doméstica compañera sentimental, sobre todo desde que, con la proliferación de canales, uno parecía elegir los programas que veía. Ya estaba ahí la “sociedad del es-

pectáculo” de Guy Debord y, para la mayoría, la representación que ofrecían los medios era más verosímil que la realidad misma.

Los ordenadores, las televisiones y tecnologías de la comunicación, lo que Zbigniew Brzezinski llamaba ‘tecnocrónica’, trajeron una nueva cultura y unas nuevas relaciones entre las personas. A la prensa se le había llamado cuarto poder durante mucho tiempo, pero ya no podía decirse algo así más que cínicamente, porque la prensa independiente había prácticamente desaparecido y la mayoría de los medios de comunicación se habían convertido en meros instrumentos de los poderes industriales y financieros dominantes. Esa gente había impuesto su ideología: mientras las sociedades se quedaban sin poder y sin pensamiento, poderes y pensamientos sin sociedad se hacían mundialmente hegemónicos.

De acuerdo con ese “pensamiento único” predominante, la economía es más importante que la política, y el capitalismo es beneficioso e inevitable, porque corresponde al “orden natural de las cosas”. La democracia, en cambio, no corresponde al “orden natural de las cosas”, sino que es más bien un gran esfuerzo cultural que se hace para que la gente se sienta participante. Tampoco la razón es muy de fiar, ni la ciencia. La tecnología, en cambio, sí es verosímil, junto con el mercado, por supuesto. La realidad, al fin y al cabo, es un desencanto. Porque los beneficios del progreso no pueden llegar a todos, a corto plazo al menos. Los sueños igualitarios de la Modernidad eran maravillosos, pero son ciertamente incumplibles y, en última instancia, bastante ingenuos. Las utopías no tienen sentido. Como las cosas están tan bien como pudieran estar, en el más plangossiano de los sentidos, cualquier tentativa de transformarlas es irracional y totalitaria.

Ese pensamiento dominante tenía bastantes contradicciones. Señalaba, por ejemplo, la importancia de proteger el medio ambiente, pero sin reducir los niveles de consumo. Se trataría de cultivar la individualidad, por poner otro ejemplo, pero en sintonía con la moda, es decir, muy gregariamente. Y otro contrasentido más: se promueve la pérdida de confianza en relación a lo político, pero desechando al mismo tiempo la eventualidad de un cambio de sistema.

También es sorprendente en el ámbito de la política internacional, en el contexto de una indolencia general en relación a la injusticia, el uso que se hace de la

noción de derechos humanos. Se usan los derechos humanos como pretexto para criminalizar al enemigo y hacer la guerra. Se toman los derechos humanos como pretexto para atacar a cualquier país, a pesar de que la ocupación se vaya a realizar sin ningún respeto a los derechos humanos.

Este “pensamiento” se divulgó en el País Vasco muy vinculado al discurso antiterrorista y constitucionalista en los tiempos de la “socialización del sufrimiento”.

EL MUSEO GUGGENHEIM Y LA NOVELA

1992 fue el año en que se decidió en qué terrenos iba a construir el arquitecto Frank Gehry el museo Guggenheim de Bilbao. Aunque se presentó como proyecto cultural, era un plan más bien urbanístico. Se trataba de erigir un pedazo de ciudad postmoderna sobre las ruinas de la ciudad industrial desaparecida. Bilbao quería ser New York, sin barrios marginales, como el pequeño burgués quiere ser un millonario.

Después de dismantelar los viejos astilleros y talleres, desemplear a los trabajadores y disimular los indicios de la represión policial, venía bien un museo postmoderno maravilloso. Para tapar un poco de qué fatigas ajenas y de qué fangos había salido el dinero de los oligarcas de Bizkaia, y para lucir, en lo sucesivo, el esplendor y la modernidad como emblema. Se decía que era ya ciudad de servicios y turismo Bilbao, la de los parados. Guggenheim era, más bien, el monumento que los acaudalados de Bilbao se hacían a sí mismos. Un amnésico y utópico monumento a los ganadores. Mientras la mayoría sufría la crisis económica, el *Banco de Vizcaya* y el *Banco de Bilbao* se unían en 1988, *Iberdrola* se fundaba en 1992, o sea, los ricos se estaban haciendo más ricos y, bueno, el museo Guggenheim era la manera de representar que ellos iban hacia el cielo.

Si la década de los 80 fue en la literatura en lengua vasca la del relato breve, la de los 90 sería la de la novela. Bernardo Atxaga se propuso superar aquel *Obabakoak* lleno de invenciones fantásticas y, en 1993, publicó *El hombre solo*, donde quiso hacer realismo e interpretar la lucha armada de las últimas décadas. En el año siguiente Anjel Lertxundi presentó *Otto Pette*, el repaso de la vida de un hombre que se encuentra en las últimas, en la Edad Media. En 1995, Ramon Sainzarbitoria, quien en casi 20 años no había publicado ninguna novela, dio a conocer *Once pasos*, que toma como referencia a Angel Otaegi, y en el año siguiente

Dos corazones, sobre los problemas de comunicación entre hombres y mujeres y, a través de los amigos que se juntan en el restaurante *Hambre*, sobre la Guerra Civil.

No desapareció, sin embargo, el cuento: Edorta Jimenez publicó *El remolcador* (1990), Pablo Sastre, *El siglo de María* (1992); Juan Gartzia, *De sombra en sombra* (1994); Pello Lizarralde, *Bochorno* (1994); Pako Aristi, *Cuentos de autoestop* (1994); Arantxa Iturbe, *Tarde era desde antes* (1995); Patxi Iturriegi, *Contra el viento* (1996); Xabier Montoia, *Las playas de Vitoria* (1997); Harkaitz Cano, *El teléfono enjaulado* (1997); Hasier Etxeberria, *Las huellas del cangrejo de mar* (1997); Javi Cillero, *Hollywood y yo* (1999)... Tampoco quedaron atrás los ensayos y los libros de memorias: Eduardo Gil Bera, *De la física para acá* (1990); Joxe Azurmendi, *Los españoles y los vascos* (1992); Patziku Perurena, *Los reyes y las reinas de Leiza* (1996); Iñigo Aranbarri, *La selva de Zapata* (1998); Juanjo Olasagarre, *El África de Mandela* (1998); Xabier Mendiguren, *La desnudez del adolescente* (1999)... También se publicaron hermosos libros de poesía, a pesar de que el mercado parecía poner cada vez menos interés por la poesía: Gerardo Markuleta, *Rosas de vez en cuando* (1990); Itxaro Borda, *En el otro lado* (1991); Luis Berrizbeitia Yermos *helados* (1992); Felipe Juaristi, *Informante en la niebla* (1994); Koldo Izagirre, *Donde está Basque's Harbour* (1997) o Rikardo Arregi, *Cartografía* (1998)...

En cuanto a la música, habría que referirse al cambio de utensilios. Al final de la década de los 80 decayó el audio-casete. Al comenzar la década siguiente estaban emparejadas las ventas de casetes y las de CDs en el País Vasco. En 1993, en cambio, la venta de CDs se contabilizaba en 5 millones (para un 21% de crecimiento durante ese año, mientras se vendían 3,4 millones de casetes). En 1999, solo el 5% se vendía en formato casete.

Con la comodidad tecnológica para copiar música, el negocio de la música se empobrecía o, para decirlo más neutramente, cambiaba.

TIEMPOS DE SOCIALIZACIÓN DEL SUFRIMIENTO

La gran caída de Bidart, en 1992, marcó el final de una etapa en la historia de ETA, y una organización reconstruida abrió en seguida otro ciclo. En el interludio se organizó la llamada *kale borroka* o “lucha callejera”, tentativa de imitar la intifada palestina con el objeti-

vo de suplir la tensión que las acciones militares provocaban en la calle. Los principales partidos políticos vascos fueron incapaces de negociar los problemas fundamentales, a pesar de que ese hubiera debido ser su quehacer más urgente. Por el contrario, se enredaron en el uso de la violencia de una manera u otra, incluso los que se presentaban como moderados en sus respectivas posturas: el PSOE en particular con el GAL, y el PNV a través de la *Ertzaintza*. La represión y la criminalización promovida por los aparatos del Estado era terrible, como en tiempos del franquismo, pero ahora dirigida contra un sector social bien marcado. La tortura era corriente, por ejemplo, pero avalada ahora con la voluntaria y protectora inadvertencia de los “demócratas”.

Siendo incapaces de concretar una negociación política, y como la violencia no podía aportar solución a las cuestiones de fondo, a los principales partidos políticos les dio por buscar el enfrentamiento civil. A partir de 1993, empezaron las movilizaciones callejeras contra ETA con todo el apoyo institucional y mediático a *Gesto por la paz* y otros grupos. Herri Batasuna asumió también la confrontación organizando manifestaciones anti-represivas frente a las concentraciones del lazo azul. En el contexto de esas tentativas de ampliar el enfrentamiento armado, en España se conformó todo un sector de la prensa y la intelectualidad que convirtió su anti-vasquismo en rentable oficio. La izquierda abertzale, por su parte, formuló en aquellos días alguna noción política peregrina como la de “socialización del sufrimiento”.

En 1995 ETA planteó la “Alternativa Democrática”, pero al mismo tiempo endureció la lucha armada. Además, dirigió las acciones armadas contra “los políticos”: entre 1978 y 1995, de 623 muertos solo 10 habían sido cargos políticos (1,6%); de 1995 en adelante, de 93 serían 26 (28%). En 1996 José María Aznar ganó las elecciones y la situación se agravó. La estrategia del Estado se basaba en la criminalización y marginalización de la izquierda abertzale, pero, sobre todo, en la deslegitimación del independentismo. En España, prácticamente todos los medios promovían sentimientos netamente anti-vascos. Paradójicamente, los partidarios del nacionalismo español se hacían llamar “no-nacionalistas”, y desacreditaban como peligroso nacionalismo, como pura estupidez o como filo-terrorismo cualquier propuesta que contradijera a ese nacionalismo español tan exclusivista. Se reforzó el “constitucionalismo”, un término y una teoría un

tanto raros, porque también los independentistas vascos serían “constitucionalistas” en relación a un País Vasco independiente. Además, el respaldo por parte de los vascos a la Constitución española cuando fue proclamada había sido minoritario, de manera que no sorprendería a nadie que una Constitución vasca tuviera más apoyo popular y pudiera considerarse, por tanto, más democrática.

En 1997 empeoraron aún más las cosas e incluso se desbordaron cuando ETA secuestró prolongadamente al funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara y, una vez liberado éste por la policía, secuestró a Miguel Ángel Blanco, concejal del PP en Ermua, optando por ejecutarlo tras la negativa del Gobierno Español a aceptar las condiciones para su liberación. Los llamados al linchamiento no se hicieron esperar y, aunque en la sociedad vasca no se daban las condiciones para una confrontación civil, muchos funcionarios de la represión se movieron camuflados de civiles empeñados en provocarla. Aquello que la prensa española denominaba “Espíritu de Ermua” se extendió en el tiempo y tenía también un componente intelectual, más franquista que habermasiano, que sostenía que la Constitución española significaba “democracia” y que nacionalismo vasco implicaba “terrorismo”. En esa vasta ofensiva españolista se criminalizó a los políticos de la izquierda abertzale, pero también de paso a los de EA, PNV, e incluso a los de IU, por inconsistentes y cobardes.

En 1997, el Estado emprendió contra la izquierda abertzale civil una gran ofensiva mediante recursos legales, ilegales o con leyes fabricadas *ad hoc*. El Tribunal Supremo condenó a la Mesa Nacional de HB y, en 1998, el juez Baltasar Garzón cerró el diario *Egin* y la emisora de radio *Egin Irratia*. La enorme ofensiva del PP y del PSOE también puso contra la pared al PNV. Pero, realmente, la sociedad vasca no estaba dispuesta a una guerra civil, sino todo lo contrario, estaba hastiada de las diversas formas de violencia y de sentirse sin salida.

Hubo partidos que analizaron la situación y se pusieron a buscar una salida. Entonces se dio a conocer el Pacto de Lizarra, suscrito por el PNV, HB, EA, IU, *Zutik*, *Batzarre* y diversos sindicatos y movimientos sociales que planteaban una solución política al problema. ETA dio una tregua, al pueblo vasco. La izquierda abertzale fundó *Euskal Herriarrak*, atrayendo a muchos militantes perdidos en los años anteriores. Se fundó también

en los siete territorios vascos *Udalbiltza*, con la idea de que constituyera algo, pero lastrado por las contradicciones entre las diversas fuerzas políticas que la promovían.

ETA dio por roto el pacto en noviembre de 1999, de una manera bastante extraña, pretextando que el PNV y EA no habían cumplido algún acuerdo secreto, cuando la tregua se la había dado al pueblo. De hecho, por parte del Gobierno español no había intención de negociar nada, y para el PNV se hacía muy difícil abandonar la comodidad de la gestión político-administrativa para embarcarse en una aventura imprevisible hacia la soberanía, sin la más mínima seguridad de alcanzar los objetivos y con el riesgo cierto de perder mientras tanto sus pequeños pero efectivos poderes. Para la izquierda abertzale, cerrada la puerta de Lizarra, venía otra década de criminalización y represión. De todas maneras, la ciudadanía vasca estaba cada vez más aburrida de la incapacidad de sus políticos para resolver los problemas.

La Feria del Libro y Disco del final del milenio se celebró, por tanto, con sombríos y tristes augurios.

2000-2009: ENTRE LAS ILUSIONES Y LOS DESASTRES DEL NUEVO MILENIO

EL CAMBIO DE SIGLO

“Y esa ilusión que se cifraba en la fecha mágica del cambio de siglo era tan fuerte que algunos lanzaban proclamas de alegría por la nueva era y otros llevaban a cabo la última tontería antes de que llegara el final, como quien se muda de una casa a otra, y nadie notaba gran diferencia entre un comportamiento y el otro...”

Lo escribía Robert Musil en la novela *El hombre sin atributos*. Pero, realmente, ¿cuándo se produjo el cambio del siglo?

Para algunos, en 1991. Para algunos historiadores, la última década del siglo XX había sido la primera del siglo XXI. Para Eric Hobsbawm, por ejemplo, el siglo XX empezó en 1914, con la Primera Guerra Mundial, y se acabó en 1991, con el derrumbe y la fragmentación de la Unión Soviética. Para otros historiadores, el siglo XXI empezaría el 11 de septiembre del 2001 con los inesperados ataques de New York y Washington. Aquel martes, kamikazes islamistas desviaron de su rumbo simultáneamente varios aviones de línea y

los estrellaron contra edificios emblemáticos del poder imperial. Dos contra el símbolo económico (*World Trade Center*), uno contra el militar (el Pentágono) y un cuarto avión se dirigía contra la Casa Blanca, aunque fue derribado en Pensilvania antes de que alcanzara la mansión presidencial.

Dando la razón a unos y otros, se podría concluir que entre agosto de 1991 y septiembre del 2001 el mundo vivió como entre paréntesis, como fuera de la historia. Pero más razonable parece pensar que el proceso emprendido en 1989 con la caída del Muro de Berlín se aceleró en el 2001. El presidente George Bush concibió una ofensiva implacable, territorialmente ilimitada y temporalmente interminable. De hecho, la venganza norteamericana por el primer ataque de envergadura sufrido en su propio territorio fue tremenda. Se dirigió en principio contra los talibanes de Afganistán, con el pretexto de que era allí donde se refugiaba Osama bin Laden, de manera que destruyeron el país mientras hacían listas de los siguientes estados hostiles a atacar: Irak, Irán, Siria, Yemen, Sudan, Corea, Libia, Cuba o Venezuela.

“El Eje del Mal” le llamaban al inventario de países perversos que, por serlo, debían ser asaltados y más o menos destruidos. El gobierno que se atreviera a contradecir a los Estados Unidos se exponía a ser criminalizado y, a corto o largo plazo, agredido económica o incluso militarmente. Tanto en el frente económico, como en el militar y el ideológico se aceleró el plan estratégico de los Estados Unidos y sus aliados, que consistía en someter a su control, y según las leyes del mercado, al mundo entero. Después de dar por conquistado Afganistán, para no desmentir que en la política actual el petróleo es importante y que el latrocinio es un aspecto determinante de la guerra, se eligió Irak como siguiente villano irremediable.

Durante el año 2002, la locución que más se repitió en lengua inglesa fue la de *weapons of mass destruction*, “armas de destrucción masiva”, y en marzo del año siguiente se evidenció el objetivo concreto de la promoción de ese uso verbal. Los Estados Unidos destruyeron y ocuparon Irak, aunque resultó que no hallaron realmente ningún arma de destrucción masiva, salvo las que ellos muy copiosamente emplearon en su mortífera agresión. George Bush, presidente de la guerra, que fue perdiendo avales en la medida que expandía su desastre bélico, tuvo todavía dos asistentes especiales en el proceso de destrucción de Irak, José

María Aznar y Tony Blair, demostrando que en nombre de los derechos humanos eran capaces de devastarlos a escala masiva.

Han quedado como figuras paradigmáticas, como Bush. George Bush había ganado al principio de la década como representante del Partido Republicano en contra del demócrata Al Gore las elecciones un tanto irregularmente. Luego, en el 2004, ganó de nuevo la presidencia frente a John Kerry. Hoy se llama *bushism*, en inglés, a una manera de hablar y de hacer política, por lo simplista y desatinado de sus discursos. Era incontinente en cuanto a mentiras interesadas, como cuando declaró ante la ONU que los Estados Unidos estaban comprometidos en la erradicación de la tortura, e incluso encabezaban esa lucha y daban ejemplo a los demás. Pero lo específico del “bushismo” es más bien el equívoco involuntario, como cuando declaró:

“Nuestro enemigos son innovadores y resueltos, y nosotros también. Ellos nunca dejan de pensar en nuevas formas de dañar a nuestro país y a nuestra gente, y nosotros también hacemos lo mismo”.

LOS DERECHOS HUMANOS Y LOS DESASTRES HUMANOS

La “ética de la banda de ladrones” fue la que alcanzó la supremacía en la política internacional, y, por supuesto, también en la economía. El sistema beneficiaba, evidentemente, a las empresas y a los estados occidentales, sin clemencia de ningún tipo por los demás. Los discursos humanistas se aplicaban solo en el seno del grupo. Y se vivían como grandes defensas de los derechos humanos, en los medios de comunicación occidentales, las mayores contravenciones contra esos derechos e incluso la devastación de regiones enteras. Esos medios, por su parte, banalizaban de una manera pasmosa la violencia y la masacre aplicadas en otras partes.

Por ejemplo, la Miss Universo de 2008, la venezolana Dayana Mendoza (quien en cierta ocasión declaró que le encantaba la música de William Shakespeare) fue invitada por el Gobierno de los Estados Unidos a visitar la base naval de Guantánamo. Había islamistas cautivos en jaulas, que eran retenidos allí sin ningún proceso legal y torturados de vez en cuando. Dayana Mendoza visitó incluso las celdas y las duchas y, según ella, allí mismo estaban “los terroristas”, muy apacibles, viendo películas americanas, recibiendo clases de arte o leyendo libros. Que todo aquello era muy inte-

resante escribió Dayana en su blog, que Guantánamo era un lugar *relajante* y muy bonito.

De un día para otro, la oligarquía occidental llevó el derecho a un estadio anterior al de Cesare Beccaria. A partir de septiembre de 2001, el Pentágono fundó oficinas con el propósito expreso de desinformar a los medios, sobre todo para divulgar informaciones falsas en el exterior. Y los medios seguían sosteniendo que la globalización neoliberal distribuiría la felicidad a lo largo y ancho del planeta. Pero esa hipotética felicidad no podía sostenerse más que en la servidumbre de la mayoría y en la insensibilidad de otros muchos y, probablemente, no se podría llevar a cabo sin aplicar muy duramente la fuerza, y quizás sufriendo también con ello.

Las elecciones de 2000 las ganó el PP con mayoría absoluta. En el 2001 se abolió oficialmente el servicio militar obligatorio, punto final de la prolongada lucha de los insumisos. Pero, después de cierta ilusión, volvió el desastre, porque España con su Ejército profesional se había implicado de lleno en la “guerra interminable” de Bush y en la ocupación militar del Medio Oriente. En 2004, un sangriento atentado en los trenes de Madrid causó 191 muertos y 1800 heridos. Aznar atribuyó el atentado a ETA, pero cuando se supo la verdad, que la acción de guerra era consecuencia directa de una determinada política, fue José Luis Zapatero el que ganó las elecciones.

En 2002 comenzó a usarse el euro en Europa, aunque la economía no fuera a mejor. La Globalización, junto con la política neoliberal conservadora, basada en dinero especulativo, promovió una economía virtualmente inflada. Hasta que, en algún momento, esa burbuja reventó. Según avisó John Kenneth Galbraith, en el ámbito de las altas finanzas los personajes más admirados suelen resultar organizadores de catástrofes. Tom Wolfe, el Balzac de Park Avenue, ya había descrito en *La hoguera de las vanidades* a aquella aristocracia bancaria que vivía apresurada por cálculos de ganancia a corto plazo, sumida en la riqueza y el despilfarro.

En 2008, cuando se hundió Wall Street, se acabó quizás la “Edad de Oro” del neoliberalismo, con aquel fundamentalismo de mercado que prevalecía desde los primeros años 80 sosteniendo que el capitalismo financiero proporcionaría la felicidad a todos. Resultaba que la mayor parte del dinero era supuesto: nada más anunciarse la crisis se evaporaron cerca 200.000

millones de euros. Los precios de la vivienda eran sorprendentemente altos, pero nadie sentía temor, porque la creencia de que el mercado arreglaría cualquier cosa se vivía como una religión natural.

A los grandes negocios no se les debía imponer ningún impuesto, según la doctrina liberal, y por supuesto que el Estado no debía poner su mano sobre la economía. Pero el gobierno de Georges W. Bush se vio obligado a intervenir para rescatar a las organizaciones financieras y a las grandes empresas, cosa que los demás gobiernos occidentales imitaron de una u otra manera en los años siguientes. Se hacía evidente así el cinismo de la ideología liberal: se debían privatizar las ganancias y, en cambio, convenía socializar las pérdidas.

El proceso de "racionalización" de las empresas fue en detrimento de los trabajadores y del añejo sindicalismo, a pesar de que se presentara con el propósito de superar la crisis. Se reducían los puestos de trabajo, se bajaban los sueldos, se aceleraban los ritmos laborales y, de acuerdo a la conveniencia del empresario, se deslocalizaba la empresa.

Como la economía estaba en manos de los que en inglés se llamaban *banksters*, es decir, banqueros gángsters, el Estado los protegía. Los *banksters* mandaban en la economía y, en última instancia, en la política. Y la izquierda, en realidad, no parecía tener ninguna alternativa.

YA EN EL MILENIO SIGUIENTE

Lezioni americane se titularon los textos de las conferencias que Italo Calvino dejó inacabados al morir en 1985. También se ha llamado *Proposiciones para el próximo milenio* a ese testamento literario. No es fortuito el orden que les da a los rasgos que, en su opinión, caracterizarán a la literatura del futuro. De acuerdo a su importancia, los rasgos serían: (1) la "ligereza", porque las imágenes, los sonidos y pensamientos se presentarían sin sobre-determinaciones y sin graves compromisos; (2) la "rapidez" a la hora de relatar ideas y sucesos, basada en la economía de argumentos y ejemplos; (3) la "exactitud" en cuanto a investigar los detalles de la vida, para comprender lo absurdo de la vida, y hacer preguntas, pero también para captar verdades; (4) la "visibilidad", en la sociedad del espectáculo, es decir, la necesidad de descubrir cosas, personajes y situaciones que de otra manera no serían advertidos; (5) la "multiplicidad, porque

quizás más interesante que lograr una obra redonda sea reflejar la diversidad de puntos de vista y tonos; (6) la "coherencia", porque la vida es una desconcierto de sucesos, pero para hacer literatura es preciso hallar un hilo argumental, dando al texto principio, desarrollo, final y sentido.

Internet estaba en su prehistoria todavía cuando Italo Calvino pronosticó esas tendencias en 1985, pero ya se presentía este mundo acelerado y fragmentado, que alcanza ya un ilimitado flujo de comunicación de 24 horas al día. Con tal marea de información, tanto la biblioteca como la discoteca eran ya inabarcables. Al comenzar el siglo XXI, cuando todo es aparentemente ligero, rápido y plural, todo es atravesado por el consumo. La literatura y la música, la fotografía o el arte, son cada vez más accesibles, pareciendo que fueran de todos, porque se pueden comprar. Pero todo se transforma continuamente, como los ciclos del año: invierno, primavera, verano y otoño. Pero ahora son las estaciones de la moda, con sus planes de renovación de mercancía, los ciclos del comercio y la obsolescencia programada.

Además, las consecuencias de los cambios demográficos son evidentes también en la cultura vasca. En las décadas de los 60 y los 70 (y aún de los 80) los jóvenes eran más, y los modelos culturales los creó aquella juventud de entre 15 y 30 años. A partir de la década de los 90, por una parte los jóvenes de esa edad son relativamente menos y, por otra, mientras los jóvenes de las tres décadas precedentes mantienen sus paradigmas culturales, los jóvenes actuales parece que crean menos. Para formular una impresión: la literatura vasca de 1975 se escribía sobre todo para jóvenes de entre 15 y 30 años, y ahora, en cambio, los libros se escriben sobre todo para niños por debajo de los 15 años y para adultos por encima de los 30 años. ¿No tiene la juventud actual una importancia relativa menor que la de generaciones anteriores? Esto de que antes se hacía literatura para la juventud y ahora parece escribirse más literatura infantil y literatura para adultos, podría tener consecuencias ideológicas y políticas. ¿Los jóvenes del siglo XXI tienen menos motivación que los anteriores? Es posible que sí, como es lógico en un ambiente sociopolítico que carece de proyectos de verdadero cambio. El predominio de los adultos en muchas esferas tampoco favorecerá su participación. Los jóvenes de antes crearon modelos literarios y culturales consistentes, pero ya son adultos o, simplemente, viejos. Las contraculturas que crearon ya

están integradas y carecen de sentido revolucionario y de identidad específica; la ikurriña o el rostro del Che, los tatuajes o la hierba. Aquellos símbolos contraculturales ya no tienen más valor que el de una etiqueta y, al margen de emblemas y consignas, forman parte de un modo de vida conservador. La antigua juventud que abogó en algún momento por transformaciones revolucionarias vive actualmente su vida adulta de una manera acomodada sosteniendo un pasivo inconformismo hedonista.

¿Poesía? La poesía del siglo XX buscaba algo nuevo en su lenguaje, mientras el autor quedaba en la sombra. Así, se lograron textos raros y más raros lectores. La poesía del siglo XXI parece anteponer la comunicación con el público, con la idea de que el texto no quede en un libro cerrado sino que salga en busca del lector. Tal como hizo Artze con *Ez dok Amairu* o Atxaga con *Henry Bengoa inventarium*, muchos poetas se acercan al público mediante montajes audiovisuales y representaciones teatrales: Kirmen Uribe, Harkaitz Cano, Gotzon Barandiaran y otros.

Además de ellos, diversos escritores publican libros destacables a principios del milenio: Miren Agur Meabe, Iban Zaldúa, Karlos Linazasoro, Unai Elorriaga, Jon Benito, Ixiar Rozas, Karmele Jaio, Eider Rodríguez, Ignazio Aiestaran, Anjel Erro...

¿Y el hip-hop? Se cuenta que nació en los barrios marginales de New York a comienzos de los 80, mezclando reggae, funk y ganas de contar cosas. Poco a poco se fue expandiendo, y a comienzos de los 90 las proclamas de *Public Enemy* ya llegaban a muchas partes. Hasta a la música vasca, pues tuvieron eco en *Negu Gorriak*. Pero el rap vasco comenzó con el nuevo milenio, con el colectivo *Selektah*, luego aparecieron los grupos *Mak* en Iparralde, *Norte Apache* en Bilbao, y *121 Krewy Maisha M* en Baracaldo.

El hip-hop no se ha sincretizado con el bertsolarismo, como pudiera haber sucedido, quizás porque no responden al mismo origen y sector social. La música vasca, mientras tanto, mantiene la variedad y la calidad acumulada en las décadas precedentes. No debe de ser un camino de rosas para los profesionales, pero no está mal para el auditorio. Se presenta en general en pequeños conciertos, pero también se organizan grandes festivales, como el *Euskal Herria Zuzenean* que se lleva a cabo anualmente a comienzos de julio: se celebró en Arrosa durante 8 años (1996-2003), en Iduze-Mendi durante 5 (2004-2008), en Heleta

durante 3 (2009-2012), y se celebra en Lekorne a partir de 2013. En defensa de valores vasquistas y de izquierda, incluso su organización se basa en la solidaridad y el voluntariado.

¿Y el cine vasco? En el 2003 se estrenó en el Festival de Cine de San Sebastián *La pelota vasca*, de Julio Médem, donde se vino a reflejar la mayoritaria voluntad de la ciudadanía vasca de solucionar el conflicto. Los partidos seguían, sin embargo, con sus discursos y sus animadversiones, cada uno a lo suyo. Finalmente, bajo el gobierno de Zapatero, las conversaciones reservadas entre Jesús Egiguren y Arnaldo Otegi dieron lugar a un nuevo intento de negociación.

En las conversaciones de Argel, en 1988, ETA pensaba que a cambio del abandono de la lucha armada el Estado admitiría el derecho de autodeterminación. En la mesa de Lizarra, en 1998, a pesar de que la disfuncionalidad de la lucha armada era ya evidente, ETA quiso pactar un compromiso por la soberanía con los partidos vascos, aun sabiendo que no sería reconocido en España. En las conversaciones de Loyola, en el 2006, cuando el gobierno de Zapatero podría estar dispuesto a poner plazos para la liberación de los presos, ETA volvió a calcular mal exigiendo, a cambio de dejar la lucha armada, un estatuto único para las cuatro provincias. El atentado de la T-4 del aeropuerto de Barajas adelantó en diciembre la ruptura de la tregua que se hizo explícita en el verano siguiente.

2010-2015: ¿CRISIS ECONÓMICA O TENDENCIA GENERAL?

¿CRISIS ECONÓMICA?

En 2010, la selección española ganó el Campeonato Mundial de Fútbol en partido contra Holanda. En 2011, el PP ganó elecciones generales por mayoría absoluta y Mariano Rajoy accedió a la presidencia. La crisis de 2008 continuaba crudamente. Las protestas populares proliferaban. Pero habría que hacerse una pregunta: ¿era una crisis o una tendencia?

Tal como ha señalado Josep Fontana, muchas de las conquistas logradas por los sindicatos obreros se habían debido al miedo que la burguesía le tenía al pueblo. Temiendo los sectores dominantes que una revolución derrumbara todo el sistema, hicieron muchas concesiones, sobre todo a partir de los años 30. Hasta

que los acaudalados perdieron el miedo, a fines del siglo XX, tal como lo explica Fontana:

“¿A qué revolución le tienen miedo hoy los banqueros? A ninguna, realmente, y es por eso que se precipitan a su enriquecimiento particular y, sin ningún temor, al empobrecimiento general. Porque la crisis es muy desigual y la sufren los pobres, no los ricos.”

Las clases dominantes siempre han vivido con temores, que tomaban la forma de jacobinos o masones, anarquistas o comunistas. Cavilaban que de un momento a otro esa gente, encabezando la chusma, les podría quitar todo. La potencialidad revolucionaria de los sometidos era frecuentemente imaginaria, pero el temor con que vivían los ricos era real. Se dice que fue Otto von Bismarck, el llamado “Canciller de Hierro”, el primer estadista que instauró concesiones sociales, en Alemania. Después de la Segunda Guerra Mundial, los trabajadores obtuvieron sus derechos laborales y políticos a cambio de respetar el orden social de los ricos, gracias sobre todo al temor que el fantasma del comunismo externo e interno provocaba. Fue así como la Europa capitalista promovió las llamadas “sociedades de bienestar”.

Hoy en día, una vez desaparecida la amenaza del comunismo, y dando por sentado que el pueblo no está en condiciones de organizarse ni rebelarse, las clases dominantes no sienten ningún temor de ese tipo. El poder político y también el mediático están controlados por el poder económico. En Francia, por ejemplo, el 95% de los medios de comunicación son propiedad de grandes millonarios. En los Estados Unidos, el ataque de los grandes empresarios contra el conjunto de la sociedad ya se hizo evidente con el presidente Jimmy Carter, quien impidió que se articulase la defensa del consumidor, pero la embestida contra el sistema de impuestos y contra los sindicatos se emprendió con Ronald Reagan. Para entonces, eran ya los empresarios los que subvencionaban también al Partido Demócrata, que había dependido de los sindicatos hasta entonces. En Inglaterra, Margaret Thatcher alzó la bandera de los ricos contra los mineros. En España, Felipe González, José María Aznar, José Luis Zapatero y Mariano Rajoy no han hecho más que colaborar para asentar una sociedad de bienestar y seguridad para ricos, y de incertidumbre y subsistencia para la mayoría.

Entonces, no parece ser una crisis de corto plazo que se vaya a arreglar más o menos temprano. Da la impresión de que bajo el nombre de crisis se camufla una

serie de transformaciones más profundas que forman parte de una estrategia general de los ricos contra los pobres. Por ejemplo, cuando un Ministro de Hacienda declara que la educación no puede ser gratuita para todos mientras dure la crisis, es probable que esté proponiendo otro modelo educativo para el futuro. Está dando a entender, seguramente, que la educación debe ser para la gente que pueda pagarla, porque en una sociedad de clases hacen falta personas que hayan estudiado, pero también hace falta mano de obra de gente de pocos estudios para sostener una economía desigual. Con el pretexto de la crisis, hoy en día se está proponiendo un nuevo modelo de sociedad que ofrece buenas condiciones de vida a unos pocos y establece niveles de supervivencia para muchos.

Y tal como se ve durante la crisis, algunos sectores de la sociedad se verán especialmente afectados por los cambios generales, particularmente los jóvenes. La juventud no parece tener mucho futuro, y protestarán aquí o allá, pero la juventud contestataria del 68 sostenía una gran ilusión por una revolución y por otro modo de vida. Cuando se desinflaron sus ilusiones de cambio, se integraron enseguida, ganaban dinero y, si querían, alcanzaban incluso niveles de privilegio. Hoy, protesten o no, integrarse (es decir, formar parte del grupo de los que ganan dinero de verdad) es más difícil que antes.

¿CRISIS POLÍTICA?

La vieja promesa del capitalismo, la de que las inversiones y los mercados llevarían de por sí a toda la sociedad al bienestar, se ha demostrado espuria. En realidad, ya nadie ni siquiera pretende nada semejante. Los acaudalados se conforman con supervisar la vigilancia de sus estancias rodeadas de muros, como si no les importara el resto, un poblado, un barrio de París o el continente africano casi entero.

Los filósofos economistas del siglo XVIII valorarían como fracaso el hecho de que el sistema económico necesite tanta policía y tanta guerra, pero no parece ser un desastre para los grandes propietarios. Los banqueros se conforman con la realidad y, mientras haya grandes beneficios de las especulaciones financieras, y aunque la mayoría viva en la insolvencia, ellos no tienen voluntad política de cambiar nada.

La izquierda, por su parte, hace tiempo que no tiene ni proyectos ni ilusiones de nada, incapaz de proponer alternativa al sistema. No es, desde luego, la primera

derrota de la izquierda. La Transición quedó sin consumarse, al menos la gente que luchó contra la dictadura en los años 60 y 70 esperaba un cambio más radical. El derrumbe global del comunismo es también como una losa. En China y otros países con gobiernos que se presentan como comunistas domina el capitalismo más rapaz, al menos en lo que respecta a la economía productiva. Pero, no solo el estalinismo, parece que ha quedado fuera de juego toda la izquierda, incluidas la izquierda radical y la socialdemocracia. Entonces, la izquierda parece actuar sólo como negatividad, como sombra del sistema en la práctica y en la teoría. En España, con las protestas del 15-M se ha visibilizado una nueva y diversa izquierda, que se ha configurado como Podemos, pero que no se sabe aún si vaya a tener futuro, porque le será muy difícil sostener una actitud democrática de cara a la autodeterminación catalana y vasca sin perder votos en España, y porque tampoco su actitud ante las disyuntivas socioeconómicas es clara. En Grecia, con el gobierno del partido Syriza, da la impresión de que la izquierda no puede más que tratar de reparar los más graves errores del sistema capitalista, en vez de intentar construir un sistema alternativo. Da la impresión de que sin izquierda no hay futuro, aunque está por ver si esa izquierda es capaz, además de salvaguardar la condición humana bajo el capitalismo, de proponer otro tipo de sociedad más libre y más justa.

En el País Vasco, el Estado aprovechó la lucha armada ya disfuncional de ETA para imponer una política marcadamente dirigida contra un sector de la población: la venganza contra los presos y sobre todo contra sus familiares, la criminalización y la prohibición de las estructuras y las actividades de la izquierda abertzale y, en general, una dilatada acción contra el independentismo. Consiguieron, entre otras cosas, endurecer en Navarra una política absolutamente antivasca y en las otras tres provincias encumbrar, valiéndose de la ilegalización de Batasuna, al PSOE al Gobierno autónomo y administrarlo desde 2009 hasta 2013. Patxi López pronunció en su investidura un discurso ensalzando el concepto de "ciudadanía", contra la noción de "soberanía", cuando su autoridad no se basaba sino en la exclusión de un alto porcentaje de su tan cacareada ciudadanía. En las siguientes elecciones esa ciudadanía votó mayoritariamente por el PNV y por Bildu, de manera que fue Iñigo Urkullu el elegido como *lehen-dakari*.

Observando el extraño favor que la lucha armada hacía al nacionalismo español, en el seno de la izquierda abertzale surgieron opiniones favorables a dejar atrás la estrategia político-militar de una manera unilateral. El Estado hizo lo posible por torpedear esa transformación, por ejemplo encarcelando a Arnaldo Otegi y a otros de los dirigentes que habían emprendido esos cambios. Éstos consiguieron lo que querían en relación al cambio de rumbo del independentismo vasco, configurando una estrategia de participación en las instituciones y búsqueda de consensos políticos, aunque no pueda decirse que todo esté como ellos quisieran. De hecho, el mismo Otegi se encuentra preso todavía en 2015, muy política y arbitrariamente, desde el 2009.

A primeros de septiembre del 2010, ETA informó que abandonaría las acciones armadas, y lo hizo en el noticiero principal de la BBC, televisión pública del Reino Unido, tratando de desplegar su mensaje en un contexto internacional. En enero del 2011 dio ETA su alto el fuego general y prolongado y en octubre anunció el final definitivo de su actividad armada. Esa decisión de ETA, al contrario que las anteriores, no exigía ninguna condición a nadie, de manera que se comprendió que era definitiva, aunque no se diera sin fuertes contradicciones internas. No era consecuencia de una negociación con el Gobierno español, pero no puede decirse que fuera unilateral: respondía a reiteradas solicitudes de la izquierda abertzale, buscaba el apoyo de intermediarios internacionales para la resolución y, en última instancia, devolvía el protagonismo político al conjunto de la sociedad vasca.

Había quienes pensaban que al Estado le convendría cerrar cuanto antes el tema del enfrentamiento armado, y suponían que las medidas de excepción como las aplicadas contra los presos y sus familiares se suavizarían enseguida. Que el Estado buscaría un acuerdo para la resolución de las consecuencias de la violencia independentista, para garantizar su final definitivo. En los cinco años transcurridos desde que ETA dejó sus acciones armadas se ha demostrado que no, dando la impresión de que esa lucha armada frágil y errática de las últimas décadas le convenía al Estado, que se mueve aún con inercia y nostalgia de la situación anterior. De hecho, el Gobierno del PP y el Estado en general no hacen sino promover el fantasma del "terrorismo", recurriendo a sus organizaciones de víctimas para sacar rédito político y rechazando de plano cualquier solución que ponga en el mismo plano a todas las

fuerzas políticas. Se trata, evidentemente, de evitar la posibilidad de que los problemas se puedan plantear democráticamente y se puedan decidir de acuerdo a la opinión de la ciudadanía.

Mientras España impone condiciones “caudinas” a los vencidos, que no consisten, como se dice, en el “reconocimiento del daño causado”, sino que se exige la legitimación moral de la todopoderosa y siempre impune violencia del Estado, los partidos políticos vascos no han sido capaces de dejar a un lado sus tradicionales hábitos sectarios y acordar otro tipo de política. La izquierda abertzale recurrió a una estrategia más abierta, uniéndose Sortu en coalición con EA, Alternativa, Aralar y otros colectivos. Pero no parece que en la nueva fase se vaya a modificar el sistema tradicional de hacer política en el ámbito vasco, que seguirá consistiendo en rivalizar por el control de pequeñas cuotas de poder local o autonómico y mantener una querrela permanente por la hegemonía.

Pese a que los presos permanecen todavía sometidos a una legislación de venganza, que la ciudadanía se encuentra sujeta a un sistema subordinado a la especulación financiera y que la protesta ha empezado ya a ser criminalizada, no parece que los partidos políticos vascos vayan a ser capaces de sacar nada nuevo de su bolsillo izquierdo. No podría hablarse de una crisis política, sino de una tendencia a la consolidación de una política de profesionales parcializados en clanes, siguiendo la tradición de gamboínos y ñacinos, o carlistas y liberales, más o menos dependientes y al servicio de determinados intereses económicos, lo cual está por otra parte muy en sintonía con la política mundial.

Sin embargo, en las elecciones del 2015 parece que se ha derrumbado, atrapado en su propia corrupción económica, el régimen que ha dominado Navarra desde antes del franquismo. Es posible que ahí el deseo de cambiar las cosas y el compromiso de la oposición haya abierto la ilusión y la esperanza de fundar otra manera de hacer política.

¿CRISIS CULTURAL?

Es una era de escasa seguridad y verosimilitud ésta que vivimos. Se han debilitado las veteranas ideologías fuertes, que dan la impresión de no tener relevancia. Marguerite Yourcenar decía que, al escribir sus *Memorias de Adriano*, quería describir la Roma del periodo entre Cicerón y Marco Aurelio, una época en la que nadie

creía ya en los viejos dioses y tampoco creían todavía en los nuevos. O quizás sí: es posible que vivamos ligados ya a los nuevos dioses y no seamos aún conscientes de ello.

El sociólogo Pierre Bourdieu avisó sobre la posibilidad del quiebre de la cultura. “¿La cultura en peligro?”, se llamaba su artículo. El mismo Bourdieu había explicado en *Las reglas del arte* la historia del arte occidental como prolongado proceso de construcción y autonomización. Poco a poco, el campo de la ciencia o el campo del arte, el campo de la literatura o el campo de la música habían ido emancipándose en relación a los grandes poderes religiosos, económicos o políticos. Ese desarrollo hacia la autonomía se había visto interrumpido en algunos dolorosos momentos, por ejemplo, por la Inquisición en España, o por el franquismo, pero esa autonomía tan lenta como esforzadamente lograda y nunca asegurada del todo es, según Bourdieu, la base imprescindible de una democracia moderna.

La lógica neoliberal dominante en el mundo de hoy no tiene en cuenta más que el mercado, es decir, el criterio de los beneficios económicos tanto en cuanto a la producción cultural como a la distribución. La hipótesis del neoliberalismo consiste en que será el mercado el que equilibre las cosas y que las innovaciones tecnológicas irán optimizando progresivamente tanto la cantidad como la calidad de los bienes culturales, así como las de los demás bienes de consumo. Bourdieu critica ese punto de vista, y particularmente el argumento de que la competencia asegura la diversidad de los productos culturales, demostrando que la oferta cultural se va homogeneizando. En la televisión, por ejemplo, proliferan los productos denominados “ómnibus”, para gente de cualquier edad y cualquier perfil: telenovelas, series, programas musicales o de entretenimiento, más o menos copiados de un canal a otro en función de los índices de audiencia. Se promueve así una cultura en los medios principales que se puede equiparar con lo gastronómico en los McDonald's. Además, la producción se va concentrando, porque los grandes productores se comen a los pequeños, y se va haciendo sierva de la distribución, de manera que los productos que más se venden obstaculizan la distribución pero incluso la visibilidad de los menos afortunados. Proliferan por tanto los productos imitativos y de consumo cómodo, aunque se presenten como originales y maravillosos.

El arte de verdad no da beneficios a corto plazo. En la historia de las obras de arte, la aceptación, el reconocimiento, los dividendos y todo eso, en caso de darse, se ha dado de forma tardía, muchas veces póstumamente. Se han necesitado siglos para construir ese sistema que es la literatura de una lengua, y lo mismo sucede con la música. El de escritor y el de músico son oficios sin beneficio, generalmente. En principio, poco tienen que ver con ningún negocio. Pero no solo los productores, también los lectores de libros y los aficionados a la música son algo lenta y esmeradamente erigido a través de los siglos. Ese público accede al texto por un contexto, al margen de los parámetros de oferta y demanda del mercado y de cualquier idea de negocio. Pero todos los microcosmos de la cultura se encuentran actualmente en involución evidente en la medida en que casi todo, de una manera casi cínica, se ha convertido en producto para la venta.

A favor de la cultura, Bourdieu propone un nuevo internacionalismo a favor de la autonomía, entre otros sectores, de la literatura y de la música.

Bourdieu equipara a los escritores y a los músicos, a los editores y a los artistas con las especies raras en vías de extinción. Son formas de vida que, perjudicadas por la lógica del beneficio inmediato, podrían desaparecer. Y un criterio darwinista admitiría que lo que sucede conviene. Pero la cultura, en opinión de Bourdieu, debe preservarse como un ecosistema en peligro. Tanto los productores de cultura como los consumidores, deben ser reconocidos como especies en peligro de extinción, como el manatí o las vaquillas rojas del Pirineo.

DESPUÉS DE 50 AÑOS: EL FUTURO ES UNA FERIA EXTRAÑA

¿QUÉ ES LO QUE MEJOR RECUERDAS?

«¿Qué es lo que mejor recuerdas?», le preguntó Alicia, la del País de las Maravillas, a la Reina. “Pues yo, lo que mejor recuerdo es lo que va a suceder en las próximas semanas”, respondió muy seria la Reina. El futuro es un tiempo nuestro también, tan nuestro como el pasado y el presente, como este día de hoy en que escribo esto, y ese otro ahora mismo en que lo lees.

Nuestro tiempo es también lo que imaginamos, lo que queremos y lo que estamos dispuestos a hacer para

realizar esos proyectos. Somos nuestro pasado, nuestro presente y el futuro que queramos.

El Consejo Nacional de Inteligencia, oficina para el análisis y la previsión geopolítica de la CIA, que presenta cada cuatro años un nuevo análisis prospectivo, puso en enero del 2013 sobre la mesa del recién electo Barack Obama un informe confidencial titulado *Global Trends 2030: Alternative Worlds*, según el cual el futuro tendrá estos rasgos:

1. Occidente se debilitará en relación a las potencias emergentes. Los Estados Unidos mantendrán su predominio, pero China será más fuerte en cuanto a economía. Tampoco el poder militar lo va a poder ejercer Estados Unidos de una manera unilateral.

Si Estados Unidos y sus aliados promueven hoy el 56% de la economía, dentro de veinte años no harán sino el 25%. El mundo será multipolar, con países como Rusia, India, Brasil o Sudáfrica como potencias a tener en cuenta. Estados Unidos y China estarán en primera línea de la economía, y los Estados emergentes en un segundo nivel con Japón, Alemania, Francia o Gran Bretaña. Según la CIA, no es seguro que Europa vaya a mantener su unidad.

2. Las naciones-estado no serán las comunidades más determinantes. Habrá otro tipo de comunidades importantes como Internet y las redes sociales. Pongamos como ilustración que *Facebookland* pudiera tener mil millones de habitantes o *Twitterland* 800 millones, lo cual será sin duda un dato geopolítico importante en cuanto a los juegos de poder.

O sea, ese será un nuevo campo donde se juegue el predominio. La CIA avisa que las nuevas tecnologías pueden ser un problema, porque la gente de la calle va a tener esos instrumentos en sus manos, con el riesgo consiguiente de que no los usen adecuadamente. La ciudadanía, teniendo más información y más libertad, tendría más capacidad de actuar contra los gobiernos. Al mismo tiempo, y en sentido contrario, según la CIA, todo ese instrumental electrónico proporciona a los gobiernos una capacidad inmensa de controlar a la ciudadanía. Consecuentemente, la CIA propone al Presidente de los Estados Unidos que funde un servicio ultra-secreto para controlar las redes por encima de las empresas privadas.

3. La CIA advierte que hay diversas amenazas no-militares y que, seguramente, la geopolítica pasará a jugarse en esas esferas. Aunque seguirá habiendo

guerras convencionales, amenazas no-militares como el cambio climático, los problemas económicos, la criminalidad, la guerra electrónica, el agotamiento de recursos naturales...

El agua, de hecho, se convertirá en un grave problema, pues para el año 2030 el 60% de la población mundial sentirá su escasez, de manera que aumentarán los conflictos hidrológicos. En cuanto a los hidrocarburos, los prospectivistas de la CIA son más optimistas que los ecologistas corrientes. Sostienen que, gracias a la fracturación hidráulica subterránea, el petróleo y el gas se extraerán mucho más fácilmente, de manera que los Estados Unidos serán autosuficientes y se abaratará el precio del petróleo.

4. En 2030, el planeta tendrá 8.400 millones de habitantes, una población por otra parte relativamente envejecida. El 30% de la población del mundo vivirá en ciudades. La pobreza se habrá reducido bastante. Si ahora 1.000 millones de habitantes del planeta son de "clase media", para el año 30 de este siglo serán 3.000 millones los que alcancen ese estatus. También se modificarán los hábitos alimenticios, se comerá más carne, y será la producción cárnica uno de los motivos del aumento de la contaminación ambiental.

EN BUSCA DE UN LUGAR DONDE PONER LOS SUEÑOS

O sea, que parece que hemos vivido cincuenta años interesantes. Hemos visto cómo declinaba la dictadura franquista y cómo se erigía la monarquía borbónica de la mano de una democracia homologada pero insuficiente. Hemos sido testigos de la disipación de la cultura tradicional cristiana y, asimismo, de la evaporación del mundo rural vasco. Hemos comprobado lo difícilmente que el movimiento obrero conseguía ciertos derechos y, luego, lo fácilmente que los perdía. Hemos sufrido la prohibición de la lengua vasca, que casi desapareció de nuestros labios, y hemos contribuido a su recuperación, aunque quizás no la hayamos recuperado lo suficiente para que no desaparezca. Hemos conocido a feministas valientes, y hemos contemplado la homosexualidad saliendo del armario, también valientemente. Hemos apreciado el surgimiento y desarrollo de la sensibilidad ecologista casi al mismo ritmo en que se advertían las excelencias del consumo y los estragos sobre el medio ambiente. Los libros y los discos nos han hecho continuamente la crónica de lo

conocido y de lo desconocido, incluso después de que se anunciara que son ya medios obsoletos.

Los coches y los aviones, los teléfonos y los ordenadores, nos han hecho vecinos de todos los demás habitantes del planeta, como si el mundo se hubiera convertido en una única barriada, aunque escabrosa y controvertida, y ancha y ajena. Pero en el proceso de unificación y uniformización del mundo, si en el siglo XIX el centro se ponía en Europa y en el XX en los Estados Unidos, a comienzos del siglo XXI se evidencia que también los demás pueblos tienen cada uno su historia. Además, mientras McLuhan imaginaba una aldea global terráquea, los medios configuran comunidades sin territorio, y la capital del mundo no es ya Bilbao, ni París, ni Nueva York, sino Internet, la nueva ciudad de los "conectados a la red", para quienes al margen de la virtual cercanía electromagnética, las relaciones humanas no dejan de ser distantes y etéreas.

El balance de los últimos 50 años, con todo lo interesante que sea, no puede calificarse de demasiado positivo. Para la mayoría de los 7.000 millones de habitantes del planeta la vida cotidiana es precaria, viven en condiciones de subordinación y no se les presentan muchas posibilidades de cambio. El mercado como espacio de socialización sostiene una sociedad injusta interesada en el incremento de los beneficios del capital y la modernización occidentalizante del planeta. La crisis del capitalismo implica una crisis de la modernidad. En general, la universalidad y la singularidad humanas se presentan como criterios éticos, pero no parece que el bienestar llegue para todos y, además, diversidad parece entenderse más bien como desigualdad y exclusión.

¿Y el futuro? Hace tiempo pensamos, quizás, que a estas alturas ya viviríamos sin escaseces económicas, sin desconfianzas y con la libertad de pensar y hacer lo que quisiéramos, y la verdad es que no acertamos en los pronósticos. Pero las semillas de las transformaciones están en nosotros mismos.

Bueno, nos queda el futuro para cumplir las cosas. Porque, ciertamente, tal como dijo Anatole France, el futuro es un buen lugar donde poner nuestros sueños.



Azokatik mundura

JESUS MARI ARRUABARRENA

ÍNDICE

SITUACIÓN ANTERIOR	229
LOS OBJETIVOS INICIALES	230
LOS PIONEROS	231
Conchita Astola, primera presidenta de la asociación.	
Leopoldo Zugaza, fundador de la feria	
Otros miembros	
AMISTADES, ESTRATEGIAS Y DEMÁS. LA PRIMERA FERIA	232
LA PRIMERA AZOKA	232
PRIMEROS AÑOS. PRESIDENCIA DE BALENDIN LASUEN	234
PRESIDENCIA DE ALBERDI Y GOIKOLEA	235
LA LABOR DE UN SÓLIDO EQUIPO. DÉCADAS DE LOS 80 Y 90. 1980-2002	237
CONVERSANDO CON LOS RESPONSABLES	
Cambio de situación	
Método de trabajo	
Las Finanzas	
Aliados, adversarios, disputas y similares	
Los políticos	
Tentativas para apropiarse de la feria	
La Azoka euskaldun	
Los editores	
Pinceladas sueltas sobre las décadas de los 80 y los 90	
ÚLTIMOS AÑOS. PRESIDENCIA DE NEREA MUJIKA	245
ALGUNAS CLAVES QUE MARCARON LA AZOKA	248
Enfrentamientos con las autoridades y censura	
Militancia	
Hitos	
MIRANDO AL FUTURO	250
REPASO CRONOLÓGICO	252

Si tuviéramos que definir para la entrada de un diccionario la expresión “Feria de Durango”, podríamos hacerlo tal vez en los siguientes términos: *“Feria de la cultura vasca que se celebra anualmente en Durango a primeros de diciembre”*. Sin embargo, la definición pecaría de incompleta, pues hay matices que indefectiblemente se quedan fuera del corsé estrecho de tan breve frase. Habrá, por ejemplo, quien prefiera decir que Durango es *“el escaparate de la cultura vasca”*. Otro sugerirá, quizás, eliminar la palabra *“escaparate”* y utilizar en su lugar el término *“motor”*. Habrá quien proponga definirla como *“Punto de encuentro de creadores y euskaltzales”*. El optimista aventurará: *“La cúspide de la cultura vasca”*. El práctico propondrá: *“El foro donde tomar el pulso al estado real de la industria del euskera”*. Habrá incluso quien sugiera: *“Un lugar de peregrinación”*. La definición dependerá, como siempre, del punto de vista de la persona que la formule.

Así pues, dado que cada cual añadirá a la definición el matiz de su agrado, parece obvio que solo será posible bosquejar un retrato fiel de la Feria de Durango si incorporamos puntos de vista diversos que nos permitan aproximarnos de forma más completa al polimorfo perfil de ese evento.

Es precisamente esa tarea la que pretendemos abordar en las líneas que siguen: explicar con rigor y fidelidad qué ha sido y qué es la Feria del Libro y Disco vascos de Durango, tomando como referencia la mirada y opinión de un nutrido número de personas que la han hecho posible a lo largo de todos estos años.

Si Landakogunea se transformara de pronto en un santuario —algo a lo que se asemeja no poco en vista de las fervorosas y masivas peregrinaciones que suscita cada mes de diciembre—, no sería fácil decidir qué apóstoles han de ser colocados en sus hornacinas y cuáles no. Sorteando nuestras dudas, al final hemos decido situar en el lugar de honor a los presidentes de la Sociedad Gerediaga, a los portavoces de la Azoka, a sus diferentes directores/ras y organizadores/ras, así como a algunos anónimos “peones” que han asegurado con su callada y eficaz labor el funcionamiento del engranaje de la Azoka.

Así pues, fieles al criterio indicado, a lo largo de las páginas que siguen todas esas personas irán desgranando ante nosotros sus recuerdos y percepciones

de la Feria del Libro y Disco vascos de Durango para revelarnos aspectos desconocidos de su dilatada y ajetreada historia.

SITUACIÓN ANTERIOR

En la década de los años 50 del pasado siglo, cuando Leopoldo Zugaza era apenas un muchacho de 18 años, Durango no tenía ninguna biblioteca. “En el año 48 en todo el País Vasco había cuatro bibliotecas. La de la Diputación era la única biblioteca pública que había”. En el ámbito cultural la penuria era enorme. “Era un mundo muy plano —explica Zugaza—. No había nada de nada. En aquel momento, pensar en crear una institución cultural era algo políticamente dificultoso. No daban autorización para crear ese tipo de asociaciones”.

Pese a las dificultades, Zugaza se puso manos a la obra y redactó los Estatutos de la Asociación Gerediaga. Todavía recuerda con exactitud el bolígrafo que utilizó en aquella ocasión (dónde lo compró, el trazo que hacía, etc.). Simultáneamente, comenzó a reforzar sus lazos con algunas personas de su entorno tales como Jesus Astigarraga, Bizente Kapanaga, Salvador Soraegi, Jesus Mari Astola, Charines y Conchita Astola, Carmen Miranda, Jose Luis Lizundia, Koldo Alzibar, Arrate Salazar, Julian Berriozabalgaitia y J.M. Sertucha. El grupo celebró numerosas reuniones. En una de ellas Leopoldo presentó los Estatutos que acababa de redactar y todos dieron su conformidad, tras lo cual prepararon la instancia para solicitar la legalización de la entidad.

En el establecimiento comercial de Zugaza tuvo lugar una reunión que tendría consecuencias decisivas. Fue en aquella tienda, dedicada a la venta de materiales de construcción, donde Leopoldo Zugaza lanzó, entre otras propuestas, la idea de realizar en Durango una Feria del Libro Vasco. Como en la habitación solo había dos sillas, apilaron dos hileras de ladrillos, tendieron sobre ellas un tablón e improvisaron así un banco corrido para acomodar a los asistentes. Ése fue el humilde escenario donde se alumbró el nacimiento de la Feria de Durango. De entre los allí reunidos nadie se imaginó, ni en sus más desbocadas alucinaciones, las dimensiones que adquiriría con el tiempo aquel proyecto embrionario al que en ese

momento daban su aprobación. Igualmente, pocos de quienes acuden hoy a la Feria de Durango sospechan que un evento de semejantes proporciones haya tenido su origen en tan modestas circunstancias.

Alguien del grupo formuló una pregunta ominosa: “Una feria, ¿para qué?”. Con el brío que le caracteriza, Zugaza respondió categórico: “¡Si no os interesa ya la haré yo sólo!”

En opinión de Jose Luis Lizundia, otro de los fundadores de la Feria, “la gente estaba sedienta, hambrienta. El mundo euskaldun era catacumbario, por así decirlo. La cultura vasca estaba en las catacumbas”.

A mediados de la década de los 60 se produjo una leve “apertura” del régimen, nos dice Lizundia. Gracias a ese pequeño respiradero, los promotores de Gerediaga obtuvieron en 1966 la autorización para constituir su Asociación. Sin embargo, la situación política seguía siendo asfixiante. “Todos estábamos vigilados, todos teníamos abierta una ficha. A mí me controlaban en la casa de Astola. (...) A mí, el teniente de la Guardia Civil me dijo en una ocasión, de forma medio informal... Me convocó a su despacho y me dijo: ‘Lizundia, a usted no le cogemos pintando paredes, pero usted es de los que aconseja a los que pintan’. No es que nos fueran pisando los talones, pero el hecho es que nos seguían”.

Algunos jóvenes del Duranguesado venían sintiendo la necesidad de crear una asociación cultural. “El día de San Vicente, patrón de Astola —prosigue Lizundia—, nos juntamos a cenar en nuestra casa y decidimos crear la asociación, que constituimos más tarde en el restaurante *Solva* de Abadiño. (...) El año anterior se había promulgado bajo los auspicios de Fraga Iribarne la llamada “Ley de asociaciones”, que significó una ligera apertura del régimen, aunque mínima. (...) Las primeras actividades de la Asociación las llevamos a cabo en cuatro municipios: Durango, Elorrio, Ermua y Otxandio”.

Balendin Lasuen, segundo presidente de la Asociación Gerediaga, evoca así aquellos difíciles años iniciales de la entidad: “La gente aún tenía miedo y estaba muy preocupada. ¡Como para no estarlo! Pero también ardía en deseos de hacer cosas”.

Pese a todas las dificultades y temores, el caso es que el 1 de junio de 1966 el Gobernador Civil de Bi-

zkaia dio su *placet* a la constitución de la Asociación Gerediaga y declaró lícitos sus objetivos, señalando que “Según se deduce de los estatutos, dicha asociación se propone como fines a conseguir la conservación de todos los vestigios históricos de la antigua Merindad, y la búsqueda de los desaparecidos, con recuperación de documentos y datos; la conservación y elevación del acervo cultural y espiritual de la comarca”¹.

LOS OBJETIVOS INICIALES

Unos párrafos más adelante, el texto de la autorización del Gobernador recogía otro objetivo de la Sociedad: “...el favorecimiento de su desarrollo industrial y comercial [de la comarca]”. Visto con la perspectiva de hoy, tal objetivo pudiera parecer extraño, pues acostumbramos a vincular la imagen de Gerediaga con el ámbito de la cultura. Es por eso que me ha resultado tan chocante oír a Leopoldo contar cómo proyectaban en los cines de Durango y Ermua películas sobre cuestiones de productividad.

Al objeto de despejar cualquier duda respecto a los propósitos y objetivos de la Asociación Gerediaga, recuperamos unas palabras escritas hace mucho tiempo por Bittor Kapanaga en las que el llorado euskaltzale otxandiarra resume de forma impecable los objetivos que perseguía el grupo: “¿Qué es en realidad la Asociación Gerediaga? Para algunos, una asociación cultural más. Para otros, una congregación de amigos con ideas afines. Y para algunas personas recelosas, de aviesa intención, algo que exhala un penetrante aroma a política. Sin embargo, para nosotros, para los que asumimos íntegramente y con plena conciencia las responsabilidades de la Sociedad, la naturaleza de Gerediaga está clara, y con idéntica claridad y nitidez podemos enunciarla: se trata de una institución popular vertebrada en torno a su condición vasca. (...) El fundamento sólido y único de esta Asociación es su preocupación por las cuestiones que afectan a nuestro pueblo. De ese núcleo brotan sus objetivos: proteger los vestigios históricos de la comarca e investigar y recuperar los ya perdidos; velar por nuestro patrimonio espiritual y cultural, contribuyendo a su desarrollo; ayudar a mejorar las condiciones de vida de nuestros

¹ Gobierno Civil de Bizkaia. 1 de junio de 1966.

conciudadanos; fomentar en nuestra comarca un espíritu de unión por medio de la colaboración popular y mejorar el estado de nuestra sociedad”².

Como se ve, no se trata de objetivos baladíes. Sin embargo, pese a que los propósitos fundacionales de la Asociación Gerediaga sean los que indica Kapanaga, lo cierto es que con el paso del tiempo Gerediaga ha ido dejando de lado la dimensión social, laboral, industrial, etc. de su actividad para decantarse progresivamente hacia el terreno del activismo cultural.

LOS PIONEROS

CONCHITA ASTOLA, PRIMERA PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN

Entre los nombres de peso en la historia de Gerediaga destaca el de Conchita Astola, funcionaria del Registro de Propiedad cuya hermana, *Charines*, era a su vez secretaria del Ayuntamiento de Durango. Jose Luis Lizundia nos ayuda a reconstruir el perfil de Conchita: “Las hermanas Astola pertenecían a una familia de abolengo. En aquellos tiempos Durango era un bastión carlista. Durante los dos primeros años Conchita fue la presidenta de Gerediaga. Su cercanía al Ayuntamiento y las buenas relaciones que mantenía con el *establishment* también contribuyeron lo suyo. Si hubiera dependido de mi firma, no habría habido Feria. Y si hubiera dependido de la de Leopoldo, tampoco”.

LEOPOLDO ZUGAZA, FUNDADOR DE LA FERIA

Una de las primeras actividades que abordó la Asociación Gerediaga, respondiendo a la iniciativa de Leopoldo Zugaza, fue organizar la Feria del Libro y Disco Vascos. Zugaza deseaba dar visibilidad a los libros publicados en euskera y a todas las publicaciones de temática vasca.

Esa iniciativa contaba con un precedente: la exposición del libro vasco organizada en Vitoria en 1935 por el colectivo “Baraibar”, de Eusko Ikaskuntza. Por desgracia, aquel temprano intento quedó truncado en 1936 por el estallido de la guerra civil.

“Carmen Miranda —mi mujer— y yo anduvimos por ahí un mes dando vueltas —nos cuenta Zugaza—. Iba a un sitio, me decían que no: ‘¡Venga usted mañana!’. No hubo ni un solo editor que visitamos que aceptara inmediatamente. ¡Ni uno! [Leopoldo trataba de convencer a los editores para que llevaran a Durango sus publicaciones]. Unos tenían recelos, otros se negaban diciendo que eso no le interesaba a nadie. Eso te decían los pocos editores particulares, privados, que había entonces. Los oficiales solían pensar: ‘¿A qué vendrán estos?’”.

Editores y distribuidores albergaban grandes dudas respecto al interés que podrían suscitar entre el público las publicaciones en euskera, pero por encima de las dudas prevalecían los recelos políticos. Leopoldo recuerda una conversación que mantuvieron en el bar Arkarazo dos hombres del régimen. Su diálogo se zanjó cuando uno de ellos, echando mano de una manida y categórica coletilla muy propia de la época, sentenció: “¡Estos son una cuadrilla de separatistas!”.

Pasados muchos años, la coletilla seguía vigente y la situación igual de difícil. La siguiente anécdota lo ilustra: en 1975, Leopoldo Zugaza tomaba todos los domingos en Bilbao el coche-cama con destino a Madrid. El propósito de sus viajes era estar el lunes por la mañana en el Ministerio de Información y Turismo para informarse personalmente sobre el estado del expediente relativo a su solicitud para obtener la licencia de editor. “En una de mis visitas me dijeron que mi expediente se había extraviado. ‘Tendré que reunir de nuevo toda la documentación y volver a presentarla’, le dije al funcionario. Y el hombre respondió: ‘Haga usted lo que quiera, pero ya sabe usted que aquí lo vasco...’”. El funcionario concluyó su frase con una pedorreta para picar a Zugaza. Así era el ambiente de la época.

OTROS MIEMBROS

El equipo de trabajo inicial de la Asociación Gerediaga estaba formado por las siguientes personas: Conchita y Charines Astola, Leopoldo Zugaza, Carmen Miranda, Jose Luis Lizundia, Jesus Astigarraga, Luis Mari Alzibar, Julian Berriozabalgoitia, Arrate Salazar, Bixente Kapanaga, Salvador Solaegi, Jesus Mari Astola, más tres personas a las que Leopoldo califica como colaboradores extraordinarios de la Feria: Basilio Arana, Jon Berganza y Gurutze Arregi.

² *Anaitasuna*. 31 de octubre de 1975.

AMISTADES, ESTRATEGIAS Y DEMÁS. LA PRIMERA FERIA

Leopoldo iba oteando por todas las provincias como ave de presa lista para abalanzarse sobre la primera oportunidad. Valiéndose de sus acreditadas dotes de seducción, intentaba ganarse la voluntad de los prebostes de la cultura e ir atrayéndolos a la causa de la Feria.

Tenía claro que era necesario invitar a las personalidades del mundo editorial y que dicha invitación no debía ser cursada por carta sino personalmente. Así pues, comenzó a visitar a los grandes gurús del mundo editorial. En Iruñea se plantó frente a Jose Esteban Uranga, presidente de *Príncipe de Viana*, que le dispensó una acogida inopinadamente desabrida: “Oiga, ¡Navarra es Navarra en el escudo de España!”. A lo que Leopoldo replicó sin cortarse: “Oiga, también nosotros somos navarros. El Fuero de los labradores censuarios de la Merindad de Durango fue hecho por un García, rey de Navarra”. Uranga le dio la razón, y a partir de ese momento el durangués y el iruindarra se hicieron amigos íntimos.

En Navarra, Leopoldo también visitó a Jaime del Burgo (el padre del político); en Donostia se entrevistó con la familia Estornes Lasa, responsable de *Auñamendi*; continuó luego su ronda en la Diputación de Gipuzkoa, y así sucesivamente. En el curso de aquella peregrinación tuvo que oír en repetidas ocasiones la misma frase hiriente: “¡Pero si eso no interesa a nadie!”. Así se lo espetó, por ejemplo, Sabin Unzurrunzaga, de la editorial Itxaropena. Sin embargo, Leopoldo logró convencerlo también a él. En Bilbao acudió a visitar a Jose Maria Martin Retana, factótum de *La Gran Enciclopedia Vasca*. Se dirigió luego a Aránzazu para hacerse con una copia del *Gero* de Axular. En el santuario guipuzcoano se entrevistó con Joan Mari Torrealdai y regresó a Durango con un ejemplar de la revista *Jakin* bajo el brazo.

“Cuando yo reuní a todos esos señores que estaban dispuestos a venir, hablamos con Jesús Astigarraga para que diseñase unos muebles [los stands para la Feria] —nos explica Zugaza—. Nunca se dice que el diseño lo hizo Jesús Astigarraga, que el perfil metálico fue de la *Ferretera Vizcaína*, la madera de un carpintero arratiano (no recuerdo su nombre), y la pintura la

pusieron Cefe Burgada y José Luis Larrañaga. ¡Ninguno de ellos cobró jamás! ¡Ni una chiquita!”.

Jose Luis Lizundia coincide en subrayar la importancia que tuvo acertar con la estrategia adecuada: “No convenía ir de frente, sino de perfil, siempre tenía que ir por mediación de algún conocido”. Menciona los nombres de numerosas personas que colaboraron en esa tarea, tales como Satrustegi, Urmeneita, etc. “Solían ser siempre las personas más aprovechables del régimen”. En lugar de lanzar la flecha al centro de la diana, al principio era más conveniente trabajar de tapadillo, cultivar las relaciones, hacer labor de zapa y tratar de suavizar aristas. Hay mucha gente con la que se siente en deuda: “Jesus Atxa era el responsable de la editorial Edili. Nos ayudó una barbaridad. Además, era socio”. Rikardo Arregi, Juan San Martin y muchas otras personas también se hicieron socios. Lizundia comenta que era importante atraer a nombres de prestigio para infundírsele por simpatía a la propia Asociación, y, sobre todo, para ir tejiendo una interesante red de relaciones. “En Araba estaba Olaizola, propietario de la editorial Sancho el Sabio. También es digno de mención Altube, que publicaba libros en medio del páramo cultural que por entonces era Araba. (...) Desde el primer momento contamos con la ayuda de Iñaki Beobide. Era una figura muy importante. Y los hermanos Gereño. (...) También tuvimos el apoyo del alcalde de Durango (Balendin Egidazu), pero los ediles posteriores hicieron todo lo posible por sabotear la Azoka”.

Según Balendin Lasuen, al Gobernador Civil lo invitaban “por cortesía”. “Si no viene, tanto mejor, pero nosotros al menos le hemos enviado la invitación”. El día de la inauguración, dos o tres miembros de la Directiva le mostraban la Azoka. “Habría quien viera eso con buenos ojos y habría a quien le disgustara, pero nosotros solo queríamos hacer la Feria, ¡a toda costa!”

LA PRIMERA AZOKA

La primera Azoka arrancó el 30 de octubre de 1965 en el pórtico de Andra Mari, un espectacular escenario con hechuras de navío invertido. Las reacias columnas del venerable pórtico parecían idóneas para resistir los embates tanto de la ignorancia como

del castellano a la sazón transformado por *diktat* gubernativo en ariete excluyente y coercitivo.

El presupuesto de aquella primera Feria, que se prolongó hasta el 1 de noviembre, fue de 46.587 pesetas. Acudieron a ella un total de 25 editores que expusieron sus productos en 18 stands. Las editoriales más destacadas que concurrieron a aquella primera cita fueron: Auñamendi, Auspoa, Itxaropena, Sendo, Gomez, Espasa-Calpe, etc.

“En la parte inferior del cartel anunciador de la primera edición de la Feria —nos cuenta Zugaza— figuraban los logos de las entidades patrocinadoras, que no eran sino las Diputaciones de Bizkaia, Gipuzkoa, Araba y Nafarroa. Es lo que yo quería”. Además de las cuatro Diputaciones, también tuvieron sendos stands Euskaltzaindia y las diversas Asociaciones de Amigos del País.

La osada iniciativa tuvo un éxito inesperado. Jose Luis Lizundia lo recuerda así: “Todos, tanto las editoriales como nosotros mismos, nos quedamos atónitos ante el éxito de aquella primera edición de la Azoka”.

La impresión de Zugaza es similar: “Fue un verdadero éxito. Hizo un tiempo de verano. Yo no me quité las alpargatas en todo el tiempo que duró la Feria. El pórtico se llenó de gente. Aquello era una auténtica manifestación. La mayor parte de la gente que entraba y conocía me decía lo mismo: “¡No pensaba que hubiera tantos libros sobre temas vascos!”.

La Azoka no fue un simple tenderete de exposición y venta de libros y discos, sino que la Asociación Gerediaga aprovechó la ocasión para organizar de forma paralela un programa completo de actividades culturales. Aquellos actos fueron muy útiles para despertar el interés de la gente y atraer a los euskaltzales, pero, como nos explica Lizundia, también tuvieron su lado negativo: “Había que vestir la Azoka, por ejemplo, trayendo a dantzaris, txistularis, etc. (...) Lo que Leopoldo decía, y yo comparto al cien por cien, era que el libro era el rey. Yo creo que eso era lo importante. Por poner un ejemplo: se celebró una competición de bertsolaris en el pórtico de Andra Mari y Leopoldo montó en cólera, con toda la razón del mundo. La gente no veía los libros y tampoco los compraba. El pórtico rebosaba de gente. La segunda parte de la competición se celebró en el cine Astarloa, pues de lo contrario los bertsolaris se habrían comido la Feria.

(...) Había que organizar actos, pero debían ser cosas que no se tragaran al libro”.

La Feria del libro constituyó una propuesta insólita. La gente estaba habituada a otro tipo de actividades culturales, a festejos mucho más vinculados a la tradición y al folklore. Sin embargo, aquella muestra novedosa apuntaba al mismísimo meollo de la cultura vasca. Una crónica de la revista *Anaitasuna* lo hacía notar claramente: “Este festejo no se ha parecido a las Fiestas Vascas que se celebran en nuestros pueblos”. En lugar de circunscribirse al folklore (danzas, versos, cantos y demás), la Azoka perseguía objetivos de mayor calado: “Su propósito ha sido el de servir como vehículo de expresión a la cultura vasca, potenciarla y difundirla”. El fruto de esa filosofía fue un éxito tan espectacular que dejó completamente pasmado al mundo cultural. Gracias a la Azoka la gente pudo tener una visión más amplia y completa del fenómeno cultural vasco.

Contagiado por el entusiasmo de aquella exitosa primera edición, el periodista de *Zeruko Argia* felicitó a los organizadores y aventuró una reflexión sobre el futuro de la Azoka³: “Les deseamos lo mejor. (...) ¿Qué tamaño alcanzará el edificio cuya construcción aquí comienza? (...) No nos quedemos esperando a que el pueblo acuda a la casa del saber. Es el saber quien debe salir al encuentro del pueblo. Salga, pues, a campo abierto, a la plaza, a la calle, allá donde fuere menester, y exhibase allí en toda la amplitud de sus conocimientos”. Un mensaje positivo y apasionado donde los haya, eco sin duda de aquel otro vibrante llamamiento que le precedió en siglos: “*Euskara, jalgi hadi plazara!*”.

También rezuma optimismo la crónica que el bertsolari y articulista *Basarri* publicó en el diario *La Voz de España*⁴: “La Asociación Gerediaga de Amigos de la Merindad de Durango no descansará en su labor cultural. La primera Feria del Libro alcanzó una altura insospechada. (...) El pueblo ha respondido admirablemente”.

Como se puede ver, aquella primera Azoka cosechó opiniones muy favorables. Sin embargo, las declaraciones que realizó entonces Joan Mari Torrealdai

3 Aranburu. *Zeruko Argia*. 7 de noviembre de 1965.

4 Basarri. *La Voz de España*. 3 de diciembre de 1965.

fueron algo más negativas⁵: “Al ver una Feria del Libro Vasco algunos se quedan extasiados. ‘¡Antes era imposible hacer algo así!’, dicen, y se quedan tan campantes. A mí, sin embargo, me ocurre lo contrario. En algunas ferias el alma se me ha caído a los pies. (...) De todos esos libros no llegarán a 300 los que están escritos en euskara”.

Sea cual fuere la opinión de cada cual, lo cierto es que el público, imbuido de espíritu militante, compraba muchos libros. Y, al margen de las ventas directas, tampoco era desdeñable la oportunidad que la Feria brindaba a publicaciones como *Jakin* o *Anaitasuna* para hacerse con nuevos suscriptores.

No me gustaría concluir esta apresurada crónica de la primera edición de la Azoka sin reproducir aquí una curiosa anécdota relacionada con ella. Si no fuera porque sirve para ilustrarnos sobre un aspecto deplorable de la sociedad de aquel tiempo no pasaría de ser un chascarrillo más o menos divertido. El caso es que la víspera de la Azoka los organizadores lo dejaron todo listo, tanto los stands como la parafernalia restante. Sin embargo, cuando a la mañana siguiente acudieron al recinto, se encontraron con todo el pórtico de Andra Mari tapizado de banderas españolas de considerable tamaño. Arrate Ulazía, madre de la actual presidenta de Gerediaga, Nerea Mujika, le dijo allí mismo al párroco don Pedro Aboiti: “Don Pedro, el euskara le ha llegado a usted hasta la misma puerta. Cualquier día de estos se le meterá dentro”. Y el párroco respondió con salero: “Sí. El día que quite las telarañas”⁶. Las “telarañas” a las que aludía el párroco socarrón eran, naturalmente, las banderas.

PRIMEROS AÑOS. PRESIDENCIA DE BALENDIN LASUEN

Tras desempeñar el cargo de presidenta de la Asociación durante año y medio, Conchita Astola cedió el testigo a Balendin Lasuen.

En palabras de Leopoldo Zugaza, “durante los años siguientes la cosa era más cómoda. Yo solía ir a visitar a los editores igual. No era cuestión de invitar a los editores por carta, sino que hubiera más proxi-

midad”. Y de esa forma, Zugaza consiguió atraer a un número cada vez más elevado de autores y editores.

Paralelamente, también las dimensiones de la Feria fueron aumentando. Lo cuenta Balendin Lasuen: “Con la primera edición de la Azoka tuvimos un éxito arrollador. En las siguientes ediciones íbamos añadiendo 3 o 4 stands cada año”.

“A Leopoldo Zugaza yo le llamaba ‘nuestro motor’ —confiesa Lasuen—. Las ideas para las primeras actividades fueron suyas, y pronto nos contagié a todos”.

En alguna ocasión le tocó acompañar a Leopoldo en los incesantes viajes que éste emprendía para reclutar nueva gente para la Feria. “Fui a la imprenta de la editorial Itxaropena de Zarautz, también a Donostia, y juntos hemos estado en las librerías más importantes. Una o dos veces fui también a la sede de la Sociedad de Amigos del País”.

Algunos de los conflictos internos de la Asociación estallaron bajo la presidencia de Lasuen. Según cuenta él mismo, la presidencia nunca perdió su ritmo de trabajo. Preguntado por las causas de las disensiones internas, dice ignorar los motivos, y añade que sería conveniente explicarlos. “Una vez le pregunté a Gurutze Arregi qué estaba pasando, pues ya sentía yo que algo iba mal”. Por sorprendente que parezca, no recuerda nada de la expulsión de Gurutze ni la de los otros dos miembros de la Asociación.

Algunos miembros de la Asociación Gerediaga situaban a Leopoldo Zugaza en el epicentro de todos los conflictos. Sin embargo, a Leopoldo no lo expulsaron, sino que dimitió. “Yo dejé Gerediaga para hacer la Ikastola Kurutziaga. Gerediaga era un cuerpo limpio, admitido. No había problemas. La gente atribuía a las ikastolas una intencionalidad política. Yo no quería que el meterme a hacer la Ikastola originara un perjuicio para Gerediaga. Y entonces dije: Yo dimito y me voy”.

Preguntado sobre los miembros expulsados de la Asociación y por las causas que provocaron las disputas en el seno de la misma, Leopoldo responde: “Yo no tengo versión. Te digo sinceramente que tengo una gran capacidad para olvidar las injurias. (...) Había distintas maneras de ver las cosas desde el principio. Había quienes creían en el marxismo-leninismo y otros que creíamos que la democracia era suficiente. ¡Claro que había discrepancias! (...) Una de las primeras cosas

⁵ *Anaitasuna*. 1966.

⁶ Relatado por Leopoldo Zugaza. 2015.

que hizo Gerediaga fue organizar una carrera de velocidad entre una mula y una moto. Yo sigo avergonzado de aquello. (...) Me parece que no era nuestra misión. Creo que teníamos que aspirar a algo de más altura, de más nivel. Tú ten en cuenta que la formación personal y las aficiones de unos y de otros eran muy dispares. (...) No hay fricciones, sino distintos puntos de vista, y es deseable que la gente aporte lo suyo. Entonces, ¿discrepancias? Por supuesto. ¿Criterios contrapuestos? Por supuesto. Yo, sinceramente, si eso tiene valor más que de anécdota, sospecho que no”.

Leopoldo recurre a una imagen para ilustrar este asunto de las disputas internas: “Hay mucha gente que, cuando la mesa ya está puesta y los platos listos, y lo único que hay que hacer es ponerse la servilleta, llegan y dicen ‘¡Esto hay que hacer así!’. Y si tú les contradices, les molesta. Pues mira, ¡yo lo siento mucho! El mérito lo tienen quienes lo han hecho. La responsabilidad de que algo se ha gestionado con unos objetivos concretos suele estar más en manos de los fundadores, de los creadores, que de gente ajena”.

Lizundia nos hace partícipes de su visión sobre aquellas disputas intestinas, aportando con su versión una nueva faz a una realidad poliédrica: “Gerediaga ha sido una asociación federal. En la tercera o cuarta edición de la Azoka Leopoldo se enfadó con nosotros. La idea había sido suya, y eso hay que reconocerlo y alabarlo. Cuando Balendin Lasuen accedió a la presidencia de Gerediaga, Leopoldo se desvinculó de la Feria. Entonces, Balendin vino a mí, angustiado, y me preguntó: ‘¿Qué vamos a hacer?’. Aquí nadie es imprescindible. La Feria no es de una sola persona, ni nuestra, sino de todo un equipo, y Leopoldo ha abandonado el equipo. Pero luego algunas actividades las fueron desarrollando las distintas delegaciones. En la delegación de Durango los afines a Leopoldo eran mayoría, y esa delegación comenzó a organizar la Feria de forma exclusiva. (...) Fue entonces cuando surgieron las desavenencias y disputas. (...) No fue una cuestión de siglas. No se puede reducir aquello a una dimensión político-partidaria. Era sobre todo un asunto que tenía que ver con el grupo de Durango”.

Jon Irazabal, historiador que durante 25 años desempeñó el cargo de director de la Azoka, sostiene que la crisis interna que sacudió a Gerediaga se prolongó durante años y acabó de forma traumática. “En el fon-

do de la disputa estaba el ansia de control. La Feria del Libro y Disco vascos ha adquirido una gran relevancia en toda Euskal Herria. Dentro de la Asociación conviven gentes de sensibilidad muy diversa. Un sector es partidario de la cultura popular, otro defiende proyectos más academicistas y convencionales (...) Mediante votación secreta se decidió expulsar de la Asociación Gerediaga a Gurutze Arregi, Basilio Arana y Jon Berganza”.

PRESIDENCIA DE ALBERDI Y GOIKOLEA

Entre este período y la vigorosa fase siguiente de la Asociación Gerediaga hubo un período intermedio de características especiales bajo la presidencia de Jose Ignazio Alberdi (1972-1978) y de Sabin Goikolea (1978-1980).

En 1975, el periodista de la revista *Zeruko Argia*⁷ describió someramente la Azoka de Durango en los siguientes términos: “En esta Azoka no se pondrán a la venta animales, ni aperos, ni hortalizas. Solo se venderán libros y discos”. Se conoce que en aquellos tiempos aún eran necesarias esas explicaciones... En el mismo número de la citada publicación, dentro de la sección titulada “Euskal Herrietatik”, el redactor trazó un crudo retrato del Durango de aquella época tomando como hilo conductor una noticia relativa al vertedero de la localidad:⁸ “Los humos del vertedero llegan hasta el mismo centro urbano, transformando nuestra localidad en un Londres en miniatura”. La descripción corresponde, afortunadamente, a otros tiempos. La neblina londinense hace tiempo que se esfumó, como lo hizo también la fetidez que cubría las calles de Durango. En la actualidad, el único vestigio tangible de la contaminación que antaño atenazaba a Durango es la chimenea que se conserva en Landako como testimonio mudo de aquella febril época industrial: un descomunal cilindro de ladrillo rojo que se alza imponente en medio de las nuevas construcciones de una ciudad volcada al sector terciario y que cada mes de diciembre convoca totémicamente en su derredor un torrente de palabras, músicas y escritos procedentes de todas las fuentes vivas de la

7 *Zeruko Argia*. 1 de noviembre de 1975. El artículo no está firmado.

8 *Zeruko Argia*. 1 de noviembre de 1975. Firmado por Katazuri.

cultura vasca. Pero prosigamos nuestro viaje desde las contaminadas neblinas de antaño hasta los ambientes más despejados de hogaño.

A juicio de Jose Ignazio Alberdi, “Los fundadores de la Sociedad Gerediaga fueron auténticos visionarios. Valiéndose de una ley promulgada por Fraga Iribarne, crearon una asociación dotada de entidad jurídica y capacidad legal para desarrollar su labor en numerosos ámbitos, no solo el de la cultura. En aquellos tiempos las carencias eran enormes”.

En la época en la que le tocó dirigir la Asociación, nos cuenta Alberdi, “había pocas editoriales y era necesario cultivar buenas relaciones con las instituciones para poder organizar una Azoka en condiciones”.

Hacia 1975, consciente ya de la fuerza que iba adquiriendo la Azoka, “El Gobernador Civil de Bizkaia, don Fulgencio Coll San Simón, trató de impedir su celebración. Acabó haciéndole a la Azoka un favor inimaginable [al prohibir que se siguiera celebrando en el pórtico de Andra Mari]. Nosotros ya teníamos preparado un espacio alternativo en la plaza del mercado. Las editoriales también agradecieron enormemente el cambio. El pórtico de Andra Mari era un espacio bonito, pero insuficiente. (...) Al parecer, el Gobernador se quedó con un palmo de narices [cuando constató las consecuencias de su prohibición]”.

Reflejo de aquellos duros tiempos, Alberdi tuvo también otro serio encontronazo con las autoridades a causa de su participación en una reunión ilegal. El propósito de la reunión era simplemente discutir cuestiones de tipo urbanístico, pese a lo cual Alberdi fue denunciado y llevado a juicio ante el siniestro TOP (Tribunal de Orden Público).

Según Alberdi, cuando murió Franco la situación cambió radicalmente. “Entonces la gente comenzó a venir donde nosotros. ‘Si necesitáis ayuda...’, decían. Todos eran amigos. En poco tiempo hicimos amigos a punta y pala. Amigos de circunstancias”.

Alberdi subraya la importancia que en su época tenía el trabajo en grupo, y dice que si tuviera que ensalzar la contribución de alguna persona en particular no dudaría en destacar la labor de Bittor Kapanaga: “Era un trabajador infatigable, siempre estaba haciendo algo. Desde que se abrían las puertas de la Azoka hasta que se cerraban, no paraba de estar con unos y

con otros... Lo suyo era excepcional. Si hay alguien que merece elogios, es él”.

A Alberdi le sucedió Goikolea en la presidencia de Gerediaga.

En 1978, el diario *Deia* publicó un breve y atinado diagnóstico sobre la Asociación Gerediaga, acompañado de una entrevista a Sabin Goikolea, su nuevo presidente⁹: “La actual edición tiene lugar en un contexto de renovación completa de toda la directiva de Gerediaga, y precisamente cuando en el seno de Gerediaga la crisis interna es más evidente que nunca”. Goikolea no se mordía la lengua en sus declaraciones, como demuestran estas palabras: “Gerediaga se halla inmersa en una crisis de identidad. Durante la dictadura, Gerediaga fomentó el trabajo en equipo y consiguió alcanzar cierto grado de rendimiento y energía. Sin embargo, a medida que la situación política cambia y se van eliminando las restricciones legales a la constitución de nuevas asociaciones, la gente se dispersa, por una razón o por otra se ha ido, y Gerediaga, como atenazada por el inmovilismo, se halla completamente desorientada”.

Han sido numerosas las ocasiones en las que Gerediaga se ha planteado la necesidad de “repensar” la Azoka y se ha aplicado a esa tarea. Ya en 1978, Sabin Goikolea trasladó al periodista de *Deia* la idea de que era necesario adaptarse a los nuevos tiempos. Consecuente con esa reflexión, Goikolea expresó su deseo de acometer algunos cambios, y lo razonó así: “Debemos hacer un esfuerzo para que [la Azoka] se mantenga en un nivel alto y evitar que acabe convirtiéndose en ‘otra feria más’”.

Una vez concluida la XIV edición de la Azoka, Gerediaga “realizó una encuesta sobre el terreno para recabar sugerencias de los expositores que ocupaban los stands de la feria”¹⁰. Tras analizar los resultados de la encuesta, y teniendo en cuenta la experiencia de años anteriores, se adoptó la siguiente resolución: “Los libros expuestos a la venta en los stands de cada editorial deberán haber sido publicados por esa misma editorial”. El objetivo perseguido con esa decisión se formulaba así: “Queremos convertir la Azoka en un escaparate de lo que se publica en toda Euskal Herria,

⁹ *Deia*. 19 de octubre de 1978.

¹⁰ Goikolea. *Hoja del Lunes*. 1980.

no deseamos que se convierta en un mero puesto de venta. (...) Queremos dedicar la Azoka a las editoriales, no a los vendedores de libros”.

Dado que los stands eran bastante viejos y presentaban un aspecto deteriorado, Gerediaga decidió adquirir otros nuevos. Sin embargo, la iniciativa no pudo llevarse a cabo debido al elevado precio del nuevo mobiliario.

A juicio de los estudiosos, aquellos años significaron el inicio del proceso de revitalización del euskera y de las publicaciones en ese idioma. También fue en aumento el volumen de publicaciones en euskera para uso escolar, tanto para centros públicos como para ikastolas.

Por otro lado, la masiva afluencia de visitantes a la feria provocó que el euskaltzale que acudía a ella tuviera cada vez más dificultades para ojear cómodamente los productos expuestos.

La Azoka servía también como pretexto y cobertura para la organización de toda una serie de actividades paralelas que se integraban en un nutrido programa de actividades que comprendía conciertos, competiciones de bertsoaris, exhibiciones de folklore, etc..

DÉCADAS DE LOS 80 Y 90. LA LABOR DE UN SÓLIDO EQUIPO. 1980-2002

Antes de entrar a detallar los pormenores de esta época conviene explicar las razones que nos llevan a acotarla cronológicamente entre las dos fechas del título. Confieso que se trata de una cronología un tanto arbitraria, salvo por el hecho de que los años 1980 y 2002 delimitan el período en el que Antton Mari Aldekoa-Otalora ostentó la presidencia de Gerediaga (con un matiz: en 1980 Antton Mari era vicepresidente, estando la presidencia en manos de Sabin Goikolea. Antton Mari tomó las riendas de Gerediaga en 1981).

Aclaradas las cuestiones cronológicas, presentaré a continuación a dos personas que quizá no necesiten de presentación, tanto por su relevancia pública como haber sido mencionadas varias veces en el curso de este relato. El primero de ellos es Antton Mari Aldekoa-Otalora, *plaza-gizon* de raza nacido en Iurreta a

quien hemos visto actuar como presentador y animador en infinidad de actos culturales deleitando al público con su verbo melodioso y ponderado.

La otra persona es Jon Irazabal, quien, al igual que Antton Mari, también ha comparecido en numerosas ocasiones ante el público, ya sea con ocasión de las muchas conferencias que ha impartido en su calidad de historiador, ya sea en cumplimiento durante muchos años de sus obligaciones como portavoz de Gerediaga y encargado de informar sobre la Azoka a los medios de comunicación. Hay que admitir que su voz no suena tan melódica como la de Antton Mari, pero lo cierto es que en la orquesta de la Azoka ha sido Irazabal quien ha tocado el bajo continuo y quien ha marcado el ritmo de la función entre los años 1987 y 2011.

Sin embargo, la orquesta no habría sido capaz de interpretar ninguna partitura de no haber sido por la presencia en el grupo de tres instrumentistas particularmente aplicados: Lazaro Milikua, Jesus Mari Salterain y Jose Antonio Azkorbeitia. Durante muchos años estas tres personas interpretaron sus respectivas partituras al abrigo del resplandor mediático de focos y micrófonos, conformando una especie de “equipo directivo” a la sombra cuya labor produjo espléndidos resultados.

Mientras evoca a los componentes del equipo directivo y subraya la fortaleza del trío, *Salte* nos confiesa que “De entre los componentes del grupo merece especial mención Jose Luis Lete, una persona que enriquecía el trabajo de todos con su sentido común, su rigor y su finura. Marcó decisivamente las pautas de trabajo hasta el día en que murió. Éramos una cuadrilla”.

Lete fue un euskaltzale vinculado al mundo de la enseñanza. Por su condición de profesor, sus inquietudes se orientaban preferentemente al campo de la pedagogía, en el que realizó interesantes aportaciones. Por ejemplo, se dio cuenta de que los profesores del Duranguesado disponían de pocos materiales sobre la historia de la comarca y decidió impulsar la creación de lo que acabó siendo el Centro de Documentación de la Asociación Gerediaga. En opinión de Irazabal, “pese a ser una persona políticamente muy definida (militaba en Euskadiko Ezkerra), tenía una visión de las cosas muy abierta y supo construir

muchos puentes para acercarse a personas de ideologías muy diversas”. Desgraciadamente, falleció muy joven. “La pérdida de Lete nos dejó un vacío enorme —nos dice Irazabal—. Si hubiera seguido vivo probablemente habríamos organizado más Azokas solo en euskera”.

A pesar de las enormes presiones externas que sufría el grupo y de que sus miembros no compartían necesariamente los mismos postulados ideológicos, el caso es que se llevaban fantásticamente bien entre ellos. Dicen que nunca riñeron y que siguen siendo amigos hasta el día de hoy. Da la impresión de que esa sintonía ha sido la clave que les permitió trabajar juntos durante tantos años y obtener resultados tan fructíferos sin dejarse la piel en el camino a causa de rencillas y enfrentamientos.

CONVERSANDO CON LOS RESPONSABLES

Cambio de situación

A comienzos de la década de los años 70 del siglo pasado el pensamiento antifranquista era dominante. Dado que los partidos políticos no existían, o no estaban legalizados, “Gerediaga constituía una especie de paraguas gigante”, según Antton Mari Aldekoa-Otalora. A partir de la muerte del dictador en 1975 los cambios se precipitaron: se constituyeron las Diputaciones, se celebraron los primeros comicios municipales, etc. La situación general cambió y muchos socios de Gerediaga pensaron que ya no tenía sentido mantener la Asociación.

Antton Mari recuerda aquel momento: “Las benditas gentes de Gerediaga nos decían: ‘Oye, que esto se ha acabado. ¿Todavía seguís con eso? Dejadlo ya’. La gente se dispersó para integrarse en los recién legalizados partidos políticos [el propio Antton Mari fue concejal de Herri Batasuna]. Otros pasaron a engrosar las filas de los sindicatos. Yo creo que habíamos recibido un auténtico tesoro. No me refiero a la feria del libro, sino al potencial que contenía la Asociación Gerediaga. Yo no estaba dispuesto a renunciar a él, como tampoco lo estaban las pocas personas que decidimos seguir remando. Nos llevábamos muy bien entre nosotros y todos pensábamos lo mismo sobre esa cuestión: había que mantener viva la Asociación”.

Lazaro Milikua (que desempeñaba por aquel entonces labores de secretario de la Asociación) nos

transmite una opinión similar: “En aquel tiempo era imposible hacer política, los partidos políticos no existían. No había nada. Entonces, Gerediaga era una organización bastante permisiva que trabajaba en todos los ámbitos. Gerediaga era como una puerta: franqueándola, uno podía ya empezar a trabajar”.

Salte coincide con Lazaro. Sus palabras parecen un eco de las que acaba de pronunciar su compañero: “Llegó la apertura y la gente se pasó a la política. Y luego dijeron que la Azoka era innecesaria, que Gerediaga era innecesaria, que todo eso había quedado superado por la nueva situación política. Y allí nos quedamos cuatro gatos”.

Como el nido que en invierno surge de pronto a la vista en lo alto del árbol cuyas ramas han desnudado los elementos, así se quedaron ellos: a la intemperie, indefensos, casi huérfanos.

Método de trabajo

A comienzos de la década de los 80 la Asociación Gerediaga carecía de la infraestructura necesaria para organizar la Azoka, de manera que sus miembros no tenían más remedio que echar mano de los recursos que encontrarán más a mano. Así, Lazaro Milikua, a la sazón secretario del ayuntamiento de Berriz, sacó provecho de esa circunstancia profesional para montar en su despacho del consistorio berriztarra una especie de cuartel provisional desde el que comenzó a organizar la Azoka.

LAZARO MILIKUA: “No estábamos liberados. Yo organizaba la Azoka con el apoyo de los Ayuntamientos de Garai y Berriz, y auxiliado por dos empleadas municipales. Nuestro centro de operaciones estaba instalado en el ayuntamiento de Berriz. En aquellos tiempos no había teléfono ni nada parecido como ahora. Organizar la Azoka era tarea de titanes. Además, para organizarlo todo había que desplazarse a los sitios. (...) Nunca mirábamos al reloj”.

Para poder llevar adelante sus dos responsabilidades (sus labores oficiales como Secretario municipal y las tareas de organización de la Feria) Lazaro trabajaba infinidad de horas, y era habitual verlo salir del edificio consistorial de madrugada. Como él mismo confiesa, “Fue una época muy dura, pues también en el ámbito de la Administración todo estaba por hacer [era el momento en que se produjo el salto de la dicta-

dura al nuevo sistema]. Tenemos una enorme deuda con los ayuntamientos de Garai y Berriz”.

En 1980, la Asociación Gerediaga decidió nombrar a Jon Irazabal ayudante de Lazaro para que le aliviara en lo posible de su carga de trabajo y del peso de sus responsabilidades.

Las Finanzas

Jose Luis Lete resumió nítidamente la evolución que experimentaron los presupuestos de la Azoka: “El presupuesto de la Azoka ha ido variando notablemente de una edición a otra, desde las 100.000 pesetas que costó la primera hasta las 800.000 pesetas de la quinceava. Para organizar la edición de este año [1985], la Asociación Gerediaga dispone de un presupuesto de 5.500.000 pts.”¹¹.

Jon Irazabal nos explica cuáles eran las fuentes de financiación de la Azoka: “Para sufragar los gastos de la Azoka disponíamos de varios recursos: alquiler de stands, ayudas del Ayuntamiento de Durango, del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco (hasta el año 1980 esta ayuda nos la daba el Gobierno español) y ayudas de empresas privadas. Sin olvidar que la Diputación Foral de Bizkaia asumía todos los años la deuda que generábamos”.

ANTTON MARI: “En aquella época la Diputación nos cubría las deudas que generábamos. Pero éramos muy escrupulosos. Si la deuda era de 10, presentábamos factura de 10, no de 40”.

J.M. SALTERAIN: “Solíamos ir todos los años al Gobierno a pedir dinero. Nos hemos reunido con todos los Consejeros que ha habido, y siempre nos hemos topado con recortes. Incluso con Martin Ugalde tuvimos nuestras discusiones por cuestiones de dinero. Era triste. (...) Jose Luis Lizundia consiguió una partida fija cuando era miembro del Parlamento. [También han buscado financiación llamando a la puerta del sector privado: Eroski, BBK, etc.]. A medida que pasaba el tiempo creo que cada vez estábamos en mejores condiciones para vender nuestro producto a la gente. Y también había que sacarles dinero a los editores. Íbamos siempre llorando de un stand a otro, tratando de conseguir dinero. ‘No habéis pagado’, les decíamos,

y ellos siempre se hacían los remolones. Y nosotros, a su caza y captura”.

L. MILIKUA: “Lo más importante era sacar adelante la Azoka. Las cuestiones económicas ya las resolveríamos más tarde. Figúrate, hubo un momento en que incluso nos metimos en créditos, créditos de carácter medio personal [Antton Mari y él asumieron algunos riesgos]. Nosotros teníamos un piso en Goienkale. Al final, lo vendimos para poder pagar los créditos. La Caja Laboral nos ayudó un montón”.

Aliados, adversarios, disputas y similares

L.M.: “Teníamos discusiones sin fin. Íbamos al Gobierno... En aquel tiempo éramos unos apestados. Políticamente no estábamos bien vistos”.

JON IRAZABAL: “El 26 de noviembre de 1987 firmamos un convenio con el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco. Por esa vía, el Gobierno Vasco pretendía intervenir directamente en la organización de la Azoka. Se rumoreaba que la Azoka era un centro de disidencia, un bastión de la izquierda abertzale. Sin embargo, tanto Iñaki Zarragoa (Viceconsejero) como Jaione Gaminde (Directora de Patrimonio Histórico) dictaminaron que Gerediaga era una asociación independiente y que jugaba limpio”.

A.M.: “Las personas que nos movíamos alrededor de la Azoka éramos malos, gente descarriada. Patxi Zubikarai (alcalde peneuvista de Durango) me dijo en una ocasión: “Siendo como eres, ¿por qué no te vienes con nosotros?”

En opinión de Aldekoa-Otalora, en aquella época hubo mucha gente que se pasó al “buen rebaño”. También a él Zubikarai le hizo alguna propuesta en ese sentido.

S.: “Nunca hemos sido sectarios. De una ideología concreta, sí, por supuesto. Y, pese a ello, todos nos han considerado como diablos, tanto los unos como los otros”.

Antton Mari formula una interesante reflexión ilustrativa de la complejidad de sus relaciones con otros colectivos. Recurre para ello a un ejemplo curioso.

A.M.: “Antonio Tovar pasó sus años mozos en Elorrio (su padre fue notario de la villa). Tovar abrazó el falangismo en su juventud. Cuando Franco se

¹¹ *Egin*, 5 de diciembre de 1.985.

entrevistó con Hitler en Hendaia, Antonio Tovar estaba en aquel tren como traductor. Parece ser que en Elorrio Tovar aprendió euskera, o que al menos el euskera se infiltró en su ser de alguna manera. Él era rotundamente español, pero amplio de miras. (...) En 1537, ocho años antes de la fecha de publicación de *Linguae Vasconum Primitiae*, Fray Juan de Zumarraga escribió una carta a su hermana desde México. Pues resulta que Antonio Tovar disertó precisamente sobre esa misiva en el acto de inauguración de la Azoka de Durango del año 1980. [Antton Mari nos confiesa que el recuerdo de aquel acto todavía le conmueve]. En aquella época yo era vicepresidente de Gerediaga”.

Por paradójico que parezca, para Antton Mari es perfectamente posible sentir a una persona como Tovar, tan alejada en lo ideológico, más próxima a uno mismo que otras personas supuestamente más afines con las que, sin embargo, las disputas son continuas.

S.: “La impresión que tengo es que organizar la Azoka era una pelea permanente, tanto con el Ayuntamiento como con el Gobierno Vasco. Sin embargo, creo que la BBK siempre nos dio dinero. Por otro lado, teníamos a nuestra propia gente en contra. Pese a todo, seguimos adelante”.

A.M.: “A veces, el daño te lo hacían los de tu propia casa (izquierda abertzale, amigos, allegados, AEK...). Sentíamos profundamente los ataques que nos hacían. Nos decían: ‘Desnudaos, que esos son...’ A mucha de esa gente la suelo ver ahora bien trajeada. (...) Mari Karmen Garmendia vino a vernos muchas veces. Luego, cuando nos dábamos una vuelta por la Azoka, la gente lo mismo empezaba a silbarnos. Solían ser momentos muy desagradables”.

Antton Mari recuerda otra difícil situación típica de aquella época tan conflictiva: “Un momento muy duro se produjo cuando metieron a *Salte* en la cárcel [fue en 1990, bajo la acusación de colaboración con ETA]. ‘¿Veis lo que sois los de Gerediaga?’. Y otra vez nos tocó decir: ‘¡Aúpa Salte!’. También hubo momentos buenos. La mayor parte del tiempo solían ser momentos buenos. Una vez inaugurada, la Azoka camina por sí sola. Solía ser también una oportunidad para forjar lazos personales sanos y afectuosos”.

La categoría de “afines” comprende a la gente cercana que echaba una mano a Gerediaga. Entre ellos, Jon Irabazal recuerda con especial cariño a Jabi Zu-

bikarai, Jose Luis Iturrieta, Jabi Lauzirika, Josemi Oskoz, Andoni Mujika, Mikel Sopelana, Jesus Mari Agirre y *Epi* (Esther Garcia).

Los políticos

Durante los primeros años, la presentación oficial y el discurso inaugural de la Azoka se celebraron en el edificio consistorial. En 1980, ambos actos se realizaron, una vez más, en el ayuntamiento, pero el resto de reuniones y mesas redondas tuvieron lugar en el nuevo recinto de la Azoka. La organización había conseguido, con unos medios técnicos un tanto precarios, montar en la plaza del mercado un salón de actos bastante digno al que la gente comenzó a acudir masivamente para asistir a los actos que allí se desarrollaban. El cambio de escenario era lógico, ya que, por un lado, la proximidad del salón de actos con respecto a los stands de la Azoka significaba mayor comodidad tanto para organizadores como para visitantes; por otra parte, es de suponer que a los ciudadanos de a pie les produciría mayor reparo asistir a los actos de la Azoka en el Ayuntamiento, dado el carácter más envarado y protocolario de este edificio. La impronta “oficialista” que los responsables de la Azoka habían dado a los actos organizados hasta ese momento parecía más orientada a satisfacer a una minoría integrada por autoridades públicas y académicos de altos vuelos que se reunían en actos de gran solemnidad, que a la gente del común.

Lo curioso es que, aunque durante años los intelectuales no tuvieron ningún reparo en asistir a los actos de la Azoka que se celebraban en el Ayuntamiento, desde el momento en que se instaló el nuevo salón de actos en la plaza del mercado algunos políticos se mostraron mucho más reticentes a acudir.

A.M.: “Si no me equivoco, en una ocasión, durante mi época de presidente, se le concedió a Ramón Labayen el premio *Argizaiola*. Pues bien, Labayen nunca se presentó en la Azoka. Parece ser que no le gustábamos sus organizadores... El lehendakari Ibarretxe solo vino una vez en mi último año como presidente de Gerediaga. Los responsables institucionales de Cultura han acudido siempre. (...) Hasta para los de izquierdas éramos malos, unos ‘vendidos al poder”.

Por el contrario, los políticos de segunda y tercera fila se desvivían por aparecer en las fotos de la Azoka.

L.M.: “Nosotros, que éramos los organizadores, no encontrábamos sitio para sentarnos en la mesa del acto inaugural. Los políticos se pegaban codazos para hacerse un hueco en la mesa. Bueno, quizás tenga que ser así”.

A.M.: “Recuerdo una edición en la que la cosa se salió de madre. Tuve que permanecer en un rincón, sin asiento, haciendo esfuerzos por no caerme, y me tocó a mí decir. ‘Buenos días, nos hemos reunido aquí...’. Eran situaciones extrañas, muy chungas”.

¿Quién no ha pensado alguna vez que el mundo está patas arriba? Sospecho que a Lazaro Milikua se le pasó alguna vez por la cabeza esa misma idea al ser testigo del desconcertante comportamiento de algunos políticos y experimentar la simpatía de los más lejanos junto con la hostilidad de los más próximos.

L.M.: “La gente de la Consejería de Cultura siempre venía a la Azoka. Aunque fueran de derechas, o de lo que sea, no fallaban. El representante del Ministerio de Cultura era madrileño y venía del Gobierno Civil. Luego he visto algunas ausencias más significativas de gente de aquí. Yo creo que el lehendakari debería venir también este año a Durango y estar presente en la Azoka. Normalmente, siempre han enviado a Durango a segundos espadas. El representante del Ministerio de Cultura español solía venir al acto de inauguración y después asistía a la cena. Y recibíamos dinero del Estado. El lehendakari suele acudir al Festival de Cine de San Sebastián y a muchos otros eventos. ¿No es mucha casualidad que su agenda esté siempre ocupada cuando se celebra la Azoka?”.

Garaikoetxea acudió a la Azoka una sola vez, pero fue suficiente para que se montara el follón. Jon Irazabal fue el protagonista principal de aquel embarazoso episodio. Al parecer, el año 1981 Garaikoetxea tenía la intención de inaugurar personalmente la Azoka, pero al final no lo hizo. Sin embargo, decidió acudir otro día, y a tal efecto se presentó un buen día en Durango sin previo aviso, para evitar que la izquierda abertzale provocara alborotos. Una vez en Durango, se desplazó hasta la sala de exposición de Ezkurdi con el propósito de visitar una colección de libros publicados en imprentas de Durango durante los siglos XIX y XX. Garaikoetxea llegó a la sala de exposiciones acompañado de Patxi Zurikarai, alcalde de Durango, y de un grupo de musculosos escoltas con aspecto de harrija-

sotzailles. Irazabal, en su calidad de representante de la Asociación Gerediaga, entabló conversación con las autoridades. De repente, oyó cómo el lehendakari comenzaba a responder a algunas preguntas de la prensa. Un periodista le formuló entonces a Garaikoetxea una pregunta comprometida sobre el golpe de Estado del 23 de febrero. Al oír aquello, Irazabal tragó saliva y, saltándose todas las normas del protocolo, corrió como un gamo a esconderse detrás de las cortinas. Aquel insólito *mutis* por el foro dejó pasmados a políticos, periodistas y demás presentes. Más tarde, Irazabal tuvo oportunidad de explicar las razones de su fulgurante estampida. El caso es que aquel año Irazabal cumplía su servicio militar y había solicitado a sus mandos un permiso para organizar la Azoka. Temía que los militares escudriñaran las fotografías de aquel acto y le vieran en compañía del lehendakari separatista –lo último que deseaba que vieran. Según cuenta el propio Irazabal, “las carcajadas que algunos se echaron aquel día a mi costa todavía retumban en mis oídos”.

Tentativas para apropiarse de la feria

El monte Anboto es la cumbre más elevada del Duranguesado, mole señera que corona la majestuosa cadena calcárea que jalona la comarca. Visible desde cualquier ángulo, la cima del Anboto aparece en ocasiones ceñida por una masa cerrada de niebla llamada *Amillena*. Es la célebre *txapela* de Anboto, que la montaña exhibe incluso en los días más despejados como para recordarnos que no hay calma que no encierre en sí misma la amenaza de tormenta. También sobre la Azoka de Durango penden en ocasiones amenazas como las que anuncia la neblina de Anboto. Por un lado, suelen ser recurrentes los deseos de imprimir a la feria un rumbo diferente (ya hemos citado algún ejemplo de ello y volveremos a mostrar otros más adelante). Por otro lado, cada cierto tiempo surgen nuevos intentos para forzar el traslado de la Azoka a otro lugar distinto de su escenario original. Hay quien ve en esas tentativas la estrategia del cuco, esa taimada criatura que deposita con desparpajo sus huevos en nido ajeno para que sus crías, que eclosionan antes, expulsen al nacer a la huevada nativa y, dueños del lugar, reciban en exclusiva la pitanza de los ingenios progenitores. Otros, por el contrario, ven en tales intentos solamente una simple y legítima competen-

cia entre intereses contrapuestos. También sobre esa cuestión cada cual tiene su propia opinión.

L.M.: “Querían llevarse la Azoka a la Feria de Muestras de Bilbao. Que si Durango es pequeño, que aquí no hay nada... Siempre quejas y más quejas”.

Antton Mari recuerda la propuesta que les hicieron ciertos responsables del Gobierno Vasco: “¿Qué necesitáis? Os lo ponemos nosotros. Os ponemos secretario, dos azafatas... Y nosotros les dijimos: ‘No, no. La Azoka es de Gerediaga’”.

Preguntado por el propósito que podría esconderse detrás de aquella oferta gubernamental, Antton Mari responde: “En el fondo, lo que querían era gestionar ellos la Azoka”. Y cuando le preguntamos si recibían a menudo ese tipo de ofertas, contesta: “Yo diría que la tentación sigue existiendo. A fin de cuentas, lo que quieren todos es controlar”.

Como ya se habrá deducido a estas alturas, el deseo de controlar la Azoka ha sido una constante a lo largo de su historia. Jose Luis Lizundia nos ha recordado que cuando Joseba Arregi ocupaba la Consejería de Cultura quisieron llevarse la feria a Bilbao. Gerediaga rechazó la oferta argumentando que las poblaciones de tamaño mediano como Durango también tenían un papel que desempeñar en la escena cultural vasca y poniendo como ejemplo el caso de Tolosa y su Certamen Internacional de Masas Corales. “Ya lo dije hace tiempo: mientras dura la Azoka Durango se convierte en capital cultural”.

La Azoka euskaldun

Cabría pensar que el adjetivo “Vascos” contenido en la denominación oficial original de la Feria del Libro y Disco Vascos de Durango define por sí solo, al menos hasta cierto punto, la naturaleza del evento. Respecto a esa cuestión, tengo la impresión de que todos los euskaltzales son, si no de la misma opinión, al menos de opiniones muy similares. Más aún, creo que la mayoría de los euskaltzales veían con simpatía aquella Azoka que solo daba cabida a productos escritos o grabados en euskera. Sin embargo, pese a los esfuerzos realizados, aquella iniciativa tuvo un corto recorrido.

L.M.: “En un par de ocasiones intentamos celebrar dos ferias el mismo año, una en primavera y otra en otoño. La de primavera fue exclusivamente en euskera y resultó un fracaso. La gente no respondió. Yo creo que dos eran demasiado. El siguiente paso fue

tratar de que la Azoka de diciembre fuera un poco más euskaldun”.

Antton Mari disiente. Las opiniones que suscita aquel proyecto dan qué pensar.

A.M.: “No sé si es sólo mi opinión... Yo no creo que fuera un fracaso. No hago esa lectura. Fue una apuesta muy seria. Y podemos decir, no con arrogancia pero sí con orgullo, que fue nuestro grupo el que levantó, enderezó y consolidó la Feria del Libro y Disco vascos de Durango. La Azoka había sido creada antes, la dejaron encarrilada quienes nos precedieron, etc., pero nuestra idea era transformar aquella feria en una “euskal Azoka”. Y ahí nos dimos cuenta de que teníamos muchos adversarios. Durante dos o tres años hicimos una Azoka exclusivamente con productos en euskera tirando de lo poco que se publicaba en ese idioma (Elkar, Erein, etc.)... La hacíamos a finales de mayo o a comienzos de junio para aprovechar el tirón de las lecturas del verano y animar un poco el mercado”.

Tras explayarse un rato en los aspectos filosóficos del asunto, Antton Mari echa mano de las cifras para explicarnos las dimensiones de aquel aparente fracaso.

A.M.: “Los periodistas nos suelen preguntar por la cifra de asistentes. En comparación con el año anterior sería un fracaso. ¿Cuántos stands hubo el año pasado? 200. Y en la otra Azoka [la que solo acoge productos en euskera], 70 [lanza los números *grosso modo*, pero el dato es revelador]. Hay un dato aun peor: el Gobierno Vasco aporta 100 a la Feria [reconoce que no recuerda las cifras con exactitud]. Los organizadores proponemos hacer otra Feria. De acuerdo. Pero el dinero con el que contamos para poner en marcha las dos ferias es de 110. He mencionado al Gobierno Vasco, pero la Diputación actuó igual. Ése fue el motivo del fracaso [de la Azoka euskaldun]. Ésa es la lectura que deberíamos hacer”.

Con respecto al carácter euskaldun de la Azoka, Aldekoa-Otalora se muestra pesimista: “Tengo la impresión de que está perdiendo su componente euskaldun... Incluso en sus propias proclamas. (...) La Azoka ha sido un potente estímulo para la euskaldunización. Más fuerte que *Ibilaldia*, *Kilometroak*, y demás. Esas manifestaciones tienen un carácter más festivo. Nosotros mantuvimos ese espíritu, el carácter euskaldun de la Azoka. Creo que ahora se ha bajado la guardia”.

En opinión de Jon Irazabal, el problema no fue económico.

J. I.: “La Azoka euskaldun fue un anexo, un apéndice de la Azoka de diciembre. El espacio físico era el mismo, igual que los stands y la imagen. Cuando vemos hoy las fotografías de entonces, resulta difícil saber cuál es cuál. Si hubiéramos conseguido celebrar la Azoka euskaldun en otro sitio, y si se le hubiera dotado de otra imagen, de otro programa, de otra personalidad... habría seguido adelante. Además, tras la muerte de Jose Luis Lete alcanzamos a organizar la tercera edición de la Azoka euskaldun pero nos faltaron fuerzas para darle continuidad”.

En opinión de Irazabal existía entonces, y existe ahora, la necesidad de una Azoka dedicada exclusivamente a productos en euskera. Ellos erraron a la hora de elegir el modelo, pero opina que a pesar de ello alguien debería volver a intentarlo, ya sea en Durango, en Balmaseda, o en cualquier otro lugar.

Los editores

Actualmente, toda editorial que desee llevar sus productos a la Azoka de Durango debe cumplir unos estrictos requisitos: los libros deben estar escritos en euskera, aunque también pueden estarlo en cualquier otro idioma a condición de que aborden temática vasca. Los productos musicales deben ser en euskera, y el resto de actividades que se desarrollen en los diferentes espacios de la feria —teatro, cine, etc.—, también deben estar producidos en lengua vasca.

Antaño las condiciones eran más flexibles, pero ello generaba algunas disfunciones tales como la inclusión en la Azoka de libros sin relación con lo vasco, la repetición de títulos en diferentes stands, etc. Cuando los responsables de Gerediaga se percataron de esas irregularidades trataron de buscar un remedio a aquel caos en colaboración con los editores, con los que celebraron varias reuniones.

Las relaciones entre Gerediaga y los editores son otro aspecto interesante de la Azoka, de modo que formulamos directamente la pregunta:

¿Cómo eran vuestras relaciones con los editores?

L.: “Buenas y malas. En términos generales, buenas. Nosotros teníamos una normativa en función de

la que decidíamos quién podía participar, qué productos podían llevarse a la feria, etc.”.

Dentro de la Asociación de Editores Joseba Jaka desempeñó un papel fundamental, ¿verdad?

L.: “Yo creo que, en cierto momento, Joseba Jaka fue la persona que salvó la Azoka. Solíamos mantener duras negociaciones con él. (...) Tengo la impresión de que compartía nuestros objetivos. Por otro lado, él fue la persona que mejor cumplió los requisitos que teníamos establecidos. También realizó una gran labor para dar cauce a la producción de las pequeñas editoriales. Todo eso es de agradecer”.

Aprovechando que Lazaro Milikua ha mencionado a los editores en general, y a Joseba Jaka en particular, reproducimos aquí unas declaraciones realizadas por Jaka el año 1986 al diario *Eguna*¹² con ocasión de la XXI edición de la Azoka. La pregunta del periodista es: “¿Cómo se ve la Azoka desde el punto de vista de los distribuidores?”.

J. JAKA.: “Muy bien, cada año que pasa se están realizando progresos muy importantes. (...) Bajo la dirección entusiasta de los trabajadores de la Asociación Gerediaga, está progresando de forma extraordinaria, es la única Azoka nacional con que contamos y ya se está quedando sin espacio físico suficiente. (...) Creo que año tras año se han ido realizando las mejoras necesarias en función de las necesidades detectadas: cambio de emplazamiento, medidas para evitar que se repitan los mismos libros en diferentes stands, elaboración del catálogo, etc. (...) Es verdaderamente vergonzosa la actitud de los responsables institucionales que brindan tan poco apoyo económico a un evento cultural de tanta relevancia”.

Jon Irazabal corrobora las buenas relaciones de Gerediaga con Joseba Jaka.

J.I.: “Con frecuencia la relación era muy personal. En algunos momentos Joseba Jaka fue más un colaborador que un cliente”.

Según Irazabal, los problemas surgían a la hora de definir o delimitar el concepto de “tema vasco”. Las publicaciones de algunas editoriales no guardaban ninguna relación con los asuntos vascos. En tales casos, los argumentos que esgrimían los editores

¹² Diario *Eguna*, nº 149. 4 de diciembre de 1986.

solían ser a menudo del tipo “Yo soy de aquí”, o “Yo soy de izquierdas”, y similares. Algunas editoriales de aquella época (Elkar, Erein, Ibaizabal, etc.) tenían otra conciencia. Las editoriales nuevas que han surgido después, por el contrario, se limitan a abonar el precio de su stand y reclamar sus derechos. Ése ha sido el cambio de mentalidad. Los conceptos claves que definían la antigua época, en palabras de Irazabal, son “relación directa” y “complicidad”. A medida que la profesionalidad se impone, aquellas virtudes de antaño se van esfumando.

Pinceladas sueltas sobre las décadas de los 80 y los 90

En 1980, en un artículo publicado en el nº 12 de la revista *Jakin*, Joan Altzibar planteó la necesidad de “repensar completamente” la Azoka. Entre otras modificaciones, proponía una organización más profesional, una ubicación más decente y mejores stands.

Aquel año se produjo un notable descubrimiento relacionado con el idioma vasco: Enrique Otte halló entre los legajos del sevillano Archivo de las Indias una larga carta redactada en euskera en 1537 por el obispo de México y natural de la villa de Durango Fray Juan de Zumárraga en la que el autor alude en repetidas ocasiones tanto a Durango como a su Merindad. Aquel mismo año, Enrique Otte y los lingüistas Koldo Mitxelena y Antonio Tovar publicaron conjuntamente en la revista *Euskera* de Euskaltzaindia un trabajo de investigación sobre la misiva del obispo durangués, y posteriormente Antonio Tovar protagonizó el discurso de inauguración de la Azoka de ese año dictando una conferencia sobre el texto de Fray Juan de Zumarraga.

Al igual que el discurso de inauguración, todos los demás actos de la Azoka de aquel año se desarrollaron en el nuevo recinto, circunstancia que propició que la asistencia de público fuera multitudinaria. Yo guardo especial recuerdo de uno de ellos: la presentación del *Hiztegi Erotikoa* (Diccionario del erotismo) de Ramón Etxezarreta. El bertsolari Joxe Lizaso caldeó magistralmente con sus especiados versos el ambiente de aquella sesión, provocando las carcajadas del público. Aquella *performance* nos demostró que el euskera es un instrumento perfectamente adecuado para la comunicación íntima en cualquier registro, ya sea tierno o rudo, directo o indirecto.

El 31 de noviembre de 1981, pocos días antes de la inauguración de la Azoka, la Asociación Gerediaga celebró en Garai una asamblea extraordinaria a la que asistieron representantes de 40 editoriales y casas discográficas. Uno de los asuntos más importantes de entre los incluidos en el orden del día, así como una de las conclusiones más relevantes de aquella jornada, fue la decisión adoptada para que la Azoka de Durango estuviera orientada a editores y discográficas. En aquella reunión se decidió que en Durango cada expositor solo podría vender su propia producción. Dicho de otro modo, la Feria de Durango no sería en ningún caso un lugar para la venta de *best-sellers*. Asimismo, se adoptaron medidas para garantizar que cada título fuera vendido solamente por un distribuidor.

El 7 de diciembre algunos integrantes de la “Escuela de Euskal Telebista” ofrecieron una charla titulada “Euskal Telebista y las tareas de doblaje”. En ella, mostraron al público varios cortes de películas que se estaban doblando al euskera en aquel momento. Cuando el actor negro Ted Lange, intérprete de la celeberrima serie televisiva “Vacaciones en el mar”, apareció en pantalla hablando en perfecto euskera, su visión provocó el estupor y las carcajadas del público. Eran otros tiempos.

Iñaki Beobide dio una charla sobre doblaje y anunció que “En el plazo de un año será inaugurado el cuarto canal en euskera”, tal como lo recogió al día siguiente el titular del diario *Egin*¹³. Beobide reveló que en Donostia y Bilbao se estaba formando un equipo de dobladores euskaldunes. “Si queremos estar en condiciones de ofrecer en el futuro unas dos horas diarias de programación cinematográfica [en euskera], nos queda mucho trabajo por hacer”. Nada más cierto. Sin embargo, la dura realidad acabó frustrando aquellos sueños. No hay más que ver dónde se han quedado aquellas dos horas diarias de películas en euskera...

En 1983 la Asociación Gerediaga envió por correo a todos los ayuntamientos y escuelas de Hegoalde los carteles anunciadores de la Azoka de aquel año. Dado que en las misivas remitidas a los ayuntamientos navarros la dirección del municipio receptor figuraba escrita en euskera, Correos devolvió al remitente la mayoría de ellas, estampando en los sobres la frase “Dirección desconocida”. Se conoce que el hecho de escribir “Udalletxea” en lugar de “Ayuntamiento” era motivo sufi-

¹³ *Egin*. 8 de diciembre de 1981.

ciente para impedir la entrega de todas aquellas cartas. El suceso no pasaría de ser una curiosa anécdota si no ilustrara de forma perfecta la cerril hostilidad de algunas instituciones y servicios públicos con respecto a una de las lenguas oficiales del Estado.

En una entrevista publicada en el diario *Egin* en 1984¹⁴, Joan Mari Torrealdai dio rienda suelta a su pesimismo. El título del artículo ya lo decía todo: “La producción editorial en euskera continúa en pronóstico reservado”. Torrealdai lanzaba la voz de alarma sobre dos desequilibrios principales: por un lado, el hecho de que la mayoría de los nuevos lanzamientos editoriales se concentraran entre los meses de septiembre y diciembre; y, por otro, el desequilibrio de contenidos. Y concluía afirmando que “La producción editorial en euskera pervive de forma precaria gracias exclusivamente al apoyo de las instituciones públicas”.

Para la edición de la Azoka de aquel año el Ayuntamiento de Durango reparó las goteras de la plaza del mercado, pintó el recinto y dispuso que la Policía Municipal vigilara la zona. Además, se comprometió a colocar tres ikurriñas en la fachada de la plaza del mercado. El día de la inauguración, los organizadores se toparon con una escena que los dejó boquiabiertos: en los tres mástiles del edificio ondeaban sendas banderas españolas. Una cosa así era más que suficiente para prender la mecha de la insurrección civil en un momento en el que la llamada “guerra de las banderas”, con su violento ritual de enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas policiales, era el pan de cada día. Aquello era lo último que necesitaba la Azoka. Sus organizadores se apresuraron a llamar al Ayuntamiento, desde donde les informaron que todo había sido fruto de un malentendido. Inmediatamente se izaron las ikurriñas, y aquí paz y después gloria.

En 1988 se incorporaron dos personas al equipo de trabajo de la Asociación Gerediaga: Itziar Irazabal y Gorka Barruetaña “Txapel”. Por otro lado, seis nuevos colaboradores engrosaron las filas del núcleo permanente de la *Junta* formada por Aldekoa-Otalora, Milikua, Azkorbebeitia y Salterain. Se trata de Ander Ertzilla, Iñaki Barañano, Amaia Eguzkitza, Miren Biotza Erzilla, Jose Luis Ferreria y Jabi Zurikarai. Omitir sus nombres en este repaso histórico sería injusto.

14 *Egin*. 7 de diciembre de 1984.

ÚLTIMOS AÑOS. PRESIDENCIA DE NEREA MUJIK

La Azoka del año 2003 fue la última que presidió Antton Mari Aldekoa-Otalora. En el mensaje de despedida que pronunció durante la ceremonia de inauguración de aquella edición, citó el conocido pasaje bíblico en el que Moisés, desde lo alto de la montaña, proclama ante su pueblo: “Mirad, aquella es vuestra tierra. Yo no podré llegar a ella, pero aquella es vuestra tierra”. En 2003 fue inaugurado Landakogunea.

Al poco tiempo accedió a la presidencia de Gerediaga Nerea Mujika. Pese a su filiación duranguesa, Mujika habla con un marcado acento de Debarrena que delata sus orígenes. De voz dulce y apacible, le sobra sin embargo carácter y lucidez para expresar sus ideas con rigor y seriedad. Confiesa que es un poco temerosa, pero está resuelta a conducir el carro de la Azoka hasta la autópista de la modernidad, una decisión que tomó el día en que aceptó la presidencia de la Asociación Gerediaga en 2004. Por si esa responsabilidad fuera poca, a partir del 2013 asumió también las labores de portavoz de Gerediaga, razón por la cual el trabajo raramente le falta. Es profesora y directora del Instituto de Estudios Vascos de la Universidad de Deusto.

Cuando en 2004 se sumergió en cuerpo y alma en el trabajo de Gerediaga, se encontró con que la Sociedad atravesaba un momento delicado: “Por un lado, era un colectivo de personas que trabajaban en condiciones muy precarias, y, por otro, estaba mi ignorancia. La Sociedad carecía de gerente y era Jon Irazabal quien se encargaba de solicitar las subvenciones y de realizar tareas similares”.

Invito a Nerea a que se explaye y repasamos juntos multitud de historias antiguas y recientes sobre Gerediaga y la Azoka.

Nerea, ¿cómo es tu trabajo antes de la Azoka y mientras dura?

NEREA MUJIK: “La Azoka suele ser un período vertiginoso. En este año de 2014, por ejemplo, la presencia de los medios de comunicación ha sido masiva. Es precisamente lo que buscamos, amplificar al máximo el eco y la difusión de la Azoka. Pero no solo en Euskal Herria, sino también fuera, si es posible. Este año la cadena pública francesa France 3 Aquitaine ha realizado una emisión en directo desde la Azoka. Pero

la locura no se ha limitado esos cuatro días. La víspera y los días anteriores tampoco daba abasto con el trabajo. Me pasé toda una mañana en los estudios de ETB y por la noche participé en un debate. Es increíble: televisiones, radios... (...) Y como soy la representante oficial de Gerediaga, estoy obligada a comparecer ante los medios de comunicación, ante las instituciones y en los actos protocolarios”.

Así pues, ¿concedéis a la comunicación una importancia relevante?

N. M.: “Al principio el tema de la comunicación lo llevaba Itziar Irazabal, y más tarde Izaskun Ellakuriaga. Después, asumieron esas tareas AZK y Goiena Komunikazioa de Arrasate, y actualmente es la empresa *Di-Da* de Abadiño la que se ocupa de ellas. El tema de la comunicación y de la gerencia nos pareció fundamental”.

Nerea, ¿cuál ha sido en los últimos años el principal objetivo de Gerediaga con respecto a la Azoka?

N. M.: “La Azoka ha pasado de ser “la Feria del Libro y Disco Vascos” a ser “la Feria de Durango”. Con ese cambio de denominación queremos subrayar el hecho de que la actual Azoka de Durango es la Plaza de la Cultura Vasca, un espacio en el que libros y discos siguen siendo componentes fundamentales pero en el que también tienen cabida la mayor parte del resto de formatos (teatro, cine, nuevas tecnologías...). Asimismo, dentro de la Azoka hemos reservado un lugar preferente a la transmisión, y, además, el año pasado inauguramos un espacio para la reflexión denominado “Gogoeta Gunea” que permitirá reflexionar, compartir y debatir sobre cuestiones relevantes para la cultura vasca actual. Estamos intentando conformar una Azoka de la Cultura Vasca que sea viva y completa, para lo cual hemos unido nuestras fuerzas con un abigarrado abanico de colaboradores y compañeros de viaje (*Ahotsenea, Azoka TB, Irudienea, Plateruena, Kabia, Saguganbara, Szenatokia...*)”.

¿Qué criterios habéis seguido para realizar los últimos cambios?

N. M.: “Por un lado, la idea es salir de nuestras fronteras; por otro, abrir la Azoka al pueblo de Durango, pues eso es algo que beneficia al pueblo y que concuerda con nuestra filosofía. Otra clave importante consiste en transformar la feria en una Plaza de

Cultura. Creo que por ahí vamos por buen camino. En estos momentos nuestro objetivo es atraer a la gente joven”.

Además de a la juventud, Nerea desearía atraer a las personas que habitualmente no mantienen estrechos vínculos con la cultura vasca. Le preguntamos por la actitud necesaria para conseguir ese objetivo.

N. M.: “Es preciso tener los oídos alerta y las puertas abiertas. Pero no solo eso. Entre todos debatimos en voz alta cuál debería ser la manera de afrontar ese reto y decidimos que una de las claves era la Azoka. Y reflexionar sobre el futuro de la Azoka nos ayudó a definir nuestro rumbo. En esa labor nos sirvió de gran ayuda el excelente informe que Josean Urdangarin elaboró en 2007. Nos abrió los ojos”.

En 2011 la Asociación Gerediaga abordó un proceso de “reflexión interna” sobre el futuro de la Azoka del que se extrajeron numerosas conclusiones y algunas de las cuales Nerea nos va desgranando a través de sus respuestas. No obstante, hay dos conclusiones que por su especial relevancia merecen ser destacadas: la primera se refiere a “la voluntad de seguir siendo de forma cada vez más vigorosa un referente del fomento de la cultura vasca”; y la segunda apunta a “la necesidad de actualizarse y adaptarse a los cambios sociales, a los nuevos modelos de consumo y a las nuevas formas culturales”.

En alguna entrevista te has referido al “valor estratégico” de la Azoka. ¿Qué quieres decir con eso?

N. M.: “La Azoka constituye un acontecimiento estratégico para la cultura vasca. Es la idea que queremos subrayar. Y es estratégica porque en el curso de unas pocas jornadas y en un espacio físico muy limitado se nos ofrece un muestrario de la mayor parte de la producción cultural vasca. Y es estratégica, también, porque sirve como punto de encuentro entre creadores y consumidores. Eso no ocurre en ningún otro lugar a semejante escala”.

¿Cuál ha sido la contribución de la Azoka a la cultura vasca?

N. M.: “Creo que el visitante que acude a la Azoka se siente, como yo misma, muy orgulloso de los resultados y del nivel que hemos alcanzado: en literatura, en música, en teatro, en medios audiovisuales, y en la

reflexión que hemos realizado de cara al futuro. Para mí todo eso son vitaminas y proteínas”.

Alguna vez he oído decir a los veteranos de Gerediaga que la Azoka pertenecía a Gerediaga. ¿Sigue manteniendo Gerediaga esa percepción o sentimiento? ¿Tiene que seguir organizándose la Azoka según los criterios determinados por Gerediaga? ¿Consideráis que los Gunes representan algún peligro?

N. M.: “La Azoka la organiza Gerediaga, y eso es algo que implica una gran responsabilidad. Fue Gerediaga quien creó la Azoka y quien continúa organizándola, pero no lo hace en solitario sino en colaboración con un equipo de gente. Yo creo que las cosas van a mejor en ese sentido”.

¿Qué tipo de Azoka queréis organizar? ¿Cuál sería su principal característica?

N. M.: “El objetivo es que sirva de aglutinante para el mayor número posible de ámbitos de la cultura vasca. Y que sea una Azoka de calidad”.

Con respecto a la financiación que recibe la Azoka, ¿qué porcentaje corresponde a la financiación pública y qué porcentaje a la privada?

N. M.: “Por poner un ejemplo, el año pasado (2014), el 51,02% de la financiación fue pública y el 48,98% privada”.

En 2014 Nerea Mujika compareció ante la Comisión de Cultura, Euskara, Juventud y Deportes del Parlamento Vasco, y allí formuló una petición a los parlamentarios. Reclamó el acuerdo de todos los partidos políticos para que, “tomando en consideración el carácter estratégico de la Azoka de Durango para la cultura vasca, trabajen unidos para garantizar la estabilidad económica que precisa”.

Parece que todo el mundo habla maravillas de la Azoka, pero al final las ayudas escasean. Trasladaste al Parlamento la situación crítica que vive la Azoka. ¿Son conscientes los políticos de la importancia de la Azoka y de la gravedad de la situación por la que atraviesa?

N. M.: “Siempre hemos recibido ayudas, pero ha llegado un momento en el que ya no eran suficientes. Por eso comparecí ante el Parlamento. Fue un movimiento que, conociendo el estilo de Gerediaga, no se

esperaban. Sin embargo, antes de dar ese paso habíamos explorado otras posibilidades”.

¿Qué momento recuerdas con más intensidad de tu experiencia como presidenta de Gerediaga?

N. M.: “Me acuerdo del momento en que vi a mis hijos vendiendo libros en el stand de la Mancomunidad. También recuerdo vívidamente y con mucha emoción el momento en el que le entregué la *Argizaiola* a Benito Lertxundi, que siempre ha sido un ídolo para mí. Y fueron para mí un trago muy amargo las desavenencias que tuvimos con el director de la Azoka Aiert Goenaga”.

La Asociación Gerediaga no aceptó la forma de trabajar de Aiert Goenaga y decidió relevarlo de su cargo de director de la Azoka. Y puesto que en aquella época Nerea era la presidenta de Gerediaga, fue ella quien lo sustituyó en el cargo.

N. M.: “Habrá quien piense que el actual modelo de Azoka es obra de Aiert, pero lo cierto es que ese modelo ya estaba recogido en nuestro Plan Estratégico. Aiert trabajó para desarrollarlo. Era una persona muy trabajadora y creativa, pero no nos entendíamos”.

¿Y momentos agradables?

N. M.: “Momentos agradables ha habido muchos. Uno de ellos ocurre cada vez que se abren las puertas de la Azoka. (Lanza un resoplido) ¡Es impresionante! ¡Una pasada! E incluso antes de que las puertas se abran, ver todos los stands y toda la infraestructura lista y preparada... Es extraordinario. Y cuando entran los niños, los jóvenes... Esa oleada”.

¿Cómo ves el futuro?

N. M.: Veo que las Asociaciones se están profesionalizando. Me parece que es una evolución normal. Nuestra meta debe ser la calidad. Tenemos que estar atentos para, si no aceptar, sí al menos recoger todas las opiniones. Otra interrogante es: ¿Hasta qué punto debemos seguir creciendo? En este sentido, es necesario medir nuestras fuerzas y nuestros recursos. Tendremos que pensarlo muy bien. Ver lo que nos gusta y lo que no. Y, luego, hacer un buen trabajo de equipo dentro de Gerediaga, con personas de opiniones diversas pero que tengan ganas de trabajar. Y no es sencillo. Este modelo no tiene vuelta atrás.

ALGUNAS CLAVES QUE MARCARON LA AZOKA

ENFRENTAMIENTOS CON LAS AUTORIDADES Y CENSURA

En la recta final de la larga dictadura las reglas de juego impuestas por el régimen eran tan estrictas que dificultaban en extremo la relación con las autoridades. La actividad cultural y un sinfín de iniciativas sociales apenas encontraban cauce para desarrollarse salvo al precio de infringir la legalidad o saltarse limpiamente las restricciones gubernamentales. Ello hacía que mucha gente se viera obligada a caminar por el filo de la navaja. Y si caía del lado equivocado tenía que *pagar* por ello.

Jose Ignazio Alberdi, por ejemplo, evocando una experiencia personal que ilustra el terrible ambiente de aquella época, recuerda cómo en cierta ocasión él y otros fueron multados por hablar y cantar en euskera.

En la época en que Lasuen era presidente de Gerediaga, era preceptivo solicitar el permiso de las autoridades para realizar cualquier proyecto o actividad.

B. Lasuen: “La solicitud había que hacerla por escrito. Había que detallar qué proyecto era, qué grupo lo iba llevar a cabo, cuál era la procedencia de sus miembros y todo ese tipo de datos. Ese escrito había que llevarlo a Bilbao, a la Delegación de Cultura del Gobierno de Madrid. Si se trataba de una función teatral, había que resumir el argumento. Los pasajes en euskera había que traducirlos. En la traducción hacíamos algunas trampas. No solía ser una traducción fidedigna. (Luego, cuando las cosas cambiaron, yo mismo fui allí como representante de Cultura del Gobierno Vasco. Lo que son las cosas...)”.

Preguntamos a Lasuen si tenían muchos problemas con la censura.

B. LASUEN: “Sí, con la censura sí. Además, lo tenían todo calculado. Nosotros solicitábamos la autorización y ellos no nos contestaban. La víspera del día previsto para celebrar el acto llegaba un telegrama que decía: “Se suspende por no...” ¡A ver quién empieza entonces a llamar a los periódicos [para notificar la suspensión del acto]! ‘Como ha ocurrido esto y aquello, el acto no se va a celebrar’. Y es que tampoco se podía decir que había sido prohibido. Lo solíamos pasar mal. No quedaba más remedio que hacer trampas. (...) Su objetivo era poner palos en las ruedas y, a

ser posible, impedir que los actos se celebraran, o, al menos, conseguir que se hicieran menos”.

Tirando de este hilo, Balendin Lasuen nos cuenta cómo llegaron incluso a modificar la letra de algunas canciones para hacerlas digeribles para la censura. Así, una letra tan aparentemente inocente como la célebre “*Itsasoa laino dago, Baionako barraraino*” [El mar está nublado hasta la barra de Baiona] la tuvieron que adaptar para que no levantara suspicacias, transformándola en “*Itsasoa laino dago, Itziartik Debaraino*” [El mar está nublado desde Itziar hasta Deba].

En 1969, el Delegado Provincial del Gobierno español escribió lo siguiente en su carta de respuesta a Gerediaga: “Se autoriza exclusivamente para interpretar las canciones que a continuación se detallan”. En la lista que seguía aparecía incluida la canción titulada “Herri mindua” (Pueblo dolorido). Su última estrofa dice: “*Entzun jauna herriaren oihua; jauna, entzun, askatu gaizuz*”. (“Escucha, Señor, el clamor del pueblo. Señor, escúchanos, libéranos”). El tono religioso que informa el texto no oculta su evidente propósito de denuncia, y, pese a ello, la canción pasó sin problemas el filtro del delegado gubernamental. Analizando la letra y el mensaje de otras canciones constatamos que también en ellas se aprecian elementos de denuncia. Basten como botón de muestra estas líneas extraídas de otras dos canciones: “*Libertadearen bila nora ote dua?*” (¿Adónde vas en busca de la libertad?) y “*Euskal Herria hiltea?*” (¿Que muera Euskal Herria?) Parece, pues, que la malla de la censura no era tan tupida como pensaban sus patrones y que por sus intersticios era posible colarles algunos goles de vez en cuando.

Las autoridades no veían motivos para prohibir las actuaciones folklóricas incluidas en el programa de la Azoka. Pese a ello, los organizadores estaban obligados a extremar su cautela a fin de evitar que los grupos folklóricos exhibieran abiertamente símbolos prohibidos. La fatua prosa gubernativa lo dejaba bien claro: “El programa de atracciones de la Feria integrado por grupos de Folklore vasco no encuentra motivo de negación, aunque habrá de extremar la vigilancia para que en la presentación de las danzas no pueda darse vestimentas alegóricas o símbolos prohibidos”.

En su respuesta a la solicitud de autorización que Gerediaga les cursó aquel año de 1969, las autoridades españolas no se olvidaron de incluir instruccio-

nes específicas con respecto a la ikurriña: “En la interpretación de danzas vascas, si ejecutan el saludo a la bandera, deberán hacerlo obligatoriamente con la Bandera Nacional. Dios guarde a Vd. muchos años”.

Dejamos de lado el tema de las restricciones y abusos que afectaban a las manifestaciones folklóricas y nos centramos a continuación en las trabas que las autoridades imponían a la actividad cultural en general. Jose Luis Lizundia nos cuenta que en aquellos tiempos solían pasar de contrabando por la frontera libros publicados en Iparralde o en París. “La censura estaba institucionalizada. En la Azoka no se podía vender ningún libro que estuviera prohibido. Sin embargo, ocurría a menudo que el vendedor de turno sacaba el libro pecaminoso de debajo del mostrador y se lo vendía bajo mano a clientes de confianza —pero eso es ya otra historia”. Menciona a continuación el caso del cantante labortano y alcalde de Kanbo Michel Labeguerie. En una de sus composiciones más célebres, Labeguerie proclama a los cuatro vientos: “*Gu gera Euskadiko gaztedi berria*” (Somos la nueva juventud de Euskadi). Pues bien, el disco que contenía ese tema era legal en Iparralde pero estaba terminantemente prohibido en Hegoalde, pese a lo cual la canción de Labeguerie no tardó en convertirse en un auténtico *hit* a este lado de la frontera. ¿Cómo lo consiguió? Milagros de la transmisión popular.

A cada lado del Bidasoa regía una legislación diferente. Según refiere Jon Irazabal en una de sus crónicas, dado el peligro que algunas publicaciones corrían de ser secuestradas por las autoridades españolas, se optó por editarlas en Iparralde y pasarlas luego de contrabando a Hegoalde.

En 1978 las autoridades españolas secuestraron el libro *Que se vayan*, de Javier Sanchez Erausquin, que fue inmediatamente reimpresso en Iparralde. La misma suerte corrió la obra de Angel Camino *Pertur*, E.T.A. 71-76.

Tampoco daban respiro al cine. La sala de cine del colegio de Jesuitas de Durango tenía prevista la proyección del documental realizado en 1970 por los hermanos Julio y Pío Baroja titulado *Navarra. Las cuatro estaciones*, pero no pudo hacerlo por prohibición expresa del Gobierno Civil.

Así pues, era una época en la que la cultura estaba asediada en todos los frentes.

MILITANCIA

¿Qué importancia ha tenido la militancia en Gerediaga?

J.M. SALTERAIN: “Nosotros creíamos en ella. Somos gente forjada en una época de militancia. No cobrábamos nunca. En aquella época las cosas se hacían así”.

¿Los socios participaban?

J.M.S.: “Muy poco. Daban su apoyo, eso sí, apoyo moral. Cuando celebrábamos nuestra asamblea general la gente solía acudir”.

¿Qué cambios supuso para Gerediaga la contratación de trabajadores? ¿Qué consecuencias positivas y negativas trajo?

J.M.S.: “Ahora mismo seguimos teniendo cuatro empleados. La impresión que tengo es que meten un montón de horas. No queremos incurrir en excesos, siempre hemos sido muy austeros. Creo que la contratación de empleados ha sido algo positivo. Necesitábamos cubrir unos mínimos”.

Jose Antonio Azkorbebeitia (*Azkorbe*), otro de los componentes del núcleo central de Gerediaga, encaja a la perfección con el perfil clásico del militante. Trabajador infatigable, siempre ha preferido mantenerse en un discreto segundo plano.

JOSE ANTONIO AZKORBEBEITIA: “Creo que si no hubiera sido por la militancia la Azoka no habría existido. ¿Cuántos cobrarán algo hoy en día? ¿Tres? ¿Cuatro? Antes solo percibía una retribución una sola persona, ¡cuando lo hacía! Y, a pesar de ello, la Azoka nunca se paraba”.

¿Queda en la actualidad algún vestigio de esa filosofía?

J.A.A.: “Yo diría que todavía sí. Por ejemplo, en el stand de Gerediaga nunca suele faltar gente. Durante estos últimos años ha habido incluso gente que no conocemos. Eso quiere decir que se está incorporando gente nueva. Nosotros, los dinosaurios de siempre, allí seguimos estando, pero también he visto caras desconocidas”.

Formulamos a Jon Irazabal la misma pregunta sobre el factor militancia.

J. I: “En mi opinión, la militancia ha cambiado. Sigue existiendo la militancia, pero no tanto como

antes, de eso no hay duda. El mundo de la cultura se ha profesionalizado. (...) ¿Para qué se llama ahora al militante? Para organizar aparcamientos, colocar carteles y cosas así. Si quieres militantes tienes que darles poder de decisión y preguntarles: ¿Qué opinas tú sobre esto y lo de más allá? Lo otro es servidumbre. Donde la militancia sigue existiendo es en las ONGs”.

Por otra parte, las reflexiones expresadas por Neera Mujika me han desbaratado no pocos prejuicios y planteamientos en torno a esta cuestión.

N. M.: “La militancia es otro mito. Yo no tengo sueldo (algunos creen que lo tengo). Todos los miembros de la directiva de Gerediaga son voluntarios. Muchos de ellos se desloman trabajando. Yo me veo a mí misma en el otro lado. Somos cuatrocientos y pico socios. ¿Por qué no hay más voluntarios colaborando? Por un lado, porque a todos nos falta tiempo. Por otro, quizás porque no sabemos lanzar correctamente el mensaje. No lo sé. Le he dado muchas vueltas al asunto. Yo diría que hay muchas clases de voluntarios”.

HITOS

A continuación, trataremos de presentar de modo esquemático y en orden cronológico los hitos más importantes que han marcado el itinerario de la Azoka de Durango desde su nacimiento hasta nuestros días.

Bajo la presidencia de Jose Ignazio Alberdi, las autoridades prohibieron seguir celebrando la Azoka en el pórtico de Andra Mari y forzaron a la organización a irse con sus bártulos a la plaza del mercado. La intención de las autoridades era claramente hostil y solo perseguía sabotear la Azoka, pero, paradójicamente, con su orden de evacuación de Andra Mari consiguieron el resultado opuesto: brindar a la Azoka un espacio más amplio y adecuado para crecer y consolidarse.

En un artículo publicado en 1985, Jose Luis Lete señaló dos hechos concretos como los mayores contratiempos que tuvo que afrontar la Azoka al comienzo de su andadura. El primero es la ya citada orden del Gobernador Civil prohibiendo seguir utilizando el pórtico de Andra Mari como recinto ferial. El segundo lo describe así Lete: “La siguiente zancadilla se la puso el Ayuntamiento de Durango cuando decidió retirar

su subvención a la IX edición de la Feria del Libro y Disco vascos”¹⁵.

A esos dos jalones Irazabal añadiría alguno más. “Tras la muerte de Franco –dice–, hubo afortunadamente algunos quijotes que siguieron al pie del cañón [elogia sobre todo la labor de Aldekoa-Otalora, Milikua y Goikolea]. Pero no solo fue obra de los quijotes: las personas que acudían a echar una mano de vez en cuando (los Erzilla, Mirari Erdoiza, etc) también contribuyeron con su apoyo a que la Azoka no desapareciese.

La rápida transformación de la desangelada plaza del mercado en un recinto ferial agradable y funcional también constituyó un paso decisivo, en opinión de Irazabal.

“Luego llegó un momento en el que la Azoka simplemente ya no cabía en la plaza”. Confrontado a ese problema cada vez más acuciante, Irazabal lanzó un órdago a la grande y alquiló una carpa de 3.000 metros cuadrados que fue instalada en el solar de un enorme aparcamiento. Aquello resolvió el problema de falta de espacio, pero solo de forma provisional. La última etapa de esa larga marcha hacia la ansiada estabilidad de la Azoka se coronó finalmente en 2003, cuando el Ayuntamiento de Durango puso a disposición de la Azoka el flamante pabellón municipal de Landakogunea.

MIRANDO AL FUTURO

Girando por un instante el foco de este relato sobre el nombre de la Asociación, no está de más explicar que Gerediaga es el nombre de un barrio de Abadiño, también denominado por sus vecinos (San) Salbadore. Pensar, o soñar, que la Asociación Gerediaga sea capaz por sí sola de salvar a la cultura vasca constituiría una extravagante ingenuidad, pero negar que su labor ha contribuido a robustecerla e insuflarle nuevo aliento equivaldría a no querer ver la realidad.

Superando toda suerte de dificultades, y con independencia de la opinión que cada cual pueda tener de ella, la Azoka de Durango ha recorrido un largo y próspero camino. Al viejo Etxepare le daría un pata-

¹⁵ *Egin*. 5 de diciembre de 1985.

tús si pudiera ver a su amado idioma rozagante en una plaza como la actual Azoka de Durango.

Es muy importante recordar los sucesos y los nombres del pasado, pero no querríamos concluir este repaso sin mencionar a las personas que actualmente llevan adelante el trabajo cotidiano de la Asociación Gerediaga, personas como Aitziber Atorrasagasti, Ester Soto, *Epi* (Esther Garcia), Izaskun Ellakuriaga y el propio Jon Irazabal. A ellos debemos en gran medida la Azoka de hoy, y también la Azoka del futuro.

Nerea Mujika nos dice que, de cara al futuro, la Azoka debe afrontar con particular esmero dos retos principales: seguir trabajando por la calidad, y permanecer abierta y receptiva a todas las opiniones.

Hemos pedido a otros de nuestros interlocutores que se pongan las gafas de ver el futuro y nos cuenten lo que ven con ellas. Jose Ignazio Alberdi, por ejemplo, en sintonía con la mayoría de los demás entrevistados, se muestra optimista con respecto al futuro. “La Azoka de Durango tiene una raíces y una características específicas que le auguran un buen futuro”.

Balendin Lasuen se enfrenta todos los años a un problema práctico: la masiva afluencia de visitantes. Al expresar su malestar sobre ese particular, Lasuen verbaliza una sensación de incomodidad que compartimos muchos visitantes de la Azoka. Lasuen sostiene que es urgente resolver ese problema. En alguna ocasión le hemos oído sugerir la posibilidad de que se cobre una entrada para ordenar de alguna forma la avalancha de visitantes. “He asistido a muchas ferias a lo largo y ancho de toda Europa. (...) Es inadmisibles que los domingos, o los sábados al mediodía, cuando más gente hay, se permita acceder al recinto de la feria a parejas con un carrito y un par niños que se pasean tranquilamente de arriba abajo. Eso no es serio. Para eso, que se fije una hora y listo. No se trata de cobrar. Hay que poner freno a esa situación de la mejor manera posible. Si hay un libro que te interesa, tienes que esperar a que se vaya la gente que tienes delante para poder examinarlo. Eso hace que se pierdan muchos puntos desde el punto de vista de la organización”.

Jon Irazabal atisba otro problema práctico: “Habrá que pensar dónde instalar los Gunes. Existe la intención de construir casas en torno a Landakogunea. De momento, ese solar está libre y puede utilizarse, pero en el futuro...” Por otro lado, y tras explicar que

serán necesarios algunos años para que los Gunes se consoliden, nos revela otra de sus preocupaciones: “No debemos olvidar que la Azoka de Durango es una feria, y que su espacio más importante es el propio recinto ferial. (...) Las editoriales acudirán a la Azoka en la medida en que vendan sus productos, y los visitantes lo harán en la medida en que acudan las editoriales. Hay que tener presente que el corazón de la Azoka es su feria. Y yo a veces temo que esté siendo arrinconada”.

Corresponderá al tiempo ir disipando las inquietudes, y a los responsables de cada momento ir resolviendo los problemas que surjan bajo sus respectivos mandatos. El futuro depara a la Azoka muchas otras encrucijadas, y decidir qué rumbo ha de tomar acertando con el más adecuado para cada ocasión no será tarea fácil. Hacemos votos para que los responsables de la Azoka acierten al elegir su rumbo y de esa manera pueda nuestra cultura seguir progresando y nosotros disfrutando de nuestro patrimonio.

La mayoría de los *gerediagatarras* siguen vinculados a la Asociación y no han perdido el hábito de estar presentes en la Azoka. Algunos de ellos continúan colaborando en los stands, otros ejercen de asesores y, de una forma u otra, todos siguen arrimando el hombro para que la nave de la Azoka prosiga su travesía sin contratiempos.

Gracias al esfuerzo de todos ellos, activistas de la cultura y remeros infatigables, ha podido la Azoka de Durango surcar con éxito los últimos 50 años de nuestra historia. Y gracias, también, por supuesto, al aliento que durante todos esos años le han infundido los millares de euskaltzales que han franqueado sus puertas ávidos de saborear los frutos de la cultura vasca. Es el esfuerzo conjunto de esos dos colectivos lo que al fin y al cabo ha permitido levantar la Azoka y convertirla durante medio siglo en refugio acogedor para todos los/las euskaldunes. Por ello, gracias a todos/as.

Que ese noble edificio de palabras, música e imágenes aguante firme vientos y marejadas durante muchos años más.



REPASO CRONOLÓGICO

1965

25 editores exponen sus publicaciones en 18 stands.

El presupuesto de la Feria asciende a 46.587 pts.

Se publica un interesante catálogo donde se recogen todas las obras publicadas por las editoriales participantes.

Como complemento a la Azoka se organizan diversos actos culturales tales como exhibiciones de danzas, proyecciones de películas, exposiciones bibliográficas, etc.

La Azoka obtiene un éxito inesperado.

1966

La anteiglesia de Mañaria rinde homenaje al escritor local Ebaristo Bustintza "Kirikiño", lo que sirve de pretexto a Euskaltzaindia para celebrar su asamblea en el consistorio mañaritarra.

En el pórtico de la iglesia Andra Mari de Durango se disputa el campeonato de de Bizkaia de bertsolaris, en el que compiten Lopategi, Mugartegi, Arregi y Muniategi.

1967

Las obras de reparación del pórtico y del tejado de la iglesia de Andra Mari impiden la celebración de la Azoka este año.

1968

Euskaltzaindia se reúne en Astola para celebrar sus bodas de oro. Según Jose Luis Lizundia, la idea de crear la Academia de la Lengua Vasca surge en Durango durante las Fiestas Euskaras de 1886.

1969

Juan Antonio Aroma escribe en la revista *Anaitasuna*: "Hay que hacer que proliferen este tipo de ferias. (...) Los escritores deberían abordar temas populares y profundos para que el pueblo sienta apetito por la lectura, encuentre dónde saciarlo y se convierta en un pueblo culto".

¹ *Anaitasuna*. 15 de noviembre de 1969.

1970

La prensa apenas presta atención a la Azoka.

Se exponen un total de 980 publicaciones.

1971

Una multitud de cerca de 60.000 personas acude al pórtico de Andra Mari para ver y adquirir libros y discos.

1972

La UNESCO declara este año como Año Internacional del Libro. La cartelería, sellos y demás artículos de la Azoka de hacen eco de la efeméride.

Participan en esta edición 43 editoriales y 11 casas discográficas.

Paralelamente a la Azoka se organizan numerosos actos culturales.

Se premian los mejores libros publicados en euskera y en castellano.

1973

Se introduce como novedad un stand dedicado a publicaciones

pedagógicas para centros escolares e ikastolas.

Se inicia la práctica del discurso inaugural, que este año corre a cargo de Nikolas Alzola "Bitáño".

Se edita por última vez el catálogo (volverá a editarse en 1980).

1974

Se traslada la Azoka a la plaza del mercado, lo que representa un notable avance con respecto a su ubicación anterior, el pórtico de la iglesia de Andra Mari. Aunque la feria estaba consolidada en aquel lugar, el nuevo emplazamiento se ajusta mejor a sus necesidades.

1975

Se invita a la Azoka a grupos de danzas de la comarca y de otros lugares, así como a músicos (los más destacados son Leon Bilbao, Txilibrin y los hermanos Artze), a cantantes (Xeberri, Maite Idirin, Bittor Egurrola, Ez dok Amairu, etc.) y a bertsolaris (Areitio, Amuriza, Azpillaga, Lopategi, Mugartegi, Sardui, etc.).

Se instituyen los *Premios Gerediaga* (*Gerediaga Sariak*). El correspondiente a la categoría de mejor libro en euskera se lo lleva la obra *Saioka 2 y 3* (Iker taldea); el de la categoría de mejor libro en idioma no vasco corresponde a la obra *Le matin basque*, de Pierre Narbaitz. El premio especial a la mejor edición de manuscritos se lo lleva *Gutunliburua* (Comisión de Cultura de la Diputación Foral de Álava). También se conceden accésit a obras escritas en euskera y erdara en las siguientes categorías: literatura (tanto prosa como verso), investigación, ensayo y pedagogía.

Con motivo del centenario de la pérdida de los Fueros, la Asociación Gerediaga crea el “*Gerediaga Sari Berezia*” (Premio Especial Gerediaga) para premiar obras de reciente publicación centradas en el estudio e investigación del hecho foral.

1976

Pocas cosas reseñables en esta edición salvo, acaso, los curiosos titulares que le consagró el diario *La Gaceta del Norte*. Uno de ellos decía: “*Los Guerediaga entregaron 150.000 pesetas a la Real Academia de la Lengua Vasca*”. Y otro: “*De Venezuela han llegado mil dólares para premios de obras de investigación*”.

1977

Gran festival de música en homenaje a Bitoriano Gandiaga con la participación de cantantes euskaldunes de primera fila (Lertxundi, Valverde, Gontzal Mendibil, etc.). Iñaki Beobide envía una carta a la Asociación Gerediaga manifestando su preocupación por el hecho de que se premie a los mejores libros publicados y no a las mejores producciones discográficas.

1978

Aunque han pasado tres años desde la muerte de Franco sigue siendo necesaria la autorización del Gobierno Civil para organizar la Azoka. El Gobernador Civil anuncia por carta que no hará acto de presencia en la Azoka a causa de “...la visita a la Provincia de los Excmos. Sres. Ministros de Defensa y del Interior”.

1979

Se publican 380 libros y 36 discos.

La revista local *Ibaizabal* publica el catálogo de la Azoka. A partir de 1980 esa labor será asumida por la propia Asociación Gerediaga.

Tienen lugar dos actos culturales de especial relevancia: la proyección, entre otros, del documental “*Navarra. Las cuatro estaciones*”, y una mesa redonda sobre el tema “*El euskera en la enseñanza*”.

1980

Se modifica la fecha de celebración de la Azoka. Dado que el día de Todos los Santos pasa a ser jornada laboral, se decide celebrar la Azoka en torno a la festividad de la Inmaculada, es decir, durante la primera semana de diciembre.

Se exponen 2.276 libros (380 de ellos de nueva publicación) y 144 discos. Hay más stands que nunca (75). Aumenta la oferta, pero al parecer no ocurre lo mismo con la demanda.

Dado que los premios que anualmente concede Gerediaga a los mejores libros y discos que concurren a la Azoka han estado siempre rodeados de polémica, en la edición de 1980 se decide suspender el certamen.

1981

Coincide esta edición con el centenario de la publicación de la obra *Peru Abarca*, de

Juan Antonio Mogel, por lo que muchos actos de la Azoka se relacionan con esa efeméride. En la sala de exposiciones de Ezkurdi se organiza una muestra de 41 libros antiguos en homenaje a las antiguas imprentas de Durango.

Gerediaga celebra una reunión con los representantes de 40 editoriales y casas discográficas en la que se acuerda que la Azoka de Durango debe ser una feria enfocada a editores y discográficas.

Gerediaga hace un esfuerzo en el ámbito publicitario y forma un grupo de trabajo encargado de enviar por correo los carteles de la Feria a las principales localidades de Hegoalde. La Azoka obtiene una gran repercusión y el número de visitantes se acerca a los 50.000.

1982

El tema central de esta edición es la música. Se organizan tres mesas redondas para debatir cuestiones relacionadas con esa actividad.

El 3 de diciembre tienen lugar dos importantes actuaciones musicales en la iglesia de Andra Mari: la primera de ellas es un concierto en el que participan el Orfeón de Galdakao, la Coral de Mundaka y el Orfeón Durangués, y la segunda consiste en la presentación del espectáculo de Josean Artze “*Gizon haundi bat da mundua, mundu txiki bat gizona*”. También se ofrece un espectáculo de danza de la mano del ballet *Jauzkari*.

Se determina que en lo sucesivo el cartel anunciador de la Azoka sea realizado por un artista del Duranguesado. Esta política se mantiene vigente durante muchos años, pero actualmente se encarga el cartel a un artista sin importar su procedencia.

1983

La XVIII edición de la Azoka incorpora nuevo *look*: se retiran los viejos stands y se reemplazan por mesas expositoras modulares. Adiós a los viejos los stands de madera aglomerada.

Tanto el discurso inaugural como una de las mesas redondas giran en torno a la figura de Gabriel Aresti.

El *syndicat d'initiative* de la población labortana de Sara envía a dos emisarios —Paul Dutourtnier y J.M. Sarasketa— para que observen de cerca el funcionamiento de la Azoka y exploren las posibilidades de organizar algo similar en Sara. La iniciativa cuaja y actualmente la Feria del Libro de Sara ha alcanzado ya su 31ª edición.

1984

En unas declaraciones al diario *Egin* Joan Mari Torrealdai se muestra pesimista: “La producción editorial en euskera continúa en pronóstico reservado”. Torrealdai observa algunos desequilibrios en el sector editorial vasco, sobre todo concentración de publicaciones entre septiembre y diciembre, y desequilibrio de contenidos.

Se venden más de 10.000 copias de los álbumes publicados por *Barricada* y *La Polla Records*, pero es incluso mayor el éxito de bandas como *Hertzainak* y *Zarama*. La música de estos grupos y de otros similares compone la banda sonora de la agitada década de los 80.

Las editoriales *Erein*, *Elkar*, *Haranburu*, *Sendoa*, *Ibaizabal* y *Etor* fundan la “Sociedad de Editores Vascos” (“Euskal Editoreen Elkartea”) para unir los esfuerzos editoriales de todas ellas.

1985

Al objeto de descongestionar la Azoka, sus organizadores dividen sus contenidos en dos recintos: los libros se exponen en la plaza del mercado y los discos en el pórtico de Andra Mari.

El Gobierno español declara el día 6 de diciembre fiesta de la Constitución, lo que da origen al llamado "puente de la Constitución", paréntesis feriado en el que se ha venido celebrando la Azoka desde entonces.

La Asociación de Escritores Vascos y AEK de Bizkaia celebran sus respectivas asambleas en el marco de la Azoka.

El día 7 de diciembre Joan Mari Torrealdai pronuncia una conferencia titulada "Euskal Telebista y el euskera".

1986

Las dificultades económicas amenazan la continuidad de las actividades paralelas. La deuda acaba siendo asumida por las instituciones.

Se trata de un año especial, puesto que, además de la Azoka de diciembre, se celebra también otra que acoge exclusivamente publicaciones en euskera.

Se desarrollan tres mesas redondas donde se debaten temas de calado: "La Creación literaria vasca de la posguerra", "Bertsolarismo: 1936-1986", y "La canción vasca hoy".

Se graba para la radio una breve cuña publicitaria para difundir información sobre la Azoka.

1987

Muere el miembro de la Asociación Gerediaga Jose Luis Lete Biritxinaga. Por su extraordinaria valía profesional y humana su pérdida significa un duro golpe a la organización de Azoka.

Representantes de la Asociación Gerediaga se

desplazan a la ciudad alemana de Frankfurt para conocer de primera mano su feria del libro. Pese a las evidentes diferencias que separan a las ferias alemana y vasca, el intercambio de experiencias e inquietudes resulta enriquecedor, pues algunos problemas son, pese a todo, comunes a ambos eventos.

Gerediaga firma un convenio con el Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco dirigido por Joseba Arregi. Mediante el mismo, el Gobierno Vasco trata de intervenir directamente en la organización de la Azoka de Durango.

Dos importantes reuniones tienen lugar en el marco de la Azoka: reunión de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia, y encuentro entre la Asociación de Escritores Vascos y la Asociación de Editores Vascos.

Nace en 1987 un nuevo formato musical que se suma al vinilo y al cassette ya existentes: se le da el nombre de *compact disc* o CD, e inmediatamente llega a la Azoka de la mano de la casa Elkar, que presenta ese mismo año los dos primeros CDs musicales grabados en euskera, uno de Benito Lertxundi y otro de *Oskorri*.

1988

Coincidiendo con la celebración en Bilbao de la quinta edición de *Galeuska*, la Azoka dedica un espacio preferente a los escritores de Galicia, Cataluña y Euskadi. Entre otras iniciativas relacionadas con ese evento, la editorial Erein publica un volumen con textos de escritores de los tres países.

La Azoka rinde homenaje a la escritora Julene Azepeitia (1888-1980) con motivo del centenario de su nacimiento.

1989

La XXIV edición de la Azoka elige como eje temático el teatro. Rompiendo con la tradición del discurso

inaugural, el contador de historias Koldo Amestoy da la bienvenida a los visitantes de esta edición recitando una historia.

Varias compañías teatrales de renombre como *Kukubiltxo*, *Taupada*, *Maskarada*, *Sebastopoleko Titiriteroak*, *Ekekei*, etc., llevan varias obras al escenario.

Un encuentro sobre periodismo congrega a más de 40 periodistas y especialistas del sector, que debaten sobre las posibilidades de editar un diario en euskera. De esa reunión nace la "*Euskaldun Gazetarien Elkartea*" (Asociación de Periodistas Vascos), que desgraciadamente expira al cabo de poco tiempo.

Entra en vigor una nueva norma que establece que solo tendrán cabida en la Azoka producciones musicales realizadas en lengua vasca.

1990

Mesa redonda bajo el título de "La poesía".

Se organizan dos recitales poéticos de especial relevancia. En el primero, los textos son recitados por Pello Zabaleta, Henriette Aire, Eskarne Aroma y Jesus Eguzkitza "Eguzki". El segundo recital corre a cargo de Joxean Artze.

Concierto conjunto de Antton Valverde y Xabier Lete en el cine Kurutzia.

Se disputa el campeonato de Bizkaia de bertsolaris.

1991

Cuatro mesas redondas a reseñar: "La prensa vasca hoy", "Situación actual de la alfabetización", "La novela negra en la literatura vasca" y "Erotismo y literatura vasca".

1992

Tanto el discurso inaugural como la mesa redonda giran en torno al tema "La difusión de la cultura vasca fuera de Euskal Herria". Tiene lugar

otra conferencia de temática similar bajo el título de "La cultura vasca en el mundo: la asociación parisina Euskal Kultur Bidean".

Xabier Amuriza y Jon Sarasua ofrecen un recital de versos y coplas titulado "Versos y coplas del extranjero".

Concierto de *Oskorri* en el frontón Ezkurdi Jai Alai de Durango.

1993

Homenaje a Bernardo Estornes Lasa.

La prensa destaca el peso relevante que van adquiriendo las traducciones. Se publican traducciones al euskera de clásicos universales (Stevenson, Cortázar, Herodoto, etc.) y se edita en castellano la obra de algunos creadores euskaldunes (Sarrionandia, Jimenez, e.a.).

1994

Algunos de los actos de la Azoka se desarrollan en escenarios tan inusuales como el pórtico del ayuntamiento, el bar Arkarazo o el hotel Kurutzia.

Bernardo Atxaga ofrece el montaje titulado "*Lezio berri bat ostrukari buruz*". (Nueva lección sobre el avestruz).

Hay también espectáculos de danza y actuaciones de bertsolaris.

1995

El eje temático de esta edición de la Azoka es el cine.

Se rinde homenaje a destacados cineastas impulsores de la cinematografía vasca como Koldo Larrañaga, Benito Ansola, Pio Caro Baroja, Fernando Larrukert y Nestor Basterretxea. Junto a los pioneros, también se homenajea a una institución: la Filmoteca Vasca.

Se proyectan en el cine Zugaza diversas obras, entre ellas la titulada "*Oraingoz izen gabe*",

intenso mediodiámetro del director durangués Jose Julian Bakedano, que traspone a escenarios del entorno del Anboto el relato borgiano "La intrusa" con un reparto que se expresa con impactante autenticidad en la variedad idiomática de la zona.

Destaca la conferencia impartida bajo el título: "El euskera y el cine".

1996

Destacan en esta edición las conferencias en torno a las bibliotecas.

Sentido acto de homenaje y recuerdo a Joseba Jaka, editor, empresario y animador cultural fallecido ese año. El acto de homenaje lleva el título de "Un hombre de libros" y congrega bajo el pórtico de Andra Mari a bertsoaris, cantantes de prestigio y dantzaris.

En el marco de las actividades paralelas a la Feria se celebra la primera muestra de artesanía.

1997

Se organizan numerosas mesas redondas: "La financiación de la cultura: mecenazgo en Euskal Herria", "Abbadie, las Fiestas Euskaras y su tiempo", "Norte y Sur. ¿Un país dividido?", y "La creación literaria aquí y ahora".

Recital de Pantxoa eta Peio.

Exposición titulada "En la cárcel (1937/1942). Vida y muerte en presidio" en el Centro Cultural San Agustín.

1998

Gerediaga recuerda y rinde homenaje a la figura de Fray Juan de Zumarraga, natural de Durango, primer obispo de la diócesis de México y autor de una misiva en euskara vizcaíno anterior a la primera obra impresa en euskara.

La Asociación Gerediaga presenta el proyecto denominado "Durangoko Azoka, munduan zehar, Interneten bidez" (La Azoka de Durango

abierta al mundo a través de Internet).

Andoni Egaña, Iñaki Murua y Josean Goikoetxea ofrecen el espectáculo titulado "Bertso&kantu: munduko euskaldunei telegrama" (Versos y canciones: telegrama a los vascos del mundo).

1999

Tema de la Azoka: Navarra.

En las conferencias se analizan cuestiones como la situación del euskera en Navarra, la política cultural y los medios de comunicación.

2000

Tema de la Azoka: Euskal Herria y Alemania.

Dos figuras centrales: Wilhelm von Humboldt y Federico Krutwig.

2001

Homenaje a cuatro escritores vascos: Juan San Martin, Pedro y Pablo Pedro Astarloa y Bitoriano Gandiaga.

La prensa destaca dos publicaciones: la novela de Joseba Sarrionandia *Lagun izoztua*, y la versión euskérica del best-seller internacional *Harry Potter*.

2002

La Azoka adopta el tema de la Historia como eje de esta edición y concede el Premio Argizaiola al Instituto Labayru.

Destacan las conferencias tituladas "Retos de la historia vasca" y "A propósito de las novelas históricas".

2003

Tema de la Azoka: la radio. Se analizan diversos aspectos relacionados con la actividad radiofónica tales como el euskera y la radio, la música y la radio, etc.

Se estrena el nuevo recinto ferial de Landako. "Lo que fue nuestro sueño durante tantos años al fin se ha hecho

realidad", se lee en un informe de la Sociedad Gerediaga.

2004

Tema de la Azoka: la geografía de los creadores.

Premio Argizaiola para Jose Luis Alvarez Enparantza "Txillardegi".

Se conmemoran los centenarios de Telesforo Mozo y Jose Antonio Agirre.

La Azoka recupera el Umeen Txokoa (Rincón Infantil).

2005

Tema de la Azoka: la censura.

Diversas charlas y mesas redondas sobre la tortura de la mano de Torrealdei, Xabi Paia, Fermin Muguruza y otros.

Premio Argizaiola a Gotzon Garate.

40 aniversario del nacimiento de la Asociación Gerediaga.

2006

Tema de la Azoka: los viajes. Destaca la mesa redonda titulada "Viajeros vascos".

Discurso inaugural a cargo de Kirmen Uribe.

Literatura invitada: Eslovenia.

2007

Tema de la Azoka: el humor.

Discurso inaugural a cargo de Andoni Agirregomezhorta.

País invitado: Georgia.

Surge "Ahotsenea, sortzaileen gunea" (Ahotsenea, espacio para creadores/ras).

2008

Tema de la Azoka: la imagen.

País invitado: Finlandia.

Conferencia conjunta de Bernardo Atxaga y Quim Monzó titulada "Pequeños idiomas, grandes literaturas".

2009

Cultura Invitada: Cataluña.

Exhibición de *castellers* en Durango y presencia de numerosos representantes de la cultura catalana que dan a

conocer sus características y problemática.

Premio Argizaiola a las primeras andereños de las ikastolas.

Comienza a emitir Azoka TB.

2010

Tema de la Azoka: el erotismo.

País invitado: Kurdistán.

Se celebran dos mesas redondas en torno al tema del idioma y de la libertad de expresión.

Premio Argizaiola para Imanol Urbieta.

2011

Surgen tres nuevos espacios: *Irudienea* (espacio dedicado a la creación audiovisual), *Szenatokia* (zona dedicada a las artes escénicas) y *Kabiñ* (zona para la tecnología y los contenidos libres).

Cultura invitada: Galicia.

Anton Reixa pronuncia un discurso inaugural salpicado de humor e ingenio que provoca la hilaridad de los asistentes.

2012

Aiert Goenaga es nombrado director de la Azoka.

Cultura invitada: la cultura gitana.

Premio Argizaiola a Benito Lertxundi.

Nestor Basterretxea elabora el cartel de la Azoka haciendo confluír en una imagen con aspecto de vidriera "todas las luces de la creación vasca".

2013

Cultura invitada: Escocia

Premio Argizaiola al antropólogo estadounidense William A. Douglass.

2014

Cultura invitada: Occitania.

Premio Argizaiola para la antropóloga Anuntxi Arana.

Se crea Gogoeta gunea.



ALFERREKO LANA LITZATEKE ZERRENDA BATEAN AGERTZEN SAIATZEA IRAGAN 50 URTE HONETAN AZOKA EGITEN LAGUNDU DUTEN PERTSONA GUZTIAK, BETI GERATUKO BAILITZATEKE KANPOAN ZERRENDAN EGOTEA MEREZIKO LUKEEN BAT BAINO GEHIAGO. HORREGATIK, HOBE BEHARBADA LAGUNTZAILE GUZTIAK FAMILIA HANDI BAT BEZALA HARTZEA ETA DENEI BATERA LUZATZEA HEMENDIK, GEREDIAGAREN PARTEZ, GURE ESKERRIK BEROENAK;

GEREDIAGAKO BAZKIDE ETA JARRAITZAILE GUZTIEI, LANGILE, HORNITZAILE, ARGITARATZAILE, DISKO-ETXE, ELKARTE, EGUNKARI, ERAKUNDE, ENPRESA ETA EDOZEIN ARLOTAKO SORTZAILE GUZTIEI, GUNE BAKOITZAREN ATZEAN DAUDEN PERTSONEI, BISITARI ETA EROSLEEI ETA HORIEI ONGI-ETORRI EGITEN DIETEN DURANGAR GUZTIEI, DUELA 50 URTE AMETS BAT IZAN ZUTENEI ETA AMETS HORI GAUZATZEN JAKIN DUTENEI, HITZ BATEZ, DENON AZOKA HAU AURRERA ATERATZEN LAGUNDU DIGUTEN PERTSONA EZAGUN NAHIZ ANONIMO GUZTIEI,

ESKERRIK ASKO!!

Durangaldeko Adiskideen

